

Universidad Tecnológica de El Salvador

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA



EL ROL DE LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD PREHISPÁNICA DE JOYA DE CERÉN: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ARQUEOLOGÍA DE GÉNERO

TRABAJO DE GRADUACIÓN PRESENTADO POR:
ANDREA VICTORIA QUINTANILLA ÁLVAREZ
PARA OPTAR AL GRADO DE: LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA

ABRIL, 2018

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA.

PÁGINA DE AUTORIDADES

ING. NELSON ZÁRATE SÁNCHEZ

RECTOR

LIC. JOSÉ MODESTO VENTURA

VICERRECTOR ACADÉMICO

LICDA. ARELY VILLALTA DE PARADA

DECANA

JURADO EXAMINADOR

MTRO. MARLON VLADIMIR ESCAMILLA RODRÍGUEZ

PRESIDENTE

LICDA. LUISA MASSIEL RAMOS IGLESIAS

PRIMER VOCAL

DR. WILLIAM R. FOWLER

SEGUNDO VOCAL

ABRIL, 2018

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA.



ACTA DE EXAMEN PROFESIONAL

HABIÉNDOSE REUNIDO EL JURADO CALIFICADOR INTEGRADO POR:
Licda. Luisa Massiel Ramos Iglesias, Dr. William Fowler, Msc. Marlon Vladimir Escamilla Rodríguez, a las 4:00p.m. del día Viernes, 8 de Diciembre de dos mil diecisiete,
Y LUEGO DE HABER DELIBERADO SOBRE EL EXAMEN PROFESIONAL DE LA ALUMNA:

1- Andrea Victoria Quintanilla Alvarez

CARNET 37-0921-2012

QUIEN PRESENTÓ DEFENSA DE SU TRABAJO DE GRADUACION TITULADO:
"El rol de las mujeres en la sociedad prehispánica de Jova de Cerén: un análisis desde la perspectiva de la Arqueología de Género"

PARA OPTAR AL GRADO DE: **LICENCIATURA EN ARQUEOLOGIA**

Y DEL CUAL TAMBIEN EVALUARON LOS CONOCIMIENTOS RELACIONADOS CON EL TEMA DEL MISMO. POR LO QUE ESTE JURADO RESUELVE DECLARAR EL EXAMEN COMO:

APROBADO

YA QUE CUMPLE CON LOS REQUISITOS ESTABLECIDOS EN EL REGLAMENTO DE GRADUACION DE LA UNIVERSIDAD.

San Salvador, 8 de Diciembre de dos mil diecisiete.

F.

PRIMER VOCAL

Licda. Luisa Massiel Ramos Iglesias

F.

SEGUNDO VOCAL

Dr. William Fowler

PRESIDENTE DEL JURADO

Msc. Marlon Vladimir Escamilla Rodríguez

Agradecimientos

Agradezco a Dios el permitirme llegar hasta este momento y el haberme concedido tantas oportunidades que han enriquecido mi experiencia universitaria.

A mis padres por todo su apoyo y por inculcarme desde siempre el amor a la cultura e historia, y especialmente a mi mamá por siempre ayudarme más que nadie en todo lo que hago y por siempre tener más fe en mí de lo que yo lo hago. A mi hermana, por acompañarme tantas madrugadas este año y hacer menos aburrido el trabajo con su compañía.

A mis amigos por todos los consejos y ánimo que me han brindado a lo largo de este año.

A la Escuela de Antropología y a todos los maestros que contribuyeron a mi formación.

A mi asesor William Fowler, por ser el primer arqueólogo que me permitió trabajar en mi primera excavación arqueológica cuando comenzaba la carrera.

Y a todas a las personas que de una u otra manera contribuyeron a la realización de esta tesis.

Andrea Quintanilla.

ÍNDICE

No. De Página

Introducción.....	i
Capítulo I. Marco Teórico y Objetivos de la Investigación.....	1
1. Justificación de la Investigación	1
2. Planteamiento y Enunciado del Problema	3
3. Hipótesis	4
4. Objetivos de la Investigación.....	4
4.1. Objetivo general	4
4.2. Objetivos específicos.....	4
5. Metodología	5
6. Marco Teórico Conceptual	6
6.1. Género	6
6.2. Arqueología de género	8
6.3. Roles de género y división del trabajo	11
6.4. El uso del espacio	16
6.5. El espacio doméstico	17
6.6. El poder	20
6.7. El poder y el género.....	21
Capítulo II. Antecedentes de las Áreas de Estudio	25
1. Mesoamérica.....	25
2. Periodo Preclásico (2000 a.C- 250 d.C)	29
2.1. El Preclásico en El Salvador	31
3. Periodo Clásico (250-900 d.C)	33
3.1. El Clásico en El Salvador	35
4. Periodo Postclásico (900 – 1524 d.C).....	37
4.1. El Postclásico en El Salvador	39
5. La Conquista de Mesoamérica.....	41

5.1. La conquista de Cuscatlán	43
Capítulo III. La Mujer en los Periodos Culturales Mesoamericanos	45
1. Las Mujeres en el Preclásico	45
2. Las Mujeres en el Clásico.....	49
3. Las Mujeres en el Postclásico	53
4. Las Mujeres en la Época de contacto.....	56
Capítulo IV. La Perspectiva de la Arqueología de Género en Joya de Cerén.....	61
1. Joya de Cerén.....	61
2. Complejo Doméstico 1	65
2.1. Preparación de alimentos.....	67
2.2. Producción de tejidos	72
3. Complejo Doméstico 2	77
3.1. Cultivo y elaboración de morros pintados.....	79
3.2. Cosmovisión, morros y fertilidad	81
4. El Temazcal	83
4.1. El uso del temazcal.....	85
5. Estructura para Chamanismo	88
5.1. Las mujeres y el chamanismo	89
Capítulo V. Estudios Comparativos	94
1. Las Figurillas Bolinas	94
1.1. Sexo y edad	98
1.2. Postura corporal.....	99
1.3. Tocado o estilo de peinado	100
1.4. Tipo de indumentaria o su ausencia	101
1.5. Decoración corporal	102
1.6. Consideraciones.....	104
2. Tatopa	107
2.1. Rituales domésticos	111
2.2. Consideraciones.....	116
3. Ciudad Vieja	117

3.1. Preparación de alimentos.....	121
3.2. Elaboración de cerámica.....	125
3.3. Consideraciones.....	128

Capítulo VI. Discusión Sobre la Aplicación de la Perspectiva de Género en Joya de Cerén	129
--	------------

Conclusiones	135
---------------------------	------------

Referencias.....	139
------------------	-----

Anexos	150
--------------	-----

Lista de Tablas

Tabla	Página
1. Clasificación propuesta por Murdock y Provost	13
2. El Preclásico en El Salvador	34
3. El Clásico en El Salvador	37
4. El Postclásico en El Salvador	41
5. Cerámica del complejo doméstico 1	69
6. Metates y manos del complejo doméstico 1	70
7. Objetos relacionados a la producción de textiles en Joya de Cerén	73
8. Tipos de herramientas de piedra en Tatopa	113
9. Porcentaje de bordes de platos y cuencos de Ciudad Vieja	122
10. Restos fáunicos del basurero de la estructura 6F4	124

Lista de figuras

Figura	Página
1. Mapa de Mesoamérica	28
2. Maqueta de una casa del Preclásico tardío de Nayarit, México	45
3. Las dos partes del cosmos mesoamericano	47
4. Dioses y Diosas del cacao provenientes de la Costa Sur de Guatemala	50
5. Figurilla Jaina de mujer tejiendo	51
6. Ceremonia de nacimiento mexicana	54
7. Representación de un matrimonio mixto	58
8. Mapa con la ubicación de Joya de Cerén	61
9. Conjunto doméstico de Joya de Cerén	63
10. Mapa de Joya de Cerén	65
11. Mapa del complejo doméstico 1	67
12. Cocina del complejo doméstico 1	71
13. Malacate con hematita del complejo doméstico 1	74
14. Mapa del complejo doméstico 2	78
15. Mapa de la estructura 9	84
16. Temazcal	87
17. Mapa de la estructura 12	89
18. Detalle de la celosía de la estructura 12	92
19. Estela 24 del sitio Naranjo	92

20. La maternidad en las Bolinas	95
21. Figurilla Bolina que representa a una joven	99
22. Figurilla Bolina que representa a una madre	102
23. Figurilla Bolina con decoraciones corporales	104
24. Mapa con la ubicación de Tatopa	110
25. Mapa de Tatopa	111
26. Metate con soportes	114
27. Representación del Chichihuacuauhco del Códice Vaticanus	115
28. Mapa con la ubicación de Ciudad Vieja	118
29. Plato Cepeda	127

Introducción

El género ha sido uno de los elementos más ignorados por los estudios arqueológicos de las sociedades pasadas; no obstante, en los últimos años y a partir del fortalecimiento del movimiento feminista, la perspectiva de la arqueología de género ha comenzado a tomar importancia, especialmente en las investigaciones que se refieren al género femenino.

En el pasado, el estudio de las mujeres fue muy limitado ya que existía una tendencia por ignorar los roles que estas desempeñaban dentro de las sociedades, puesto que se asumía que alrededor del mundo todas las mujeres estaban confinadas a las labores domésticas, las cuales no habrían tenido mucha importancia dentro de las demás prácticas culturales de las sociedades. Sin embargo, los estudios realizados bajo la perspectiva de la arqueología de género han comprobado que al ser el género una construcción social, las mujeres no desarrollaban las mismas tareas en todas las sociedades, y que incluso, las tareas que sí compartían, como las asociadas a la producción de alimentos, no tenían el mismo significado.

En el caso de las investigaciones realizadas en Joya de Cerén, los roles asignados a las mujeres se han visto delimitados a la producción de alimentos, tejidos y a la posible existencia de una chamana dentro del sitio. Debido a lo anterior, el presente trabajo pretende analizar no solo los roles anteriormente mencionados, sino también otros roles desempeñados por las mujeres que habitaban los complejos domésticos 1 y 2 y que realizaban actividades en las estructuras 9 y 12 del sitio.

Con el estudio se pretende determinar la influencia que dichos roles tuvieron en la construcción del tejido social y en la creación de las relaciones de poder en la sociedad de Joya de Cerén, analizados a través de los materiales y estructuras seleccionados como muestra en la investigación.

Para abordar los diferentes roles desempeñados por las mujeres en los complejos y estructuras de Joya de Cerén estudiados, en el presente trabajo se retoman los conceptos teóricos en los que se basa la arqueología de género; los antecedentes del área de estudio y el desarrollo cultural a lo largo de los diferentes periodos, para luego realizar el análisis desde la perspectiva de género.

Con el propósito de identificar la permanencia o cambio de los roles de las mujeres a través de los diferentes periodos culturales, también se incluye un breve análisis comparativo desde la arqueología de género de las figurillas Bolinas y los sitios Tatopa y Ciudad Vieja.

Tanto en Joya de Cerén como en los sitios mencionados anteriormente, el estudio de las unidades domésticas es de suma importancia, puesto que es en estas donde surgen las interacciones personales que influyen en la formación del género y en los roles asociados a este. En Joya de Cerén, los diferentes papeles que las mujeres desempeñaron se ven reflejados en los complejos domésticos y en las estructuras como la casa de la chamana y el temazcal, en las que ellas podrían haber ostentado cargos importantes que contribuyeron a su transformación como agentes activos en las relaciones de poder del sitio.

Capítulo I. Marco Teórico y Objetivos de la Investigación

1. Justificación de la Investigación

Los trabajos realizados que aborden la problemática de la construcción de las identidades y roles de género u otros temas relacionados con ello, son muy pocos; además, en la historia de la arqueología salvadoreña los estudios que de alguna forma abordan la temática de género han sido realizados por arqueólogos extranjeros que han trabajado en el país.

Entre estos sobresalen los trabajos de la arqueóloga Tracy L. Sweely (1998; 1999), quien ha publicado dos investigaciones cuyos objetivos principales fueron los de analizar las relaciones de género y poder en Joya de Cerén. En “Gender, space, people and power at Cerén, El Salvador” publicado en 1999, su principal interés fue examinar las relaciones de poder mediante el estudio de materiales culturales asociados a un género en específico; en el trabajo titulado “Personal Interactions: The Implications of Spatial Arrangements for Power Relations at Cerén, El Salvador” publicado en 1998, el principal objetivo fue estudiar “la relación entre la distribución espacial y el poder, con el objetivo de proponer algunas posibilidades para las relaciones de poder entre los individuos que ocuparon espacios específicos en Cerén, El Salvador” (Sweely, 1998, p. 393; Sweely, 1999).

Otro estudio realizado en Joya de Cerén fue “Spindle Whorls: Household Specialization at Ceren” (Beaudry-Corbett y McCafferty, 2002), con el que se pretendía

estudiar la influencia de las mujeres en las esferas públicas de actividades de producción, a través del desarrollo de las diversas actividades relacionadas a la producción de textiles dentro de los conjuntos domésticos del sitio.

Además de estos, en el 2005, en Ciudad Vieja también se intentaron hacer estudios que abordaran algunos aspectos del género a través de investigaciones bioarqueológicas y arquitectónicas en la que se creía había sido la Iglesia del sitio. En estas investigaciones, el principal objetivo era estudiar, por medio de los restos óseos, la calidad de vida de los indígenas y españoles en el sitio, diferenciar los distintos grupos étnicos y distinguir las diferencias entre las dietas, patrones de actividad y enfermedades relacionadas con género y edad. Sin embargo, los resultados de esta investigación no fueron muy satisfactorios, ya que el sector que se excavó no resultó ser el cementerio del sitio como se creía (Fowler, 2011).

Lo anterior evidencia la necesidad de realizar investigaciones desde la perspectiva de la arqueología de género para generar mayor conocimiento de las prácticas culturales de las sociedades del pasado y la formación de las identidades de género alrededor de estas. Asimismo, a través de este tipo de análisis se puede estudiar los roles que las mujeres desempeñaban no sólo en los hogares y actividades domésticas, sino también en ambientes en donde estas asumían cargos de poder y prestigio dentro de las sociedades.

2. Planteamiento y Enunciado del Problema

La mayoría de estudios realizados en arqueología han estado más centrados en destacar el papel de los hombres, principalmente los relacionados con las esferas de poder político y económico en las culturas de los diversos periodos. Lo anterior ha generado una visión limitada de la historia, ya que al enfocarse solo en estos aspectos se dejan de lado otros elementos de la realidad que influyen en la creación y transformación de las sociedades. Algunos de estos elementos son influenciados directamente por los roles que las mujeres han desempeñado, los cuales no se han visibilizado en los estudios arqueológicos.

En el caso de Joya de Cerén, que a pesar de ser una aldea en la cual sus habitantes crearon múltiples edificaciones para funciones específicas, tanto dentro de las unidades domésticas como parte del complejo religioso, en la mayoría de estudios llevados a cabo en el sitio, los roles de las mujeres han estado relacionados solamente a las estructuras de carácter doméstico, centrándose principalmente en la producción de alimentos y cuidado de los niños. Además de los otros roles que se presentan en los estudios citados en la justificación, el único rol femenino al que se hace mención y que no es de carácter doméstico es el de la chamana en la estructura 12.

Por lo que es necesario que se tomen en cuenta “los rastros de los acontecimientos cotidianos y las relaciones entre las personas, en sutiles cambios de poder y en las relaciones de producción” (Gilchrist, 1999, citado en McCollough y Edwards, 2007, p. 7). en los cuales los roles de las mujeres destacan para determinar si a través de los diversos roles desempeñados, las mujeres aportaron a la construcción del

tejido social y al establecimiento de las relaciones de poder que se estaban dando en Joya de Cerén.

3. Hipótesis

Las mujeres aportaron a la construcción del tejido social y al establecimiento de las relaciones de poder a través de los roles desempeñados en los distintos ámbitos: doméstico, económico y religioso en la sociedad de Joya de Cerén.

4. Objetivos de la Investigación

4.1. Objetivo general

Determinar, desde la perspectiva de la arqueología de género, el aporte de los roles de las mujeres de Joya de Cerén en la construcción del tejido social y en la creación de las relaciones de poder en el sitio.

4.2. Objetivos específicos

- Identificar, a través de los materiales culturales, la organización del espacio y las estructuras, el papel que desempeñaban las mujeres en los complejos domésticos 1 y 2 y las estructuras 9 y 12 de Joya de Cerén.

- Distinguir las diversas actividades femeninas en los ámbitos doméstico, económico y religioso de los complejos domésticos 1 y 2 y las estructuras 9 y 12 de Joya de Cerén.
- Comparar los roles desempeñados por las mujeres en los complejos domésticos 1 y 2 del sitio.

5. Metodología

Esta investigación es de carácter bibliográfica documental, es decir que se recopilarán y analizarán datos de publicaciones impresas, imágenes y documentos históricos, así como también se retomarán documentos digitales dentro de las bases de datos virtuales (Baptista, Fernández y Hernández Sampieri, 2007). Asimismo, esta investigación es de carácter cualitativo ya que además de consultar los recursos anteriormente mencionados, también se analizarán los materiales y datos arqueológicos asociados a las mujeres y a los roles que ellas tenían en la sociedad de Joya de Cerén.

Para el análisis de los datos se utilizará el Método deductivo, partiendo de la idea general de que el género es una construcción social que varía con el tiempo a través del cambio de las prácticas culturales, para posteriormente hacer referencia al caso particular de cómo se dieron estas transformaciones en las mujeres indígenas que habitaban Joya de Cerén y cómo esto se manifestó en los roles que ellas desempeñaban dentro de los complejos domésticos 1 y 2 y las estructuras 9 y 12. También se utilizará el Método comparativo, ya que se analizarán y compararán las situaciones y roles que algunas de las mujeres que elaboraron las figurillas Bolinas y que habitaron en los sitios arqueológicos de Tatopa y Ciudad Vieja podrían haber tenido.

6. *Marco Teórico Conceptual*

6.1. *Género*

Tradicionalmente, el concepto de género ha sido directamente relacionado con el concepto de sexo, ya que en muchas de las sociedades actuales no se hace una diferenciación entre las características biológicas con las que un ser humano nace y las características sociales que hacen que una persona se identifique con un género en particular.

En la mayoría de las sociedades modernas se reconoce solamente la división binaria de hombre/mujer, sin considerar una mayor diversidad de identidades de género no determinadas por las características biológicas o sexuales, sino más bien definidas a partir de procesos socializadores en donde a “las personas que inicialmente no tienen género, se les da una identidad de género a través de la socialización en normas generales” (Gosden, 2002, p.133).

Por lo tanto, el concepto de género puede ser definido como :

[un] conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas, asignadas a las personas en forma diferenciada de acuerdo al sexo. Es decir, se refiere a las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres por razones sociales y culturales, y estas diferencias se manifiestan por los roles que cada uno desempeña en la sociedad (Falcó Martí, 2003, p.65).

Los roles, trabajos, actividades y comportamientos son relacionados con un género en específico, de acuerdo con las normas sociales de una cultura en particular.

Por lo tanto, al estudiar los aspectos relacionados con el género, se tiene una visión más amplia de la realidad y de las relaciones sociales entre las diferentes culturas, ya que, al ser una construcción social, el género varía de cultura a cultura y se va modificando conforme las sociedades se van transformando con el paso del tiempo (Falcó Martí, 2003).

En cuanto al estudio de género en arqueología, este se ha centrado principalmente en el estudio y búsqueda de los roles de las mujeres en la historia, sin embargo, existen muchos tipos de acercamientos no centrados solo en las mujeres, sino también en identificar las diferentes identidades y expresiones de género que pudieron haber existido en las sociedades pasadas. De acuerdo con Butler (1993) “[Actualmente] los arqueólogos están comenzando a discutir que el género no puede ser estudiado por sí mismo, sino que tiene que estar situado dentro de conjuntos más amplios de edad, jerarquía, orientación sexual y así sucesivamente” (p.143, citado en Gosden, 2002).

Asimismo, en la arqueología el género, está comenzando a ser identificado a través de las diferentes influencias externas que experimenta un individuo, así como por medio de la agencia de cada uno; por lo que dos personas del mismo género no van a presentar exactamente los mismos comportamientos y demás expresiones sociales (Gosden, 2002; Nelson, 2004).

Por lo tanto, el estudio del género en la arqueología debe de ser un proceso teórico/práctico en el cual se analicen las relaciones sociales entre hombres, mujeres y demás identidades de género en los distintos aspectos de la vida cotidiana, en el cual “el

análisis no debe de limitarse al papel de la mujer, sino que debe cubrir y comparar el papel de la mujer respecto al hombre y viceversa” (Falcó Martí, 2003, p.67).

6.2. *Arqueología de género*

A partir del surgimiento del enfoque postprocesual, en la arqueología se han dado muchos nuevos acercamientos a temas que históricamente habían sido dejado de lado en las investigaciones, como los relacionados con la identidad y el género. No obstante, a pesar de estos nuevos acercamientos, la arqueología fue una de las ciencias que más tardó en incorporar el feminismo dentro de sus enfoques teóricos; según Falcó Martí (2003) este retraso fue consecuencia de la dificultad para establecer una metodología que permitiera el hacer visibles a las mujeres en los contextos arqueológicos.

Para dar solución a lo anterior, se crea la arqueología de género, la cual ha sido definida como:

el estudio de los roles, las acciones, las ideologías y las identidades de hombres y mujeres, y de las diferencias existentes entre ellos. . .[las cuales] no son sinónimas de antagonismo. . . [La arqueología de género] surgió como una forma de equilibrar el interés arqueológico hacia lo masculino y lo femenino al prestar la misma atención a las actividades femeninas que a las masculinas, para demostrar que el papel de las mujeres no es idéntico en todas las culturas y que por lo tanto sus acciones resultan de interés para los estudios comparativos y para

ayudar a convertir la arqueología en una disciplina que se ocupa de las personas y no sólo de los artefactos (Bahn y Renfrew, 2008, p.62).

Para Cruz Berrocal (2009) esta relación entre el feminismo y la arqueología surge oficialmente hasta 1984, ya que, aunque existían algunos trabajos relacionados con el tema, fue hasta que Conkey y Spector basándose en la antropología feminista, plantearon la necesidad de considerar a las mujeres como sujetos históricos, por lo que la interpretación del pasado también se debía de hacer por el género. Con este enfoque también se pretende que las investigaciones no se limiten solamente a materializar a las mujeres, sino que también se proponga la variabilidad de funciones y de representatividad social que las mujeres han tenido a lo largo de la historia, generando así nuevos conceptos de género que sean dinámicos e históricos.

Asimismo, Meskell (2001) plantea que la identidad de género “debe ser vista como una compleja variedad de redes de prácticas significativas, variando para los individuos a través del tiempo, ya que se cruza con otras redes de prácticas significativas ubicadas en conceptos tales como la clase y la raza”(pp.195-196). Lo anterior, concuerda con lo planteado por Gosden (2002) quien propone que de esta forma, el género dejó de ser un elemento aislado dentro de los aspectos que forman una identidad, debido a que:

el género significa poco si no es modulado a través de una consideración de la edad, clase, etnia u orientación sexual. Las categorías ciertamente no son binarias, con hombres opuestos a las mujeres, sino que son múltiples, con más

dimensiones a la vida de las que nunca se podrán acomodar dentro del análisis (p.140).

Es así, que a través de la arqueología de género se puede lograr un mayor análisis de los contextos arqueológicos por medio del estudio de la formación de las identidades y su influencia en el desarrollo, tanto de los individuos como de las sociedades pasadas. Para lograr esto, los arqueólogos deben tomar en cuenta que al ser las identidades constructos sociales, no siempre se podrán categorizar o definir por medio de las categorías que usamos en nuestras propias sociedades; en el caso específico del género, los registros arqueológicos deben de formarse a través de un discurso de género propio de la sociedad estudiada, en vez de solamente realizar estudios arqueológicos que se formen a través de nuestra propia ideología de género.

Asimismo, es importante tener en cuenta que la arqueología de género no es sólo una metodología para desarrollar trabajos en campo, sino que es una perspectiva que, a través de la construcción de un cuerpo teórico, permite la generación de nuevos conceptos y la reinterpretación de datos y contextos que históricamente han ignorado a sectores como las mujeres y niños, por medio de un replanteamiento de las identidades de género, las diferencias entre estas y las afirmaciones que las relaciones de género son un elemento clave en los planteamientos de las distintas teorías sociales y que las relaciones de género no son elementos innatos en los seres humanos sino que son construcciones sociales que se desarrollan desde determinados contextos sociales, históricos y culturales (Falcó Martí, 2003).

Todas estas construcciones sociales se reflejan en los materiales culturales y en la organización del espacio dentro de las sociedades; y es por esto que las principales formas de ubicar a las mujeres en los contextos arqueológicos están relacionadas primero, con la interpretación de objetos que normalmente se asocian a ellas, especialmente los encontrados en los contextos domésticos relacionados a la producción de comida y al cuidado de la familia; y segundo, al estudio de la espacialidad reflejada en los contextos arqueológicos, ya que es de esta forma que los individuos manifiestan algunos aspectos de su realidad, como las creencias, tradiciones y roles de género (Falcó Martí, 2003).

No obstante lo anterior, pese a que la arqueología de género en su mayoría se basa en estudios sobre mujeres, es necesario que se comiencen a buscar en los registros arqueológicos, huellas sobre otras identidades de género presentes en los materiales culturales para, de esta manera, profundizar en el conocimiento que se tiene hasta ahora sobre cómo el género se relacionaba con aspectos como el poder, la religión y la producción de bienes dentro de las sociedades antiguas (Díaz-Andreu, 2005).

6.3. Roles de género y división del trabajo

Históricamente, las distintas sociedades alrededor del mundo se han organizado de tal forma que la división del trabajo les permite optimizar la búsqueda y manejo de los recursos necesarios para sobrevivir a determinados contextos y situaciones. Generalmente, esta división del trabajo se basa en los roles de género que hay en las

sociedades, los cuales determinan las tareas y actividades que las personas van a realizar de acuerdo con su género (Kottak, 2011; Pintar, 2008).

Muchos de estos roles se basan en un conjunto de estereotipos con los cuales se espera que todas las personas del mismo género realicen las mismas tareas, ya que estas acciones están muy ligadas a los prejuicios existentes sobre la identificación de una persona con su género o sexo. Muchos de estos estereotipos, en parte, han sido apoyados por la antropología cultural y la etnografía, ya que estas han contribuido “con la universalización de las tendencias con respecto a los roles y actividades de las mujeres como madres, y con los roles y actividades de los hombres, aunque más variadas, sin embargo, estereotipadas” (Nelson, 2004, p.64).

Esta universalización de las tendencias ha contribuido a que, de manera general, se considere que las mujeres tenían roles más pasivos como el de ser recolectoras, mientras que los roles de los hombres se presentan como más activos en tareas como la caza. Y es a raíz de este tipo de pensamiento que muchos de los análisis que abordan la división del trabajo por medio de los roles de género, se basan en analogías etnográficas que se centran en aspectos de las sociedades como la economía, la política, la actividad doméstica y el parentesco para la obtención de los datos (Kottak, 2011; Nelson, 2004).

Como ejemplo de lo anterior, a continuación se presenta una tabla que se basa en estudios antropológicos y etnográficos en 185 sociedades que muestra las actividades que generalmente son asociadas a hombre y a mujeres y las actividades que ambos pueden realizar (Murdock y Provost, 1973, citado en Kottak, 2011, p.239).

Actividades generalmente masculinas	Actividades intercambiables (Masculinas o Femeninas)	Actividades generalmente femeninas
Cazar grandes animales acuáticos (por ejemplo, ballenas, morsas)	Encender fuego	Recolección de combustibles (por ejemplo, madera)
Fundición de materiales	Mutilación corporal	Elaboración de bebidas
Metalurgia	Curtido de pieles	Recolección de plantas salvajes
Tala de árboles	Recolección de pequeños animales terrestres	Producción de lácteos (por ejemplo, elaboración de mantequilla)
Caza de grandes animales terrestres	Siembra de cultivos	Hilar
Trabajos de maderas	Fabricación de productos de piel	Lavar
Caza de aves	Cosechar	Transportar agua
Elaboración de instrumentos musicales	Cuidado de cultivos	Cocinar
Captura de animales con trampas	Ordeña	Preparar alimentos vegetales (por ejemplo, procesar granos y cereales)
Construcción de botes	Cestería	
Trabajo con piedras	Transportar cargas	
Trabajos de huesos, cuernos y conchas	Elaboración de tapetes	
Minería y explotación de canteras	Cuidar animales pequeños	
Colocación de huesos	Preservar carne y peces	
Carnicería	Tejer en telar	
Recolección de miel	Alfarería	
Limpieza de terrenos		
Pesca		
Pastoreo de grandes animales de rebaño		
Construcción de casas		
Preparación de suelos		
Fabricación de redes		
Fabricación de sogas		

Tabla 1. Clasificación propuesta por Murdock y Provost (Fuente: Kottak, 2011)

En la tabla anterior es evidente la diferencia en el número de actividades asignadas a hombres y a mujeres, y la relevancia del papel “activo” de los hombres dentro de las sociedades, al asignarles a estos todas las tareas de caza y trabajos que requieren un mayor esfuerzo físico. Sobre esto, Kottak (2011) destaca el carácter androcéntrico de la tabla ya que “no menciona el comercio y las actividades de mercadeo, en las que son activos tanto hombres como mujeres...[Asimismo] no reconoce las actividades con tanto detalle como las extradomésticas” (pp.239-240).

Asignaciones como las mostradas en la tabla, también se encuentran en muchos estudios arqueológicos en donde analogías etnográficas como las anteriores, son presentadas como situaciones que también ocurrieron en sociedades del pasado, sociedades que muchas veces no tienen ninguna relación con las culturas de las cuales los datos han sido obtenidos. Esta situación ha generado que en muchos de los estudios arqueológicos, se trabaje con el supuesto de que en todas las sociedades existía una “división del trabajo relativamente rígida que resulta en una vinculación sexual de actividades con un sexo o el otro, que en la arqueología a menudo se compone asumiendo vínculos sexuales con los artefactos (puntas de proyectil como masculinas, cerámica como femeninas)” (Conkey y Spector, 1998, p.17).

Por su parte, Nelson (2004) sostiene que las analogías etnográficas han dificultado el estudio de la división del trabajo en los estudios arqueológicos, ya que estas han generado dos supuestos: el primero, que a las mujeres se les vincula directamente con el papel de madres y responsables del cuidado de los niños, por lo que el

trabajo que realicen debe de permitirles realizar ambas tareas al mismo tiempo. Y el segundo, que la división del trabajo es absoluta; es decir, que el trabajo que los hombres realizan no lo pueden hacer las mujeres y viceversa.

Sin embargo, en estudios arqueológicos en donde se ha aplicado un análisis desde la perspectiva de la arqueología de género, se ha demostrado que ambos supuestos son erróneos. En el caso del primero, se ha comprobado que no todas las mujeres están restringidas a sus roles de esposas y madres debido a que no todas ejercen estos papeles en las diferentes sociedades, y a que existen sociedades en donde el cuidado de los niños no se limita exclusivamente a la madre o demás miembros femeninos de la comunidad (Conkey y Spector, 1998; Nelson, 2004).

En cuanto al segundo supuesto, como ya se mencionó anteriormente, en muchas sociedades el cuidado de los niños no era responsabilidad solo de las mujeres; asimismo, hay estudios que prueban que las mujeres estaban creando y utilizando herramientas, no sólo para producir bienes, sino también para cazar animales de forma individual y como parte de cacerías colectivas. En cuanto a la creación de herramientas de piedra, Gero (1991, citado en Nelson, 2004) argumenta que las mujeres tienen que haber sido creadoras de algunas herramientas, ya que para muchas de sus tareas ellas habrían necesitado navajas o lascas, por lo cual no podían esperar a que un hombre las hiciera para ellas.

Por lo tanto, es evidente que en muchas sociedades, el papel de las mujeres no se limitaba solamente a recolectar alimentos, sino también a la creación de herramientas que les facilitaran sus tareas, como navajas y cuchillos para la preparación de comida,

para la caza de animales, para las labores agrícolas y para algunos rituales; así como también, la creación de redes, cestos y recipientes que les permitían recolectar miel, plantas medicinales, pequeños insectos o moluscos, entre otras cosas (Nelson, 2004; Pintar, 2008).

Para lograr acercarse a la verdadera división de trabajo por los roles de género en las sociedades del pasado, es necesario que las analogías etnográficas se dejen de dar por sentado y se comiencen a utilizar de una manera más cuidadosa en sociedades que comportan un vínculo histórico; además de no emplear estereotipos, se debe tener en cuenta que la división del trabajo por género no siempre es absoluta, ya que intercambios entre las actividades de trabajo entre hombre y mujeres han sido demostrados en varias sociedades; algunos de los trabajos llevados a cabo en las sociedades, más que deberse a roles de género, es posible que hayan sido debido al talento y entrenamiento de las personas, siempre y cuando las construcciones de género lo permitieran. Asimismo, al estudiar las divisiones del trabajo, también se debe considerar la posibilidad de hombres y mujeres trabajando juntos, ya sea realizando el mismo trabajo o realizando diferentes acciones para dar forma a un solo producto (Nelson, 2004).

6.4. El uso del espacio

Tradicionalmente, la arqueología se ha encargado de estudiar las construcciones y el uso del espacio dentro de estas sin tener en cuenta cómo estos elementos se relacionan entre ellos y con diferentes aspectos de la cultura. Debido a esto, han surgido

nuevas perspectivas teóricas en las cuales se busca indagar más profundamente sobre la relación que existe entre la arquitectura y el uso del espacio, partiendo de la noción de que la arquitectura crea límites en un espacio que de otra forma sería ilimitado, por lo que el uso del espacio es una forma de organizarlo (Kent, 1993).

A través de la arquitectura, los seres humanos crean fronteras en el espacio, las cuales pueden ser vistas como organizaciones artificiales o culturales de este, que usualmente son productos de manipulaciones conscientes con el fin principal de crear fronteras visibles en la naturaleza. El tipo de espacio que crean estas fronteras depende de la cultura y el tiempo en el que ocurra, y pueden determinarse entre espacios interior-exterior, público-privado, sagrado-profano y nuestro-suyos (Kent, 1990, citado en Gallardo, 2005; Kent, 1982; Korosec-Serfaty y Bolitt, 1986; Lawrence, 1984; Rodman, 1985, citado en Kent, 1993).

Es así que, “el entorno construido, las características dentro de este y el uso del espacio – sistemas de configuración y paisajes culturales – son el resultado de diseños específicos de la cultura” (Rapoport, 1993 citado en Kent, 1993, p.3), ya que los espacios y las actividades que se desarrollan dentro de estos, están determinados por los significados otorgados por cada sociedad (Rapoport, 1982, citado en Gallardo, 2005).

6.5. *El espacio doméstico*

A partir de la relación existente entre el uso del espacio y el significado que le da cada cultura, en la arqueología surgió la necesidad de estudiar el simbolismo presente en los grupos y estructuras domésticas y cómo estas estaban siendo usadas por distintos

grupos, dentro de los cuales existían diferentes factores determinantes, puesto que los grupos domésticos están compuestos por “actores sociales diferenciados por la edad, género y poder, cuyas agendas e intereses no siempre coinciden” (Hendon, 1996, p.88 citado en Nelson, 2004).

Surge así la arqueología de las unidades domésticas, la cual se encarga del estudio de estas unidades y de las unidades familiares de consumo, que suelen estar relacionadas (Kent, 1993; Hendon, 2006).

Hendon (2006) plantea que este tipo de arqueología permite estudiar:

1. La asociación de las unidades familiares de consumo con los grupos domésticos.
2. La conexión con un espacio particular.
3. La escala de formación social.
4. La oportunidad de crear comparaciones entre diferentes clases sociales, estatus, diferencias económicas y etnicidad creadas por la existencia de diversas unidades familiares dentro de una misma sociedad.

A través del estudio de las estructuras de carácter doméstico y los materiales culturales asociados a estas, se pueden estudiar de una mejor manera las actividades, costumbres, roles, etc., que se estaban dando dentro de las sociedades y de las unidades familiares en específico, ya que no solo permiten estudiar las estructuras socioeconómicas de las poblaciones, sino también la cosmovisión propia de cada cultura. Los espacios domésticos trascienden de su papel como lugares de habitación y se vuelven elementos moldeadores de comportamiento y transmisores de acciones,

ideologías, roles de género, patrones de movimientos, etc., que se transmiten de generación en generación (Steadman, 2016).

El estudio de los espacios domésticos se vuelve un elemento clave en la búsqueda e interpretación de los individuos ya que al tratar de entender a las personas y no sólo a las estructuras socioeconómicas, se pueden obtener datos sobre las distintas construcciones sociales que dan origen e intervienen en la formación de las identidades de género, ya que es en estos espacios que las personas de diferentes géneros, edades, clases, etc. interactúan cotidianamente. El género es vital en la conformación de los espacios domésticos, ya que es a través de este que se estructuran las relaciones sociales y económicas en relación con los roles de género y a la división del trabajo de acuerdo al sexo (Hendon, 2006; Steadman, 2016).

Por lo tanto, al ser las casas un espacio físico importante para la realización de las actividades de mantenimiento, estas se vuelven vitales para los estudios de género y espacio, no solo porque las estructuras domésticas suelen estar asociadas con las mujeres por ser estos los espacios que generalmente son atribuidos a ellas, sino también porque su estudio permite un mejor entendimiento de las sociedades del pasado, así como también de algunos elementos culturales que tienen su origen en este tipo de espacialidad y que todavía se ven reflejados en algunas sociedades en el presente (Hendon, 2006; Steadman, 2016).

6.6. *El poder*

Tradicionalmente, cuando se habla de poder se suele relacionarlo con una forma de autoridad con acceso a bienes de lujo. En el caso de la arqueología, el poder en las sociedades pasadas también ha sido interpretado por medio del control y acceso a los bienes materiales, como “el tamaño de las viviendas, bienes suntuosos y entierros con una variedad en cantidad y calidad de los bienes funerarios” (Nelson, 2004, p.105).

Sin embargo, el poder “no es una esencia/sustancia, no es un ente abstracto que emane, por ejemplo, del Estado; y no es, tampoco, un proyecto general de dominación. . . el poder no es un privilegio a adquirir o conservar, ni una propiedad que una clase detenta y otra sufre y anhela” (Ovejero Bernal y Pastor Martín, 2007, p.97). El poder, en cambio, es una relación y la influencia que unas personas tienen sobre otras, la cual se puede manifestar de diferentes formas dentro del tejido social. Ya que el poder no es una entidad en si misma, no se puede hablar de un único poder dentro de las sociedades (Nelson, 2004; Ovejero Bernal y Pastor Martín, 2007).

Según Foucault (1999, citado en Ovejero Bernal y Pastor Martín.)

el poder no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos, [ya que] existen relaciones de poder extraordinariamente numerosas, múltiples, en diferentes ámbitos, en los que unas se apoyan en otras y en las que unas se oponen a otras. (...)Estas relaciones de poder son sutiles, se ejercen en niveles diferentes, y no podemos hablar de un poder, sino, más bien describir relaciones de poder (p.98)

Es así que, el poder no se encuentra sólo en figuras dominantes, como gobernantes o aparatos ideológicos sino que las relaciones de poder se expresan a través de las categorías y discursos propios de cada cultura, en múltiples lugares como la familia, la vida sexual y las relaciones y roles de género (Koontz y Reese-Taylor, 2001; Ovejero Bernal y Pastor Martín, 2007).

6.7. El poder y el género

El considerar al poder como un conjunto de relaciones, también implica considerar a estas como factores claves en la creación y mantenimiento de las relaciones sociales por lo tanto, se puede decir que toda relación humana, de alguna manera, es una relación de poder, dentro de la cual el poder se encuentra distribuido, la mayoría de veces, de una manera no homogénea (Engelstad, 1999; Ovejero Bernal y Pastor Martín, 2007).

De acuerdo con Engelstad (1999), esta distribución no homogénea del poder, se encuentra incluso en la forma en que la arqueología ha estudiado las relaciones entre hombres y mujeres; el género y su papel como factor determinante en la formación de las identidades y sociedades, ha sido ignorado en los estudios que analizan el poder.

La tendencia en la arqueología ha sido la de adjudicar el poder solamente a líderes masculinos en las esferas públicas lo que ha contribuido a la propagación de la idea de que el poder está relacionado directamente con “el control sobre las personas, recursos y propiedades” (Linnekin, 1990, citado en Nelson, 2004).

Sin embargo, el poder no es lo mismo que el control, ya que “el poder domina, pero este dominio no se consigue sólo destruyendo o prohibiendo, sino, ante todo y sobre todo, produciendo; las relaciones de poder son, por lo tanto, productivas” (Ovejero Bernal y Pastor Martín, 2007. p.103). Estas relaciones de poder, también producen conocimientos que dan paso a ciertas prácticas culturales, por lo que, el poder está directamente relacionado con la capacidad de definir la verdad y el conocimiento que caracterizan a una sociedad en particular (Engelstad, 1999).

Entre estas prácticas culturales, se encuentran los roles y estatus otorgados a las personas en las sociedades. Dentro de las cuales,

la atribución de género resulta crucial, en particular en el estudio de los patrones de especialización ocupacional que se observan en la conformación de las sociedades complejas, en las que el poder y la posición social derivan con frecuencia del trabajo realizado por un individuo dentro de un grupo social (Wiesheu, 2006, p.142).

El poder tiene muchas formas de manifestarse dentro de las sociedades, y las mujeres han jugado un papel activo en la formación y construcción de las civilizaciones. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, en la arqueología la tendencia ha sido la de relacionar el poder con los hombres en los espacios públicos, mientras que las actividades de mantenimiento con las unidades domésticas y las mujeres; no obstante, se ha revelado que en muchas de las sociedades pasadas, las mujeres no sólo desempeñaban sus roles en las unidades domésticas, sino que también ellas podrían haber ejercido roles públicos como practicantes religiosas, curanderas, comerciantes y

gobernantes (Lerner, 1990, citado en Falcó Martí, 2003; Nelson, 2004; Rosaldo y Lamphere, 1974, citado en Falcó Martí, 2003).

De acuerdo con Nelson (2004), la negación que existe acerca del papel que las mujeres desempeñaron en los espacios públicos, en gran medida, está relacionada con la asociación casi inmediata entre los hombres y el poder cuando en los contextos arqueológicos se encuentran materiales relacionados con la guerra. En sociedades caracterizadas por ser guerreras como los Mexicas, se ha demostrado que habían mujeres en cargos importantes, ya que “las mujeres en la sociedad Azteca no estaban excluidas del comercio, la guerra y el sacerdocio, todos estos roles en la esfera pública” (McCafferty y McCafferty, 1988 citado en Nelson, 2004).

Para estudiar el poder en la arqueología, es importante no partir de conceptos preconcebidos en los cuales se asocian sólo a los hombres con los roles públicos y se confinan a las mujeres a los roles domésticos en los espacios privados; así como dar por sentado el supuesto de que “los indicadores de guerra son inconsistentes con una sociedad dominada y dirigida por mujeres” (Hayden, 1992, citado en Nelson, 2004, p.114).

Al reconocer las diferentes formas del poder, que no siempre están relacionadas con el dominio físico, sino también a aspectos como la influencia e ideología, no sólo se reconoce que las mujeres también tenían roles de importancia en los espacios públicos, sino que también se reconoce su importancia en aspectos como las alianzas políticas y las actividades ceremoniales, tal como lo manifiesta Gero (1992, citado en Nelson, 2004) “el rol tradicional que las mujeres tenían en la preparación y servicio de los

alimentos, [era] fundamental para la negociación y reafirmación de la jerarquía y la subversión de las relaciones de parentesco con las demandas cívicas y estatales” (p.118).

Capítulo II. Antecedentes de las Áreas de Estudio

1. Mesoamérica

A partir del siglo XX, gran parte del territorio mexicano y la región centroamericana han sido denominados como el área cultural de Mesoamérica, ya que las sociedades precolombinas compartían muchas características y prácticas culturales que las diferenciaban de los demás pueblos americanos. Este término fue utilizado por primera vez por Paul Kirchhoff en 1943, en el estudio realizado sobre las características que la mayoría de las sociedades compartían a la llegada de los españoles desde el norte de México hasta el oeste de Costa Rica.

De acuerdo con Kirchhoff (1967), para realizar el estudio se crearon los siguientes tres grupos de distribución de las características culturales encontradas, estos son:

1. Elementos exclusivamente mesoamericanos como: las chinampas, el cultivo de la chía y cacao, la molienda del maíz con ceniza o cal, espejos de pirita, pulimiento de obsidiana, el uso del macuahuitl y sandalias con talones, pirámides escalonadas, patios con anillos para el juego de pelota y la escritura jeroglífica.
2. Elementos comunes en Mesoamérica y otras áreas culturales en América como: cultivo de maíz, frijol, calabaza, yuca y algodón, el uso del comal, sacrificio humano, canibalismo y juegos con pelotas de hule que no se tocaban con las manos.

3. Elementos ausentes en Mesoamérica como: matriarcados, armas envenenadas, la ingesta de los huesos de los parientes y el cultivo y consumo de la hoja de coca.

A partir de los elementos anteriormente mencionados, los límites geográficos de Mesoamérica fueron delimitados desde su frontera norte en la zona de la Huasteca en México, hasta la frontera sur, la cual es mayormente aceptada como una línea que recorre desde la Ceiba en Honduras y que pasa por Managua en Nicaragua hasta terminar en el Golfo de Nicoya en Costa Rica, en donde se encuentran los asentamientos más al sur de grupos mesoamericanos como los pipiles y nicaraos (Fowler, 1995).

Actualmente se reconoce que estas fronteras que existían para el tiempo de la conquista no siempre fueron las mismas, ya que cambiaban de acuerdo con la distribución de los grupos étnicos, las redes de intercambio y demás elementos culturales. Por lo tanto, Mesoamérica más que ser un conjunto de rasgos compartidos por los grupos de esta región geográfica, ahora es entendida como un área en donde las similitudes culturales nacieron a partir de tradiciones locales y regionales que se produjeron debido a las necesidades y condiciones particulares de ciertas sociedades, sobre las cuales posteriormente se crearon y extendieron otras prácticas culturales de manera generalizadora. Mesoamérica es un área cultural con conexiones históricas y prácticas culturales compartidas que surgieron gracias a las constantes interacciones de los diversos grupos que la habitaban (Ávila Ramos y Romero Contreras, 1999; Fowler, 1995; Joyce, 2003).

Según Joyce (2003) estas prácticas compartidas se centran principalmente en tres aspectos:

1. La estructura económica: la agricultura, los sistemas de cultivo y las redes de comercio e intercambio.
2. La cosmovisión y las prácticas relacionadas a esta: la cosmología y los rituales.
3. Las representaciones materiales de la estratificación social: los bienes materiales como ropa, ornamentos, trajes y materiales cerámicos y líticos que reflejaban la pertenencia y los roles que se desempeñaban en los diferentes grupos de los estratos sociales.

Además de estas prácticas compartidas, las tradiciones locales contribuyeron al desarrollo de los diversos pueblos mesoamericanos, por lo que dentro de la misma área cultural existen diferencias entre los grupos que se asentaron en las distintas zonas geográficas. Debido a lo anterior, Mesoamérica ha sido dividida por regiones culturales que permiten una mayor comprensión de la composición étnica, el desarrollo de las sociedades y las expresiones culturales propias de cada zona, así como también la influencia y expansión de estas por todo el territorio mesoamericano.

Estas regiones culturales, también han permitido estudiar a Mesoamérica como un área lingüística, ya que las familias lingüísticas mesoamericanas como las Mixe-Zoque, Totonaco-Tepihua y Maya están compuestas por lenguas habladas solamente en el área cultural mesoamericana. No obstante, muchas de los idiomas de la región no tienen ninguna relación con otros, por lo que al igual que sucede con las prácticas

culturales, en las familias lingüísticas y diferentes lenguas del área, existe una conexión histórica puesto que comparten una serie de características gramaticales, fonológicas y semánticas que reflejan el constante movimiento y relación de personas en toda el área, ya que a través de los contactos intensivos entre los hablantes de diferentes lenguas de las diversas regiones, los hablantes de lenguas no relacionadas adoptaron características lingüísticas comunes (Joyce, 2003).



Figura 1. Mapa de Mesoamérica. (Fuente: Evans, 2008, adaptado por Andrea Quintanilla)

Las prácticas culturales compartidas y las lenguas mesoamericanas, no sólo contribuyeron a la creación del concepto de Mesoamérica sino también a la creación de un marco cronológico para el área, el cual ha sido distribuido en periodos de acuerdo con la presencia de “un grupo consistente de rasgos culturales que muestran cierta uniformidad a lo largo de una región específica, y que persisten por algún tiempo.

[Estos] se expresan por medio de los estilos de las herramientas, de la arquitectura, del arte escultórico, de la cerámica y de otros elementos materiales” (Ivic de Monterroso, 1999).

En Mesoamérica los periodos que se han identificado son: Paleoindio (10,000-7,000 a.C), Arcaico (7,000-2,000 a.C), Preclásico (2,000 a.C- 250 d.C), Clásico (250-900 d.C) y Postclásico (900-1524 d.C). Estos pueden tener diferencias en cuanto al rango de tiempo que abarcan, lo que dependerá de los procesos culturales que se estaban dando en las diferentes regiones geográficas a pesar de que, en general, en toda Mesoamérica la evolución cultural se dio de una forma parecida.

2. Periodo Preclásico (2000 a.C- 250 d.C)

El preclásico se caracteriza por ser el periodo en el cual surgieron las primeras grandes civilizaciones en Mesoamérica, en gran parte debido a la intensificación que se dio en la agricultura, lo que generó un crecimiento poblacional y la centralización del poder.

Esta centralización se debió a que, al haber una mayor producción agrícola, se necesitaron más tierras y personas para trabajarlas, lo que creó la necesidad de delimitar fronteras. Posteriormente, esta situación provocó una mayor división del trabajo, que permitió que más personas se pudieran dedicar a actividades políticas y religiosas, formando así los centros de poder en las ciudades. En estas nuevas ciudades,

comenzaron a surgir elementos culturales como la cerámica más elaborada con vasijas para fines específicos, la construcción de montículos escalonados, la elaboración de figurillas mayormente femeninas y la creación de redes de intercambio entre diferentes regiones. (Ivic de Monterroso, 1999; Sarmiento, 2000).

En este periodo sobresale la cultura Olmeca, la cual tuvo una gran influencia más allá de la costa del Golfo mexicano, llegando incluso hasta a Chalchuapa, en el occidente de El Salvador. El alcance e influencia de esta cultura, se distingue principalmente por la presencia de esculturas y artefactos de estilo Olmeca los cuales presentan “un refinado sentido de la proporción, la simplificación de las estructuras y sus detalles, al igual que sus formas cerradas, lo cual en su conjunto les da una cualidad de monumentalidad. [Así como también] las características externas: los rasgos “atigrados”, las cejas “flamígeras” etcétera” (González Lauck , 2000, pp. 373-374).

En cuanto a las tierras bajas mayas, diversos asentamientos mayas estaban comenzando a desarrollarse por medio de la integración de una extensa red de cacicazgos, lo que produjo que para el inicio del Preclásico Tardío (400 a.C – 250 d.C), la civilización maya comenzara a aumentar su influencia en la región a través de la colonización de nuevas zonas y del crecimiento de las ciudades en la cuenca del Mirador bajo un sistema de organización estatal (Clark, Hansen, y Pérez Suárez, 2000; González Lauck , 2000).

2.1. El Preclásico en El Salvador

Los sitios preclásicos más antiguos en El Salvador se encuentran ubicados en el norte de la Laguna de Cuzcachapa y en la Hacienda El Carmen, estas poblaciones probablemente habían emigrado desde Chiapas o Guatemala a través de la planicie costera del p cifico y todavía habrían mantenido una economía mixta en donde se practicaban tanto la agricultura como la recolección (Fowler, 1995).

Para el Preclásico Medio esta situación comenzó a cambiar, ya que al igual que en el resto de Mesoamérica, los avances en la agricultura provocaron una expansión demográfica, especialmente en el occidente y centro del país. A partir de este momento, comenzaron a aparecer nuevos asentamientos, mientras que algunos de los que ya existían, experimentaron un crecimiento que les permitió convertirse en grandes ciudades, como El Trapiche en Chalchuapa (Cobos, 1992; Fowler, 1995).

Además, este periodo refleja el contacto y la influencia Olmeca que Chalchuapa estaba experimentando a través de esculturas como la Escultura de Enano y la Piedra de las Victorias y algunos pequeños objetos como perforadores y figurillas de estilo olmeca; lo que ha permitido identificar a Chalchuapa como el punto más al sur de Mesoamérica en el cual los Olmecas habrían tenido influencia (Amaroli, 2015; Fowler, 1995).

Para el Preclásico tardío, Chalchuapa ya estaba constituida como uno de los señoríos más relevantes en el sur mesoamericano, contando incluso con escritura gl fica, como la del Monumento 1 de Chalchuapa. Este señorío también tenía fuertes lazos con

importantes sitios de las tierras bajas mayas, con los cuales comerciaba diferentes artículos cerámicos, en especial del tipo Usulután, así como también objetos de obsidiana del yacimiento de Ixtepeque, del cual Chalchuapa podría haber sido el encargado (Fowler, 1995).

En cuanto a la zona oriente del país, para el periodo Preclásico tardío también se estaba experimentando un apogeo cultural con un mayor desarrollo arquitectónico y escultórico; en donde sitios como Quelepa fueron importantes centros políticos para este periodo (Amaroli, 2015; Andrews, 1986; Fowler, 1995)

El Preclásico en El Salvador			
Fecha	Fases en Chalchuapa	Fases en Quelepa	Sitios arqueológicos
1200 - 1000 a.C	Tok		Chalchuapa
1000 - 750 a.C	Colos		Chalchuapa El perical Antiguo Cuscatlán San Nicolás Barranco Tovar
750 - 650 a.C	Kal		
650 – 300 a.C	Chul		
300 a.C- 0	Caynac (temprano)	Uapala	Atiquizaya Rio Grande Jayaque Loma Tacuazin Cerro Zapote Santa Leticia Chalchuapa Quelepa El Cambio
0 - 250 d.C	Caynac (tardío)	Shila	
0 – 400 d.C	Caynac (tardío) y Vec		

Tabla 2. El Preclásico en El Salvador. (Fuentes: Amaroli, 2015; Cobos, 1992; Fowler, 1995 adaptado por Andrea Quintanilla)

3. *Periodo Clásico (250-900 d.C)*

Pese a que las grandes ciudades Olmecas ya habían sido abandonadas en el Preclásico, varios de los elementos que conformaban a esta civilización, en muchas partes de Mesoamérica se mantuvieron con algunas variantes durante el Clásico, como ciertos elementos artísticos, tipos cerámicos, patrones de asentamiento y especialmente la base socioeconómica (Brüggemann, 2000).

En este periodo se experimentó un crecimiento demográfico mayor al que existió en el Preclásico, así como también una organización más compleja en la que la estratificación social ya estaba bien establecida. El Clásico también se destaca por la expansión militar que estaba llevando a cabo Teotihuacan en el centro de México y en el resto de Mesoamérica durante el Clásico temprano (250-600 d.C). Entre las zonas con mayor influencia teotihuacana, destaca la zona maya y en especial las Tierras bajas, región en la cual se estaba viviendo una complejización social que incluía el florecimiento del arte maya, el perfeccionamiento de la escritura y el calendario, el culto altar-estela y el control de la población a través de la religión (Ivic de Monterroso, 1999; Manzanilla, 2016; Winter, 2000).

Sin embargo, entre los años 550 y 600 d.C, la zona maya cayó en un declive cultural, conocido como el “hiato maya”, en el que la región del Petén experimentó una crisis económica y social que provocó un alto en la producción de grandes monumentos y estelas. De acuerdo con Benavides Castillo (2000), el hiato fue consecuencia “del ocaso de Teotihuacan, con la consiguiente interrupción del comercio en el sur del área

maya, y el fortalecimiento de otras ciudades mayas rivales de Tikal como Caracol, Ixtonto, Ixkún, Itsimté y Holmul” (pp. 97-98).

A partir de este breve periodo de estancamiento, durante el Clásico tardío (600-900 d.C), la organización social que hasta entonces había predominado en las tierras bajas mayas cambió, dando lugar al aumento de centros de poder como con una mayor independencia económica, apoyada en relaciones con otras ciudades, a través de alianzas comerciales, militares o matrimoniales. Si bien existían una gran cantidad de alianzas, no todas las ciudades mayas se encontraban unidas política o económicamente, como lo demuestran las constantes guerras que habían entre ellas, sin embargo, todas compartían la característica de ser sociedades divididas en al menos seis niveles: los gobernantes, la burocracia administrativa (cargos públicos relacionados con sacerdocio, astronomía, la guerra, la escritura y arquitectura), la burocracia ejecutiva (representantes de autoridades superiores), los especialistas intelectuales (sacerdotes, arquitectos, guerreros, comerciantes, etc.), los artesanos y los campesinos o trabajadores no especializados (Benavides Castillo, 2000; Benavides Castillo, 2000; Ivic de Monterroso, 1999).

A pesar de esta complejidad social, para finales de este periodo muchas de las grandes ciudades mayas de las Tierras bajas fueron abandonadas por diferentes problemas como la deforestación, las guerras, el control por el agua y las sequías, lo que forzó a muchas personas a migrar a poblaciones cercanas que se hubieran visto menos afectadas.

3.1. El Clásico en El Salvador

Durante el Clásico, en el actual El Salvador se mantuvieron varias de las prácticas culturales que se habían venido dando desde el periodo Preclásico, especialmente las relacionadas con la cultura material, como lo refleja la continuidad estilística de varios tipos y grupos cerámicos en las diferentes regiones del país. No obstante, también se dieron muchos cambios que contribuyeron a la complejización de los sitios del país, principalmente en las zonas de Chalchuapa y del Valle de Zapotitán (Cobos, 1992; Fowler, 1995).

En el caso de Chalchuapa, el principal centro de poder para este periodo fue Tazumal, el cual se comenzó a construir alrededor del 200 d.C y experimentó su mayor momento de actividad constructiva aproximadamente del 550 al 850 d.C. Tazumal, al igual que muchos de los grandes sitios mesoamericanos, también recibió influencia teotihuacana, por lo que se ha llegado a especular sobre la posibilidad de que los gobernantes del sitio fueran de origen teotihuacano o que también pudiera deberse al contacto con otros sitios del área maya que tenían estrechos lazos con Teotihuacan (Fowler, 1995).

Aproximadamente para el año 535 d.C, los pobladores de Tazumal y del resto del país sufrieron los efectos de la erupción del volcán Ilopango, que sepultó bajo capas de ceniza blanca las abundantes tierras de cultivo y estructuras. En el caso de Chalchuapa, por estar lejos de Ilopango, no sufrió grandes impactos por la erupción, lo que permitió

que en sitios como Casa Blanca y Tazumal se siguieran usando las estructuras en las que la ceniza del Ilopango o TBJ se había depositado (Amaroli, 2015).

Luego de esta erupción, en el Clásico tardío comenzó a haber un florecimiento cultural en las diferentes zonas del país que se caracteriza por “la construcción de complejos arquitectónicos integrando edificios con funciones cívico-ceremoniales, político-administrativas, plazas, juegos de pelotas, plataformas habitacionales” (Cobos, 1992, p.67). Estas nuevas prácticas y elementos culturales, han sido agrupados en las fases Payu, Tamasha y Shila/Lepa, las cuales de acuerdo con Amaroli (2015) representan una continuidad cultural de la cultura maya en el caso de la primera fase, mientras que las dos últimas manifiestan la introducción de nuevas poblaciones y prácticas culturales al territorio salvadoreño, cuyos antecedentes hasta el momento son desconocidos.

Dentro de la fase Payu, destacan los vínculos que se tenían con otros grandes sitios mayas como Copán, los cuales se reflejan en los grupos cerámicos Gualpopa y Copador ya que estos tenían una amplia distribución desde el occidente del país hasta la zona central de Honduras. En cuanto a la fase Tamasha, esta representa la presencia de la cultura Cotzumalhuapa, especialmente en el sitio Cara Sucia en Ahuachapán. Este sitio ya había tenido una ocupación más temprana, pero no fue hasta en el Clásico tardío que personas de esta cultura llegaron al lugar, probablemente atraídos por la importancia comercial de la zona debido a la producción de cacao, algodón y sal. Finalmente, las fases Shila y Lepa representan el desarrollo cultural que hubo en el oriente del país, en

donde la fase Shila se caracteriza por el comienzo de un estilo local de construcción muy poco común en las estructuras de Mesoamérica, y la a fase Lepa por ser la última etapa de ocupación de Quelepa que se caracteriza por un cambio dramático en la mampostería, arquitectura y en las estructuras religiosas (Amaroli, 2015; Andrews, 1986; Fowler, 1995).

El Clásico en El Salvador				
Fecha	Fases en Chalchuapa	Fases en Quelepa	Sitios arqueológicos	Principales erupciones volcánicas
200 – 400 d.C	Vec	Shila	Chalchuapa La boquita El cambio Joya de Cerén San Andrés Tazumal Cara Sucia Asanyamba Tehuacán Quelepa	Ilopango 535 d.C
400 – 650 d.C	Xocco			
650 – 950 d.C	Payu			Loma Caldera ±610 – 770 d.C
650 – 1200 d.C	Payu y Matzin	Lepa		

Tabla 3. El Clásico en El Salvador. (Fuentes: Amaroli, 2015; Cobos, 1992; Fowler, 1995 adaptado por Andrea Quintanilla)

4. Periodo Postclásico (900 – 1524 d.C)

Durante el Postclásico temprano (900-1200 d.C) se dieron grandes migraciones a lo largo de la región, lo que conllevó a una amplia difusión de mercancías y de muchos nuevos elementos culturales como el culto a la Serpiente Emplumada, el desarrollo de la metalurgia, arquitectura defensiva y la creación de arte con una marcada relación con la muerte, así como también a una inestabilidad política en varias partes del territorio (López Austin y López Luján, 2002; Noguez, 1995).

Para el Postclásico Tardío (1200-1524 d.C) muchas de las nuevas ciudades habían perdido su poder y habían comenzado a ser abandonadas. Este rápido surgimiento y caída de Estados, es una de las características de este periodo, así como también el incremento del militarismo, que incluía grandes campañas de conquista con el fin principal de imponer tributos a las poblaciones colonizadas, el aumento de los sacrificios humanos, el surgimiento de la Triple Alianza y el dominio mexica en la región (López Austin y López Luján, 2002).

La Triple Alianza desarrolló una expansión política sin ejercer un control territorial directo, ya que ejercían una influencia usualmente política y económica en los estados subordinados a ellos, logrando esto último, a través de la no sustitución de los funcionarios locales. Asimismo, el desarrollo de la sociedad mexica estaba muy vinculado a la guerra, pues desde la fundación de Tenochtitlán comenzaron una carrera militar, que al formar la Triple Alianza les permitió lograr supremacía principalmente política sobre un vasto territorio. Por lo que se podría decir que la guerra era primordial en los aspectos políticos y económicos en esta sociedad, ya que “generaba poderío y mediante el tributo, la apropiación de los excedentes producidos por los pueblos conquistados” (Monjarás Ruiz, 1976, p.249).

En cuanto a la zona maya, el mayor desarrollo cultural para este periodo se dio en las Tierras Altas, que estuvieron bajo dominio quiché hasta que aproximadamente en el 1470 d.C, los cakchiqueles y los rabinales se levantaron contra estos; posteriormente, los tzutujiles también formaron un señorío independiente. Fue contra estos cuatro

grandes señoríos que los mames, pipiles, pokomchies y pokomanes estaban luchando cuando los españoles llegaron a esta zona, lo que facilitó la conquista de esta región (Ciudad Ruiz e Iglesias Ponce de León, 1995; Ivic de Monterroso, 1999).

4.1. El Postclásico en El Salvador

Al igual que en el resto de Mesoamérica, el Postclásico en El Salvador también inició con el colapso y abandono de varias de las ciudades que habían tenido mucha importancia durante el Clásico. Ciudades como Cara Sucia y San Andrés sufrieron la quema de algunas de sus estructuras; y en el oriente del país, sitios como Quelepa y Tehuacán también fueron abandonados en el siglo IX (Amaroli, 2015).

Por otra parte, ciudades como Tazumal comenzaron a experimentar una influencia mexicana que introdujo nuevas prácticas a la región como la construcción del estilo talud-tablero, estructuras circulares dedicadas a Quetzalcóatl en su advocación de Ehécatl y la construcción de esculturas como Chacmooles. Esta nueva influencia es más evidente en el sitio de Loma China en Usulután, en el cual fue encontrado un entierro múltiple con ofrendas de origen mexicano (Amaroli, 2015; Fowler, 1995).

A esta primera oleada de influencia mexicana le siguió otra cultura arqueológica que también incorporó elementos que la relacionan con el centro de México, esta ha sido denominada como Fase o complejo Guazapa (o fase Cihuatán) y ha sido fechada para el Postclásico temprano en la mitad occidental del país (Amaroli, 2015; Fowler, 2011).

Entre sus principales características está el particular patrón de asentamiento que presentan la mayoría de los sitios pertenecientes a este complejo como las grandes ciudades de Cihuatán y Las Marías y sitios más pequeños como Jicalapa, El Panteoncito y Miramar, los cuales muestran una preferencia a estar ubicados en lugares altos como en la cima de lomas, cerros o islas; posiblemente debido a una asociación entre una estrategia eminentemente de resguardo y defensa, con la finalidad de controlar su accesibilidad. Estos asentamientos presentan dos características importantes: una ubicación estratégicamente defensiva y una arquitectura con cualidades defensivas y militaristas (Escamilla, 2013; Fowler, 2011).

Después de la fase Guazapa hubo un lapso de aproximadamente tres siglos de los cuales no hay mayor información, hasta la llegada de la época Protohistórica en la que los pipiles dominaron gran parte de la región central y occidental del país. Esta fase ha sido llamada Cuscatlán, y se caracteriza porque “ningún sitio pipil conocido tiene arquitectura monumental remotamente similar a Cihuatán, ni emplea el sistema constructivo de su fase. No hay similitudes en la cerámica” (Amaroli, 2015, p. 305).

A la llegada de los españoles, estos se encontraron con dos grandes señoríos pipiles, Cuscatlán y Tecpan Izalco, los cuales tenían marcadas diferencias sociales y se mantenían en gran parte debido a una economía tributaria que habían impuesto sobre 59 pueblos en el caso del Cuscatlán y 15 asentamientos en el caso de Tecpan Izalco. Estos señoríos tenían muchas semejanzas con los aztecas, principalmente en la estructura sociopolítica, y al igual que estos, los pipiles se vieron obligados a pagar tributo a los

españoles, a dejar muchas de sus costumbres y adoptar las de los conquistadores, lo que contribuyó a la formación de las nuevas sociedades del siglo XVI en El Salvador (Fowler, 1995).

El postclásico en El Salvador						
Fecha	Fases en Chalchuapa	Fases en Quelepa	Fases en la región noroccidental	Fases en valle del Río Ceniza	Sitios arqueológicos	Principales erupciones volcánicas
900 – 1200 d.C	Matzin	Lepa	Guazapa (o Cihuatán)	Irrárga 1100-1500 d.C	Chalchuapa Loma China La cordillera del Bálsamo Cihuatán Las Marías Cuscatlán Tacuscalco Caluco Izalco	El Boquerón 1050 d.C
1,200 – 1524 d.C (Posiblemente continuando hasta principios del periodo histórico)	Ahal		Cuscatlán			
				López 1500-1580 d.C		

Tabla 4. El Postclásico en El Salvador. (Fuentes: Amaroli, 2015; Cobos, 1992; Fowler, 1995; Sampeck, 2007; adaptado por Andrea Quintanilla)

5. La Conquista de Mesoamérica

A pesar de que los europeos habían llegado a América en 1492, la conquista del territorio Mesoamericano no comenzó hasta que en 1517 se descubrió México; pero fue hasta 1518 en que se entró a dicho territorio con el fin de conquistarlo. A partir de esta fecha “toda la iniquidad, toda la injusticia, toda la violencia y tiranía que los cristianos han hecho en las Indias [alcanzó su punto máximo]” (de las Casas, 2010, p. 54).

Este periodo de grandes matanzas y luchas por la conquista de México duró desde el 18 de abril de 1518 hasta 1530, periodo en el cual bajo el mandato de Hernán

Cortés se conquistaron muchas de las grandes ciudades que existían en esta región; sin embargo, fue la caída de Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521, la que contribuyó al fortalecimiento de las fuerzas conquistadoras, tanto de las españolas como las de grupos indígenas contrarios a los Mexicas como los Totonacas y Tlaxcaltecas (de las Casas, 2010).

Tras la caída de Tenochtitlan, Hernán Cortés decidió expandir su campaña conquistadora hacia la región de Guatemala, enviando para ello a Cristóbal de Olid por vía marítima y a Pedro de Alvarado por tierra “también dije cómo tenía cierta gente para enviar a Pedro de Alvarado a aquellas ciudades de Uclaclan y Guatemala. . . y a otras provincias de que tengo noticias, que están adelante dellas. . .pienso descubrir muchas y muy ricas y extrañas tierras, y de muchas y de muy diferentes gentes. . . (Sáenz de Santa María, 1963, citado en Escalante Arce, 2004, pp, 17-18).

Es así que, Pedro de Alvarado partió de México en compañía no solo de españoles, sino también de indígenas tlaxcaltecas, mexicas, cholultecas, xochimilcas, texcocanos y huejotzingas, a los cuales posteriormente se les unieron mixtecas y zapotecas. Juntos todos ellos, comenzaron el ascenso por el Altiplano Guatemalteco el 13 de febrero de 1524, momento en el que se comenzaron a realizar grandes matanzas y destrucciones de las ciudades de esta región hasta que, tras vencer a diferentes grupos étnicos, pero especialmente a la resistencia quiché, el ejército conquistador llegó a la ciudad cakchiquele de Iximché, el 12 de abril de 1524. De esta ciudad, partieron con el fin de dominar a los zutuhiles que habitaban en las riberas del lago de Atitlán, para luego

regresar a Iximché y marchar de nuevo, con el apoyo de los cakchiqueles, hacia Panacatat o Itzcuitépec, poblado del cual posteriormente Alvarado comenzaría su marcha por los territorios cuscatlecos (de Alvarado, 2000; de las Casas, 2010; Escalante Arce, 2004).

5.1. La conquista de Cuscatlán

Anterior a la llegada de Alvarado a tierras Cuscatlecas, ya en 1522 Andrés Niño había llegado a costas salvadoreñas luego de haberse separado de su grupo en Costa Rica y comenzar a navegar por las costas Pacíficas de Nicaragua, Guatemala y El Salvador, en donde llegó a la Isla que nombró como Petronila (actual Meanguera) en el Golfo de Fonseca.

Años después, Pedro de Alvarado se decidiría por ir a los territorios de Cuscatlán, al conocer a una esclava pipil en Iximché quién le relató las múltiples riquezas que existían en estas tierras. A principios de junio de 1524, Alvarado en conjunto con 100 soldados españoles a caballo, 150 peones y entre 5,000 y 6,000 indios aliados, cruzaron el río Paxaco (río Paz) y comenzaron su recorrido por el occidente de El Salvador (Amaroli, 2015; de Alvarado, 2000; Escalante Arce, 2004).

Luego de cruzar Paxaco, la expedición encontró los pueblos de Mopicalpo y Acatepeque totalmente abandonados, ya que sus pobladores, en conjunto con los de otros pueblos, se habían reunido para hacerles frente a los españoles en Acaxual (Acajutla) “vi los campos llenos de gente de él, con sus plumajes y divisas, y con sus armas ofensivas y defensivas, en mitad de un llano, que me estaban esperando, y llegué

dellos hasta un tiro de ballesta, y ahí me estuve quedo hasta que acabó de llegar toda mi gente” (de Alvarado, 2000, p.29). En esta batalla una gran parte del ejército indígena fue aniquilada, así como también muchos de los españoles fueron heridos, entre ellos el mismo Pedro de Alvarado quién sufrió una herida de flecha en la pierna, la cual lo dejaría con una cojera de por vida. Después de esta lucha, continuaron su camino hasta llegar a Tacuzcalco en donde los esperaba otro ejército en donde también se realizó una gran matanza.

Cuando finalmente los españoles lograron llegar a Cuscatlán, se percataron que mientras ellos estaban siendo acomodados en casas de la ciudad, toda la población estaba huyendo. Alvarado y su grupo continuaron en la ciudad por diecisiete días intentando atraer de nuevo a todas las personas que habían huido, al no lograrlo Alvarado declaró por traidores y sentenció a muerte a los señores de Cuscatlán (de Alvarado, 2000; Escalante Arce, 2004). Al haber fracasado en su intento por dominar a los pipiles, Alvarado decide regresar a Iximché y no sería hasta principios de 1525 que se renovarían los esfuerzos por la conquista de Cuscatlán.

Capítulo III. La Mujer en los Periodos Culturales Mesoamericanos

1. Las Mujeres en el Preclásico

Durante este periodo, además del establecimiento de las primeras grandes ciudades mesoamericanas, se comenzaron a dar cambios en el ámbito doméstico no solo en el aspecto físico de las casas sino también en las actividades que se realizaban dentro de éstas.

Tradicionalmente, la unidad doméstica mesoamericana estaba organizada alrededor de un patio central, que estaba rodeado de cuartos que principalmente se dividían en espacios para habitación y espacios de trabajo, en estos últimos se realizaban actividades de carácter cooperativo, especialmente en lo referente a la producción artesanal, ya que era en estos lugares que los bienes e instrumentos, tanto para las necesidades básicas como los ocupados en rituales y los destinados al comercio, eran elaborados por los distintos miembros de los grupos familiares (Carballo, 2016; Manzanilla, 2006).

La producción artesanal que era llevada a cabo en las unidades domésticas, además de ser una actividad en la que cooperaban los distintos miembros



Figura 2. Maqueta de una casa del Preclásico tardío de Nayarit, México. (Fuente: Carballo, 2016)

del grupo familiar, también era diversificada pues no en todos los hogares se realizaban los mismos productos, lo que generaba un intercambio de bienes entre las distintas familias. De acuerdo con Carballo (2016), esta “diversificación económica se beneficiaba de una división del trabajo por género, [ya que] los papeles económicos que asumieron los individuos de diferentes géneros, edades y relaciones por parentesco u otras afiliaciones dieron forma a las relaciones sociales más amplias de las comunidades prehispánicas” (p.35).

En el caso de las mujeres, además de ser las encargadas principales del cuidado de los niños, de la preparación de los alimentos y del tejido de textiles, es muy probable que hayan sido las responsables de la creación de la cerámica de uso doméstico y de las figurillas antropomorfas. El hecho de que las mujeres realizaran estas últimas actividades, estaba directamente relacionado con la cosmología mesoamericana debido a que para la elaboración de los bienes cerámicos se manipulaban la tierra y el agua, los cuales son elementos que se asociaban con la parte femenina del cosmos que se caracterizaba, entre otras cosas, por representar la humedad, el agua, la tierra, lo bajo y su capacidad para producir vida (López Austin, 1998; Tate, 2004).



Figura 3. Las dos partes del cosmos mesoamericano. (Fuente: López Austin, 1998)

Asimismo, para este periodo, las mujeres también desempeñaban un rol importante en el aspecto espiritual y religioso dentro de las sociedades, especialmente dentro de las unidades domésticas, ya que fue a partir del Preclásico temprano que en las sociedades comenzó a surgir una segregación de los rituales entre los hombre y mujeres, lo que generó que muchos de los rituales llevados a cabo por ellas, se realizaran dentro de las casas o en los terrenos circundantes a éstas (Marcus, 2016).

Dentro de estos rituales destaca el uso de figurillas, que en su mayoría son representaciones de mujeres. Estas figurillas poseen un carácter individual ya que cada una posee distintos atributos, ornamentos o vestimentas que las distinguen de las demás; además de este carácter individual “[...] estas figurillas tienen una distribución esporádica tanto en el tiempo como en el espacio, pues aparecen de manera bastante común en diversas partes de Mesoamérica durante la época preclásica y desaparecen

casi por completo en el clásico formativo, solo para resurgir y florecer durante el clásico tardío” (Sharer, 1998, p. 644).

Las figurillas representan a mujeres en distintas edades, desde adolescentes y mujeres embarazadas hasta ancianas, pero todas ellas presentan rasgos comunes, ya que la mayoría están desnudas o enseñan sus pechos. Se les han atribuido distintas funciones en distintos contextos, entre las que sobresalen su uso en ceremonias de transición de una etapa de la vida a otra, como de la niñez a la adultez o como ceremonias de paso hacia la otra vida; también se cree que las pudieron haber usado en rituales de sanación o chamanísticos en los que las figurillas eran las receptoras de los espíritus o fuerzas invocadas; que fueron usadas como guardianes de los templos o como iconos sagrados; que pudieron haber funcionado como remplazo de los seres humanos en sacrificios y en las ofrendas funerarias; que fueron creadas con el fin de intensificar la experiencia de las personas en los rituales, y también que pudieron tener un fin educativo o que incluso solo eran objetos decorativos (Olsen Bruhns y Stothert, 1999).

Sin embargo, la función que más se les atribuye a las figurillas, es la relacionada con los cultos hacia la fertilidad, tanto de la tierra como la de los seres humanos y en especial la fertilidad de la mujer.

2. *Las Mujeres en el Clásico*

Durante el Clásico, debido al crecimiento demográfico, se experimentó un aumento en la producción y técnicas de cultivo, lo que provocó que la gran mayoría de la población mesoamericana se dedicara no solo a la producción de materias primas y objetos, sino también a la producción de alimentos, tanto para satisfacer las demandas de los gobernantes de las grandes ciudades como sus propias necesidades.

La producción de alimentos era de vital importancia para la vida cotidiana de estas poblaciones; en el caso de grandes sitios como Teotihuacan, los campos de cultivos rodeaban a la ciudad. En los sitios más pequeños, los huertos familiares se encontraban ubicados dentro de un espacio circundante a las unidades domésticas. Estos últimos podrían haber sido cultivados exclusivamente por los niños y las mujeres, las cuales habrían aprovechado los desechos cotidianos para lograr una mayor producción de plantas comestibles, de ornato, medicinales y fibras naturales. Dentro de los cultivos más comunes y en especial en la zona maya, sobresalen el maíz, frijol, calabaza, yuca, algodón y cacao, pero además se cultivaba amaranto, tomate, chiles, achiote, tabaco, vainilla, camote, etc., que posteriormente eran usados por las mujeres para la elaboración de los alimentos (Benavides Castillo, 2000; Fowler, 1995; Sheets, 2013).

El cultivo del cacao y algodón se relacionaba directamente con las mujeres, no solo porque ellas los cultivaban, sino también porque eran una parte fundamental de ciertas actividades que ellas realizaban.

En el caso del cacao, era un cultivo de gran importancia para muchas sociedades mesoamericanas, ya que se relacionaba con diferentes aspectos sagrados presentes en la cosmovisión. En este periodo, la mayoría de las representaciones del cacao están relacionadas con elementos rituales y con la nobleza, puesto que el cacao era el alimento preferido de los dioses, se le combinaba con agua para hacer bebidas que eran ofrendadas por los nobles a los dioses y a los ancestros. Estas bebidas, así como todos los productos elaborados a partir del cacao, eran producidos exclusivamente por las mujeres debido a que solo a ellas, los dioses les habían enseñado a molerlo y batirlo con agua para crear las bebidas que luego los señores bebían (Vela, 2012)

El cacao estaba muy relacionado con los dioses, en especial con la deidad andrógina del maíz, no solo fue uno de los primeros frutos que nacieron del cuerpo de dicha deidad, sino que también, de acuerdo con el Popol Vuh existió una deidad femenina del cacao. Lo anterior reafirmaría la relación de este cultivo con las mujeres, ya que muchas figurillas provenientes de regiones productoras de cacao, son representaciones de deidades femeninas cubiertas de granos de este cultivo (Robin, 2002; Vela, 2012).



Figura 4. Dioses y Diosas del cacao provenientes de la Costa Sur de Guatemala. (Imagen captada por Andrea Quintanilla, 2017. En Museo Popol Vuh)

En cuanto al cultivo del algodón, este era un elemento esencial para una de las principales actividades de las mujeres prehispánicas, el tejido. Durante el Clásico, la creación de hilos y prendas era una parte integral de la vida de las mujeres debido a que esta actividad no sólo contribuía a las economías domésticas y de intercambio, sino que también “el tejido era una forma de conocimiento incorporado que conecta el cuerpo de la tejedora con el telar tanto de forma simbólica como física” (Hendon, 2006, citado en Evans, 2008, p.325).

Esta conexión se daba desde muy temprana edad, ya que las técnicas para producir hilos y textiles eran aprendidas desde la infancia, puesto que dicha labor requería años de entrenamiento para poder lograr productos de calidad. Para este trabajo, el estatus de las mujeres tenía mucho que ver, ya que no todas elaboraban los mismos productos; en el caso de los tejidos y en especial los elaborados con algodón, marcaban



Figura 5. Figurilla Jaina de mujer tejiendo
(Obtenida de:
https://sarweb.org/?henry_exhibit_women)

la clase social puesto que, en su mayoría, éstos se creaban en viviendas de altos estatus como una forma de ratificar su pertenencia a una clase social superior. Las vestimentas, además de elaborarse en unidades domésticas de mayor estatus social, de acuerdo con Joyce (2000) también eran vistas como un bien de élite, debido a que

permitían “distinguir a los hombres nobles como seres sexuales mientras que desenfanzaban la sexualidad de las mujeres nobles” (p.65) (Beaudry-Corbett y McCafferty, 2002; Brumfiel, 2007; Evans, 2008; Feinman y Nicholas, 2006).

En las representaciones clásicas de mujeres mayas, estas se observan ofreciendo rollos de telas o cuencos con comida y bebidas a los hombres de la realeza y aparecen vestidas con textiles muy elaborados y ornamentos, que las diferencian de los hombres, en la cabeza, manos y pies, las cuales eran las únicas partes del cuerpo femenino que eran visibles debajo de los atuendos. Dichas vestimentas, presentaban motivos relacionados con las entradas y superficie de la tierra en un patrón diagonal que se asocia con la aparición de una deidad del maíz, partiendo de la figura femenina como el centro de la superficie horizontal de la tierra (Brumfiel, 2007; Joyce, 2000).

El simbolismo en el vestuario femenino demuestra el papel central que las mujeres ocupaban en la sociedad clásica, ya que ellas también participaron en el control y transferencia del poder político por medio del establecimiento de dinastías basadas en linajes femeninos que se establecieron por toda Mesoamérica en el Clásico tardío, a través de la realización de matrimonios reales en los cuales las mujeres eran enviadas hacia reinos lejanos para ser las madres de los futuros gobernantes, lo que a muchas de ellas les permitió desempeñar importantes cargos políticos e incluso gobernar grandes ciudades cuando sus hijos no eran capaces (Ardren, 2002; Benavides Castillo, 1998; Jansen y Pérez Jiménez, 1998).

3. *Las Mujeres en el Postclásico*

De acuerdo con Joyce (2000), en las sociedades postclásicas mayas y mexicas “el género era tratado como emergente a través de acciones, marcadas por la provisión de vestuarios distintivos y esencia dada a través de una serie de rituales de transición en la vida de una persona” (p.132). En ambas sociedades, estas acciones comenzaban desde el momento del nacimiento con los diferentes rituales y ofrendas que se realizaban con el fin de comenzar a implementar los diferentes roles que incluían su identidad de género.

En el caso de las niñas mexicas, la partera se encargaba de enterrar el cordón umbilical de las recién nacidas en el centro del hogar, a la vez que proclamaba que su deber siempre iba a ser el estar y trabajar en el ámbito doméstico.

[...] habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar, habéis de ser las trébedes, donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; ahí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar (Sahagún, 1979, citado en Fonseca Ibarra , 2011, p.79)

En esta ceremonia, además de otorgar nombres a los bebés, también se les presentaban una serie de objetos relacionados con las labores asignadas para su género. Para las niñas, esta ofrenda consistía en “un huso, un malacate, una escoba y una pequeña cesta de algodón” (López Hernández, 2012, p.10).

Estos objetos serían parte importante de la educación de las niñas, que comenzaba a partir de los cinco años, edad en la cual ellas ya sabían hilar, tejer y bordar. Posteriormente, desde los siete a los catorce años, a estas actividades se les agregaban las de barrer, moler el maíz y usar el telar. Dichas tareas estaban destinadas no solo para hacerlas más hábiles en las labores domésticas, sino también para cumplir uno de los principales roles de las mujeres mexicas, el de ser esposa y madre (Fonseca Ibarra , 2011; López Hernández, 2012).



Figura 6. Ceremonia de nacimiento mexicana.
(Fuente: Códice Mendoza, f. 57v)

Dentro de la sociedad mexicana, la maternidad era uno de los principales roles de las mujeres debido a que se consideraba que esta era una de las mayores formas en las que ellas podían apoyar al mantenimiento del poder del grupo gobernante. La imagen de la mujer como madre, era uno de los ideales femeninos que asemejaba a las mujeres con la diosa madre Cihuacóatl, llegando incluso a divinizar este rol cuando ellas fallecían en el parto (Fonseca Ibarra , 2011; León-Portilla, 1998).

Esta figura como madre idealizada se definía de la siguiente forma:

La madre de familia tiene hijos, los amamanta,
su corazón es bueno vigilante,
diligente, cava la tierra,
tiene ánimo, vigila.

Con su manos y su corazón se afana,
educa a sus hijos,
se ocupa de todos, a todos atiende.
cuida de los más pequeños.

A todos sirve,
se afana por todos, nada descuida,
conserva lo que tiene,
no reposa (Códice Matritense. f.112r, citado en León-Portilla, 1998).

Sin embargo, las mujeres no eran solo reproductoras de vida, sino que también eran las encargadas de la elaboración de ciertos bienes, en especial los relacionados con los textiles. Para este periodo, la elaboración de los tejidos aumentó en gran parte debido a la importancia que este tenía como tributo para el imperio Azteca, el cual habría recibido cerca de 250,000 prendas por año en forma de mantas de algodón, máxtlatl, huipiles y enredos. Esta gran cantidad de textiles tributados indica que para el Postclásico, esta industria estaba muy desarrollada ya que a diferencia de los periodos anteriores, en este, los tejidos eran usados ampliamente por los diferentes sectores de la sociedad para negociar su posición social y como medio de identificación con su género (Brumfiel, 2007; Mohar Betancourt, 2013).

Asimismo, este incremento en la producción de textiles también podría estar relacionado con el interés de las mujeres en participar más activamente en los mercados, ya que al elaborar sus productos y participar en la dinámicas de intercambio, ellas podrían mantenersse a sí mismas y a sus familias. Además de estos fines económicos y utilitarios, el hilar y tejer también representaban analogías de las distintas etapas reproductivas del ciclo de vida de las mujeres, lo que refleja aún más la estrecha relación de esta labor con ellas (Brumfiel, 2007; Joyce, 2000; Tate, 2004; Wiesheu, 2006).

4. Las Mujeres en la Época de Contacto

La llegada de los españoles al continente americano generó una transformación radical en los modos de vida de las poblaciones, no solo indígenas sino también europeas. Dentro de estas transformaciones, destaca “la globalización del sistema de género occidental [lo que] tuvo grandes repercusiones en la vida de muchas mujeres, niños y hombres alrededor del planeta y abarcó dramáticos cambios en la vida cotidiana, trabajo diario, vida familiar, sexualidad, reproducción ...” (Cruz Berrocal, Montón-Subías, y Ruiz Martínez, 2016, p. 5)

Para las mujeres españolas estos cambios se tardaron más en llegar, puesto que durante el primer siglo de la colonia se estima que solo el 6.3% de los europeos que venían a América, eran mujeres. De este porcentaje, una gran parte sería de mujeres de clase trabajadora que venían a la Nueva España para trabajar como maestras o costureras o demás oficios que generaran productos a la usanza europea (Rodríguez-Alegría, 2016).

Un porcentaje mucho menor, lo habrían constituido españolas de origen noble quines eran las esposas de algunos de los gobernantes o damas que habían sido concedidas en matrimonio a ciertos conquistadores, con el fin de crear alianzas con sus familias poderosas en España. Sin embargo, antes de que ellas llegaran a América muchos de los conquistadores ya habían comenzado a formar relaciones con mujeres indígenas.

Las relaciones de los conquistadores e indígenas, tanto concensuadas como impuestas, se dieron desde el descubrimiento. En 1503, los Reyes Católicos al ver esta situación, decidieron fomentar los matrimonios mixtos con el fin de facilitar la evangelización de las sociedades indígenas; no obstante, estas uniones y su descendencia carecían de estatus legal, el cual comenzaron a adquirir a partir de la emisión de la real cédula de 1514. A partir de este momento se incrementó la implementación de una política de enlaces matrimoniales de conquistadores con indígenas de origen noble, con el fin de establecer relaciones de poder y una vía de acceso a tierras, tributos y mano de obra (Cruz Pazos, 2005; Rivas Moreno, 2014).



Figura 7. Representación de un matrimonio mixto.
(Fuente: Rivas Moreno 2014)

A raíz de esta nueva dinámica cultural, las mujeres de la nobleza indígena comenzaron a ser agentes activos en el establecimiento de un nuevo orden de predominio social por medio de estas uniones, cacicazgos y linajes, que favorecían a ambas partes ya que les permitía reafirmar sus posiciones como élites gobernantes (Cruz Pazos, 2005).

Dentro de las alianzas matrimoniales destacan las de doña Isabel de Moctezuma, hija del emperador mexica Moctezuma II, quien tras estar casada y enviudar de los emperadores que sucedieron a su padre, fue proclamada como la última emperatriz azteca. Debido a esto Hernán Cortés decidió que su lugarteniente, Alonso de Grado, debía desposarla con el fin principal de incluir a la clase gobernante mexica dentro del sistema colonial español como una forma de legitimación de su control sobre México. Tras este matrimonio, doña Isabel de Moctezuma se convirtió en una de las mujeres más poderosas de la colonia ya que recibió como encomienda la ciudad de Tacuba que era la mayor propiedad del valle de México. Asimismo, también sobresale el matrimonio de

Pedro de Alvarado con doña Luisa Tequilhuáztin Xicohténcatl, hija del señor tlaxcalteca Xicohténcatl el Viejo, quien primero fue ofrecida a Hernán Cortés como señal de buena voluntad y apoyo en las guerras de conquista y también para que procrearan descendencia. Ambas mujeres eran respetadas tanto por su condición de indígenas nobles como por sus respectivos matrimonios, los cuales dieron inicio a una clase gobernante mestiza (Escalante Arce, 2004; Rivas Moreno, 2014)

Además de ostentar poder por medio de sus matrimonios, las indígenas nobles eran herederas de linajes que les permitían ser titulares de los cacicazgos. Las cacicas eran reconocidas por españoles e indígenas como personas de poder e influencia en su ambiente, ya que “durante el virreinato, las indias cacicas fueron reconocidas tanto por los indígenas como por los españoles en todos sus títulos y privilegios con iguales prerrogativas que los varones; socialmente, se les equiparó con la nobleza de los hijosdalgos, pero no con la alta nobleza española” (Muriel, 1998, p.56).

Entre los privilegios de las indias cacicas está el que ellas tenían el derecho de recibir tributos de sus pueblos pero no estaban obligadas a pagar tributo a los españoles. Además, al igual que los caciques, gozaban de un fuero especial y de pensiones que la Corona española les había otorgado a las hijas de reyes indígenas. Otros de sus derechos era la posibilidad de acudir directamente al rey, el uso de caballos para transportarse y de vestimenta española y que les concedieran el título de doñas y un escudo de armas, que en conjunto les reconocía su papel como nobles antepasadas de los antiguos reyes indígenas y les daba la autoridad de reclamar sus derechos (Muriel, 1998).

En cuanto a las indígenas que no pertenecían a este grupo social, continuaron con las labores domésticas y producción de ciertos bienes como lo hacían en el Postclásico, puesto que en dicho periodo ya existía una especialización y gran producción de muchos elementos que los españoles también exigieron como tributo. De acuerdo con Rodríguez-Alegría (2016) un tercio de los objetos encontrados en las casas españolas, están hechas por indígenas quienes aprendieron a producir objetos de estilo europeo como los elaborados por mujeres, es decir los hilos y textiles y algunos objetos cerámicos.

Capítulo IV. La Perspectiva de la Arqueología de Género en Joya de Cerén

1. Joya de Cerén

Dentro de las categorías que se utilizan para clasificar los sitios arqueológicos, además de las grandes ciudades o capitales los cuales se denominan de primer orden, se han identificado los sitios secundarios, los cuales se caracterizaban por una modesta arquitectura monumental; y los sitios terciarios que se identifican por su arquitectura aldeana. En El Salvador, el sitio terciario de mayor relevancia es Joya de Cerén el cual fue una aldea del Clásico tardío ubicada en el Valle de Zapotitán, a 5 km del centro principal, San Andrés (Amaroli, 2015; Fowler, 1995).



Figura 8. Mapa con la ubicación de Joya de Cerén. (Fuente: Kievit, 1994, modificado por Andrea Quintanilla, 2018)

Joya de Cerén fue, principalmente, un pueblo agrícola de probable afiliación maya lo cual se infiere con base en la arquitectura, uso del espacio y cerámica que se ha encontrado en el sitio. Según Sheets (2013), la calidad de vida que tenían estas personas era sorprendentemente alta, ya que no solo tenían arquitectura funcionalmente específica sino que también cada uno de los complejos domésticos era autosuficiente en cuanto a sus construcciones y producción de alimentos básicos.

Los residentes del sitio construyeron múltiples edificios para funciones específicas, de éstas, actualmente se han excavado 11 estructuras y se tiene información incompleta de 4 edificaciones más. El estudio de estas construcciones ha revelado que Joya de Cerén no era sólo un pueblo agricultor, ahora se reconoce que en el lugar ya existían especializaciones dentro de las unidades domésticas (Amaroli, 2015; Sheets, 2013; Sweely, 1999).

Las unidades domésticas de Joya de Cerén están compuestas por el domicilio, una bodega, una cocina y a veces otras estructuras. Además, estas viviendas contaban con jardines en los cuales se cultivaban plantas como maíz, cacao y maguey. A parte de estos cultivos, en áreas más alejadas de la zona residencial, también se han encontrado campos de cultivo de plantas como maíz y yuca (Amaroli, 2015; Sheets, 2013).



Figura 9. Conjunto doméstico de Joya de Cerén. La Estructura 1 es una casa; la estructura 6, una bodega y la estructura 11, una cocina. (Fuente: Amaroli, 2015)

Como se mencionó anteriormente, los complejos domésticos del sitio eran autosuficientes ya que, en cada uno de los cuatro complejos domésticos conocidos se estaban desarrollando diferentes trabajos, lo que les permitía contar con excesos de bienes y alimentos, que posteriormente podían intercambiar o dar en tributo a los grupos élites. Se infiere que en el complejo 1 se realizaban actividades textiles puesto que es el lugar donde más se han encontrado malacates en el sitio, también se fabricaban herramientas para moler como manos, metates y piedras donas. Se sabe que los habitantes del complejo 2 elaboraban morros pintados y habrían sido los encargados del funcionamiento del temazcal. Con respecto a los habitantes del complejo 4, podrían haber estado encargados de cultivos especializados como cacao, algodón y maguey (Sheets, 2013; Fowler, 1995).

Además de las ya mencionadas, también se conocen las funciones de 4 estructuras más. La estructura 3, tradicionalmente ha sido interpretada como una casa comunal donde se resolvían los problemas y se tomaban las decisiones de la comunidad, no obstante, nuevas investigaciones sugieren que podría haber sido una residencia élite ya que tiene semejanzas con “viviendas menores pertenecientes a la nobleza, estudiadas en Copán y otros centros mayas [con] la única diferencia que estas fueron construidas con piedras en vez de tierra [como la de Joya de Cerén]” (Amaroli, 2015, p.224).

De la estructura 9 se tiene certeza que era un temazcal debido al domo y a la caja para fuego que presenta la estructura. En cuanto a la estructura 10, se cree que era el lugar en donde se celebraban las festividades y rituales comunitarios, puesto que en ésta se han encontrado abundantes restos de comida, así también objetos relacionados con los rituales como astas de venados y una figurilla femenina. Por último, la estructura 12 se cree que era el lugar en donde se practicaban rituales más personales y curaciones, debido a los artefactos encontrados en este lugar se cree que era una chamana la encargada de realizar estas prácticas (Fowler, 1995; Sheets, 2013).

Lo anterior permite ver la diversidad de oficios y de estructuras que los habitantes de Joya de Cerén tenían, lo que llama la atención ya que el sitio tuvo una ocupación muy corta la cual según Amaroli (2015), habría sido de aproximadamente 50 años, antes de ser completamente sepultada bajo metros de cenizas y flujos piroclásticos cuando Loma Caldera hizo erupción alrededor del 610 – 770 d.C.

De acuerdo con Sheets (2013), la erupción habría ocurrido durante la noche cuando la mayoría de los habitantes se encontraban celebrando una ceremonia en la estructura 10, por lo cual, las personas se vieron obligadas a abandonar sus viviendas tal como estaban. Es a raíz de este súbito abandono, que actualmente Joya de Cerén es considerada como una capsula de tiempo, ya que es el único sitio en el área maya que permite estudiar la vida diaria de los habitantes de los sitios no élités.

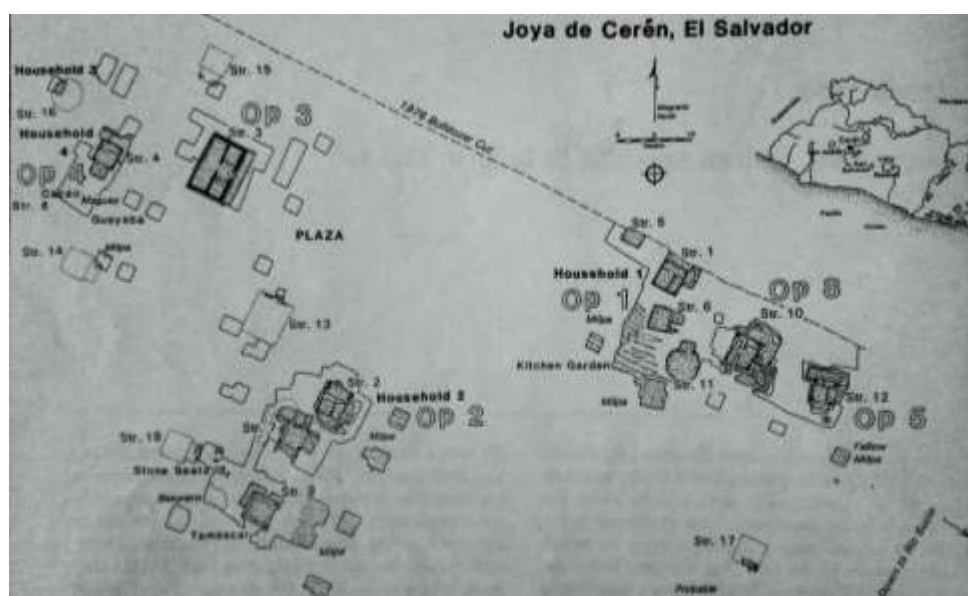


Figura 10. Mapa de Joya de Cerén. (Fuente: Sheets, 2002)

2. *Complejo Doméstico 1*

El complejo doméstico 1 está compuesto por las estructuras 1, 6, 11 y 5, que a su vez han sido divididas en diferentes áreas. La estructura 1 ha sido identificada como el domicilio de la familia de este complejo; este ha sido dividido en 5 áreas que representan las fases de construcción de la edificación y las actividades que se realizaban en cada sector de la casa. El área 1 demarca la terraza original en donde se llevaban a cabo

diferentes actividades. El área 2 es la terraza más externa formada por el piso original y los extremos del techo en donde se elaboraban objetos cerámicos. El área 3 es una habitación en donde se han encontrado diversos objetos, desde navajas de obsidiana hasta vasijas de almacenamiento. El área 4 es una banca de adobe que probablemente servía como lugar de descanso. El área 5 fue la última zona en ser construida de este complejo y ha sido identificado como un taller artesanal (Sheets, 2013).

La estructura 6 es una sencilla edificación que consiste en una plataforma rodeada de 4 paredes que servía principalmente como bodega de una gran variedad de artefactos y como un lugar para moler maíz. Esta edificación también ha sido dividida en áreas; el área A es la más alejada de la puerta y es donde se encontró la mayor cantidad de artefactos; el área B, en el centro de la estructura, contenía menos objetos. El área C se encuentra al sureste del edificio y también tiene poca presencia de artefactos, a diferencia del área D, en la que se encontraron muchos objetos que habrían sido los más usados al ser estos los que estaban más accesibles, puesto que esta área está ubicada en la zona izquierda de la entrada de la bodega (Beaudry-Corbett, Simmons, y Tucker, 2002; Sheets, 2013).

La estructura 11 es la cocina de este complejo doméstico la cual fue construida sobre una plataforma circular y ha sido dividida en 4 áreas: “el área de la terraza se mantenía libre de artefactos; algunos artefactos se guardaban en el techo de zacate. El área 4 servía para moler comida y para almacenar vasijas para cocinar. El área 2 era el

lugar de moler, mojar y cocinar comida. El área 3 era el lugar para almacenar comida y otros implementos” (Sheets, 2013, p.90).

Finalmente, la estructura 5 es la edificación que más se vio afectada en el descubrimiento de Joya de Cerén en 1976, puesto que gran parte de esta fue demolida por el bulldozer. Sin embargo, a través del estudio de los materiales recuperados en este lugar, se ha inferido en la posibilidad de que esta estructura haya servido como un taller artesanal en donde se reafilaban artefactos de obsidiana (Beaudry-Corbett, Simmons, y Tucker, 2002; Sheets, 2013).



Figura 11. Mapa del conjunto doméstico 1.
(Fuente: (Beaudry-Corbett, Simmons, y Tucker, 2002)

2.1. Preparación de alimentos

Dentro de la gran diversidad de prácticas culturales, la elaboración de la comida siempre ha sido una de las más importantes, pues los alimentos no solo cumplen con su función nutritiva, sino que también están llenos de valores simbólicos, ya que es a través de su elaboración y consumo que las sociedades manifiestan muchos de los aspectos que los identifican como una cultura o como miembros de un grupo social en específico.

En Mesoamérica, al igual que en muchas sociedades, esta actividad solía ser una responsabilidad casi exclusiva de las mujeres, ya que a muchas de ellas se les enseñaba a realizar actividades relacionadas con la cocina desde muy pequeñas pues se consideraba que era uno de los roles femeninos más importantes.

La cocina, en tanto que actividad de mantenimiento, es probablemente una de las prácticas más claramente realizada por mujeres. En casi todas las sociedades conocidas (presentes y pasadas), existe una fuerte identificación entre mujeres y cocina. Es cierto que los hombres intervienen en ciertos procesos y, sobre todo, en las llamadas comidas o festines rituales. Sin embargo, la responsabilidad del proceso cotidiano de la alimentación recae en las mujeres... (Montón, 2005 citado en Rodríguez, 2013, p.385).

En Joya de Cerén y especialmente en el complejo doméstico 1, es posible apreciar esta relación ya que no sólo es la zona donde más cerámica ha sido encontrada, sino que también cuenta con los restos de la cocina y muchos de los implementos que se usaban en la preparación de la comida.

Entre la cerámica de este complejo se encuentran tipos cerámicos como Guazapa engobe raspado y Copador y en menor número Cashal, Guarumal, Zuluniche y Mocal modelado aplicado (Beaudry-Corbett, 1993). En su mayoría, estos se encontraron en forma de vasijas utilitarias relacionados principalmente con las zonas de preparación de la comida en la bodega y la cocina y las áreas cercanas a estas estructuras.

Inventario cerámico del complejo doméstico 1				
	Est. 1	Est. 6	Est. 11	Total
Vasijas utilitarias				
Jarras	6	12	12	30
Cuencos	0	4	6	10
Pequeñas jarras bicromas	2	0	0	2
Vasijas pintadas para servir	4	0	6	10
Otras vasijas				
Incensarios	1	1	1	3
Miniaturas	0	1	1	2
Total de vasijas completas	13	18	26	57
Total de vasijas parciales	4	9	4	17
TOTAL	17	27	30	74

Tabla 5. Cerámica del complejo doméstico 1. (Fuente: Beaudry-Corbett, 1993)

Además de sobresalir por la cantidad de cerámica utilitaria, en este complejo también se ha encontrado la mayor cantidad de manos y metates que, al igual que las vasijas, estaban principalmente relacionados con la preparación de alimentos, ya que estos son elementos característicos de las cocinas mesoamericanas puesto que fueron utensilios básicos e indispensables dentro de estas sociedades.

En el caso de los metates y manos, al igual que las vasijas, también han sido mayormente encontrados en la bodega y cocina del complejo 1. De acuerdo con Sheets

(2013), el elevado número que se encontró de estos artefactos, podría estar indicando tres situaciones: que en este complejo se elaboraban objetos de piedra, que los metates que tienen más señas de uso eran los empleados por las mujeres del complejo para triturar los granos para el consumo del domicilio, mientras que los demás metates y manos habrían sido usados por mujeres de otros complejos que en conjunto con las primeras, elaboraban la comida para las ceremonias y festejos que se realizaban en la estructura 10.

Elementos de molienda del complejo doméstico 1		
	Metates	Manos
Completos	7	3
Fragmentos	5	3
TOTAL	12	6

Tabla 6. Metates y manos del complejo doméstico 1.
(Fuente: (Beaudry-Corbett, Simmons, y Tucker, 2002; Sheets, 2013)

En cuanto a la cocina de este complejo, ésta presenta el tradicional fogón de tres piedras mesoamericano que de acuerdo con Cantú Gutiérrez y Quiroz Carranza (2012) “simboliza la cualidad femenina [puesto que] el fogón preserva el fuego vital que mantiene unidos a los tres planos del mundo, simbolizados por una piedra cada uno. Allí la mujer ayuda al sol a renacer, a regenerarse todos los días tras su viaje por lo oscuro” (p.274).

Las mujeres de este complejo habrían pasado gran parte de su tiempo en esta estructura preparando todos los alimentos que se consumían en el domicilio, de los

cuales algunos podrían haber sido obtenidos de las pequeñas huertas que se encontraban al lado de la cocina y bodega, y que podrían haber sido responsabilidad de ellas, ya que al estar cerca de las estructuras en las que las mujeres tenían mayor control esto les permitiría continuar con su labores diarias mientras cultivaban otros productos como yuca y malanga, además del maíz, el cual podría haber sido obtenido por los hombres en alguna de las tres milpas más lejanas del sitio.

En esta cocina se han encontrado los restos de vasijas, metates y manos de una forma muy ordenada (Sheets, 2013), lo que habría facilitado la elaboración de la comida, además de que muestra el nivel de organización laboral que las mujeres tenían, puesto que las únicas vasijas con huella de quema han sido encontradas en la cocina, lo que indica que a pesar de que en las otras estructuras y las áreas de actividad entre estas, si se manipulaban alimentos, era sólo en la cocina que la comida era puesta en el fogón, elemento que al ser uno de los aspectos principales e indispensables dentro de las cocinas mesoamericanas, se volvía uno de los núcleos fundamentales dentro de los complejos domésticos, y por ende, de las sociedades.



Figura 12. Cocina del complejo doméstico 1. (Imagen captada por Andrea Quintanilla, 2017)

2.2. *Producción de tejidos*

Por lo general, en las sociedades mesoamericanas la división del trabajo parece haber sido más pronunciada en las labores artesanales que en la producción de alimentos, debido a que tanto mujeres como hombres participaban en las diferentes fases necesarias para la producción de la comida, ya que como se mencionó anteriormente, los hombres habrían sido los principales encargados de cultivar y cazar una gran cantidad de alimentos para que luego las mujeres los cocinaran. No obstante, en el caso de hilar y tejer sí habría existido una mayor división de trabajo, puesto que estas tareas se realizaban en contextos domésticos en donde las que tenían mayor influencia eran las mujeres.

En Joya de Cerén se han recuperado diferentes artículos que indican que en el sitio se estaban desarrollando estas dinámicas laborales, ya que la mayoría de los elementos relacionados con la producción de tejidos han sido encontrados en los diferentes complejos domésticos, particularmente en el complejo doméstico 1, en donde se han hallado 8 de los 13 malacates que han sido recuperados hasta el momento.

La ubicación de estos malacates cerámicos, así como la de diversos artículos relacionados con el hilado de diferentes fibras, han sido ordenados por Beaudry-Corbett y McCafferty (2002) en la tabla que se presenta a continuación, a la cual sólo se le ha

añadido un malacate más proveniente de las excavaciones más recientes de Sheets (2013) en el sitio.

Distribución de objetos relacionados a la producción de textiles			
	Objeto	Ubicación	Cantidad
Complejo doméstico 1	Relacionados al algodón Malacates cerámicos	Domicilio	3
		Bodega	2
		Cocina	2
		Sur de la cocina	1
	Relacionados al maguey Discos de tiestos sin trabajar	Bodega	7
		Bodega	1
	Coloración de fibras (En asociación con malacates) - Metate miniatura, pigmento rojo, conchas - Mezcla de pigmento rojo y mica, cuenco para depositar la fibra	Domicilio	1
		Bodega	1
Complejo doméstico 2	Relacionado al maguey Raspador	Bodega	1
	Relacionado a plumas Fragmento de disco perforado	Exterior del domicilio	1
	Hilado especializado (fibra no identificada) Malacate formado por el endocarpio de un coyol	Bodega	1
Complejo doméstico 4	Relacionado al maguey Raspador	Bodega	1
	Tejido o costura - Aguja y punzón de hueso de un mamífero - Aguja de hueso de pájaro	Bodega	1
		Bodega	1
Estructuras no domésticas	Relacionados al algodón Malacates cerámicos	Est. 10	1
		Est. 12	2
		Sur de las estructuras 10 y 12	1
	Relacionados al maguey Discos parciales de tiestos	Est. 13 Pozo de prueba	8
Campos agrícolas	Relacionado al algodón Malacate cerámico	Operación P, el basurero	1

Tabla 7. Objetos relacionados a la producción de textiles en Joya de Cerén (Fuente: Beaudry-Corbett y McCafferty, 2002; Sheets, 2013, adaptado por Andrea Quintanilla 2017)

Por medio de los datos presentados en la tabla anterior, se evidencia que en Joya de Cerén existía una producción de tejidos especializada puesto que no en todos los complejos domésticos se trabajaban las mismas fibras. El complejo doméstico 1, se destaca por la cantidad de malacates cerámicos que, según Beaudry-Corbett y McCafferty (2002) habrían sido usados para procesar algodón ya que bajo la tipología de malacates propuesta por McCafferty y McCafferty (2000) los malacates de Joya de Cerén serían del tipo C que abarcan los malacates con las siguientes características: diámetro entre 23-25mm, altura entre 12-17mm, tamaño del agujero entre 2-4mm y peso entre 5-10g.

De acuerdo con lo anterior, los malacates del complejo doméstico 1 serían del tipo que se encuentra entre los más livianos, así también, el tipo C es el que presenta los tamaños de agujeros más pequeños, volviendolos ideales para hilar fibras livianas como el algodón, planta de la que también hay evidencia que era cultivada en el complejo doméstico 4.



Figura 13. Malacate con hematita del complejo doméstico 1. (Fuente: Colección nacional de arqueología, Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán. Código Museo no. A1-3524)

Además de la presencia de los malacates para algodón, este es el único complejo en donde se han encontrado elementos empleados para la coloración de fibras como pigmentos y conchas, y que podrían haber sido utilizados para pintar los tejidos de algodón que las mujeres de este domicilio realizaban.

El aspecto artesanal y económico parece que era el principal objetivo de las mujeres que estaban realizando estos hilos y tejidos, puesto que a diferencia de otros sitios clásicos mesoamericanos en donde se han encontrado abundancia de malacates, agujas y demás artefactos empleados en esta labor, los objetos del complejo doméstico 1 no parecen estar muy relacionados con rituales ya que no presentan decoraciones muy elaboradas como flores y escudos que de acuerdo con Hernández Álvarez y Peniche May (2012)

enfatan una afiliación con las deidades femeninas. . . A la vez, dicho simbolismo promovió una identidad de grupo ya que la decoración pudo haber servido como un emblema de estatus, de género, de religión o incluso de etnia. . . La mayoría pudieron usarse en rituales de fertilidad o manifestarse como una forma de culto relacionado con la(s) diosa(s) madre(s) (p. 454).

A diferencia de lo anterior, los malacates del complejo 1 presentan solamente diseños geométricos, líneas y grecas; por lo que más que estar relacionados a rituales asociados a la fertilidad o alguna deidad femenina, estos podrían ser indicadores de un nivel social alto, ya que como se mencionó en el capítulo anterior, el tejido en este periodo solía ser un marcador de clase social.

Además del complejo 1, malacates asociados al algodón han sido encontrados en el basurero de los campos agrícolas, pero principalmente en el complejo religioso que está formado por las estructuras 12 y 10; esta última estructura de acuerdo con Sheets (2013) estaba relacionada con el complejo 1 pues parece que este era el encargado de mantener a este centro ceremonial. Lo anterior, podría estar indicando que las mujeres de dicho complejo pertenecían a una clase social elevada puesto que no sólo estaban relacionadas a las estructuras con mayor poder e influencia de la aldea, sino que también eran las únicas que estaban trabajando con pigmentos y algodón que tradicionalmente han sido asociados a estratos sociales altos, a diferencia de otras fibras más comunes como el maguey.

Según Beaudry-Corbett, Simmons, y Tucker (2002) los hilos y tejidos que eran producidos en contextos domésticos no necesitaban utilizar muchos malacates por lo que la cantidad de malacates con la que las mujeres del complejo 1 contaban habría sido suficiente para tener una buena producción que les permitiera, no sólo enfatizar su estatus social, sino también participar en las esferas económicas y de poder que existían en Joya de Cerén.

3. *Complejo Doméstico 2*

El complejo doméstico 2 está compuesto por las estructuras 2 y 7. La estructura 2, a pesar de que es más grande que la estructura 1, comparte similitudes con ésta, por lo que ha sido identificada como el lugar de habitación de los miembros del complejo doméstico 2. Este está compuesto por dos cuartos: el cuarto al norte o habitación exterior en cuyo techo se guardaban muchos objetos de obsidiana y una vasija del tipo Cashal en ubicaciones que permitían un fácil acceso desde la entrada del hogar, y en el suelo se encontró una serie de postes amarrados con una cuerda que podrían haber servido como una baranda portátil. En cuanto al cuarto sur, este tenía el suelo y techo más libres de objetos, además de contener una banca más ancha que la de la estructura 1, en la cual se encontró un nicho que contenía tres vasijas polícromas utilitarias de los tipos Gualpopa y Copador y una gran cantidad de fragmentos de pintura que podrían haber sido parte de alguno de los morros pintados que se elaboraban en este complejo (McKee, 2002; Sheets, 2013).

Además de los cuartos, en la zona oeste de esta estructura “fue usada para almacenamiento bajo el techo exterior y para un pequeño fogón. . . colocado en un área que se usaba para el almacenamiento de adobes” (Sheets, 2013, pp.108-109).

La estructura 7 es una bodega que contaba con una “amplia área techada que servía para comer maíz [puesto que se han encontrado] mazorcas recién desechadas dejadas a la par del porche” (Sheets, 2013, p. 110). En el interior de la bodega se encontró una alta densidad de objetos entre los que destacan cinco cantaros grandes

vacíos que podrían haber servido para proveer de agua al temazcal del sitio, vasijas que contenían semillas y una vasija con hematita especular envuelta en material orgánico.

Además de estos artefactos que estaban en contacto con el suelo, se encontraron objetos valiosos que habrían estado guardados en posiciones elevadas, entre estos, cinco vasijas miniaturas que contenían cinabrio, cuatro cuentas de jade, dos cuentas de concha, una cuenta elaborada de una piedra gris y un pendiente de concha que en conjunto con las cuentas podría haber sido parte de un collar. También se encontraron una figurilla de hueso que representaba una figura masculina que portaba un sombrero y una nuez de palmera que servía como malacate y que cayeron dentro de vasijas tras la erupción (McKee, 2002; Sheets, 2013).

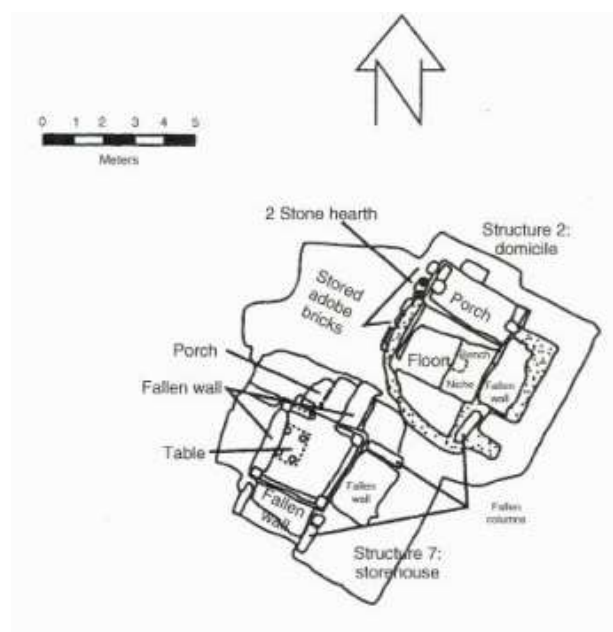


Figura 14. Mapa del conjunto doméstico 2. (Fuente: Sheets, 2013)

3.1. Cultivo y elaboración de morros pintados

De acuerdo con Nelson (2004), en las sociedades productoras de alimentos a pequeña escala, las mujeres desempeñaban muchas labores productivas puesto que, además de ser las principales encargadas de actividades como el cuidado de los niños, la limpieza y elaboración de la comida, ellas también habrían estado involucradas en las labores agrícolas ya que en muchas sociedades las mujeres eran las encargadas de “hacer gran parte o la totalidad de la siembra, el deshierbe, la cosecha de las plantas y el almacenamiento de la cosecha” (p.78).

Como se mencionó anteriormente, al ser probablemente las mujeres las encargadas de los campos de cultivos más aledaños a las viviendas, es posible que en Joya de Cerén fueran ellas las principales productoras de las diferentes plantas que ellas más necesitaban para el desarrollo de sus labores diarias. En el caso del complejo doméstico dos, ellas podrían haber sido las responsables del cultivo de los morros que posteriormente eran labrados y pintados en dicho complejo.

Se cree que los morros en Mesoamérica, comenzaron a ser empleados como una forma de especialización artesanal que precedió el uso de las vasijas cerámicas y en la cual participaban diversos grupos que incluían hombres, mujeres y niños que se encargaban de las diferentes etapas necesarias para la producción de este producto (Joyce, 2000). La elaboración de dichos morros se desarrollaba de la siguiente forma:

Los morros se colocan en las vigas del techo sobrecalentando los fuegos hasta que las cortezas se hayan secado por completo. El humo de los fuegos de cocina

se eleva y los depósitos hollín en las calabazas, que mantiene el molde de crecer en la parte delantera de las calabazas, ya que se secan. Después de que el morro se haya secado completamente, el exterior se lava y se corta la corteza. Las semillas se eliminan y el interior se raspa limpio. La forma del morro determina su uso (Ventura, 1996, p.171).

A pesar de que este trabajo era realizado por los diferentes miembros de la familia, la elaboración de este producto podría haber sido muy parecido al de la producción de cerámica en el que no todos los miembros participaban en las mismas tareas y en que las mujeres eran las principales encargadas de la etapa final que, en el caso de los morros, sería la decoración de dichos objetos. Lo anterior concuerda con lo planteado por Foster (2002), quien afirma que “las mujeres hilaban y tejían ropa, ellas hacían la cerámica utilitaria, y en una casa de Joya de Cerén, muchos jarros con pintura roja y numerosos morros fueron encontrados, lo que sugiere que ellas producían los morros finamente pintados que se utilizaban para servir comida” (p.335).

Tradicionalmente, los alimentos que eran servidos en morros decorados eran consumidos en rituales que involucraban el consumo de comidas y bebidas que en su mayoría eran elaboradas a partir del maíz y chocolate (Joyce, 2000). El que estos frutos fueran las bases para la preparación de las bebidas rituales, refleja que las mujeres del complejo doméstico no solo habrían sido las principales encargadas del cultivo y elaboración de los morros pintados empleados en las festividades, sino que también ellas eran las responsables de la producción de las bebidas que eran consumidas en tales

ocasiones, no solo porque las mujeres eran las que realizaban la comida sino también por la relación especial que se mencionó en capítulos anteriores de la elaboración de bebidas rituales elaboradas a partir del cacao por las mujeres.

La producción de estos bienes y de las bebidas que se depositaban en ellas, habría permitido que las mujeres tuvieran un papel importante dentro de las prácticas religiosas de la comunidad puesto que era a través de los frutos de su trabajo que ellas podían reafirmar la importancia que tenía su cooperación en el desarrollo de los rituales.

3.2. Cosmovisión, morros y fertilidad

La relación de las mujeres con los morros no sólo se basaba en su producción y uso como recipientes para alimentos rituales, sino que esta involucraba elementos cosmogónicos, puesto que al tener estos frutos formas parecidas a los pechos femeninos estos eran asociados a ciertas características o mitos que se basaban en la parte femenina del cosmos.

Dicha relación destacaba principalmente la fertilidad de las mujeres y su rol como progenitoras, lo que inclusive se relata en una de las partes del Popol Vuh

los héroes gemelos Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú cruzaron un río que fluía entre espinosos morros. En el inframundo, Hun-Hunahpú fue decapitado. En el momento en que pusieron su cabeza en un árbol, el árbol se cubrió al instante con morros. A nadie se le permitió recoger la fruta o acercarse al árbol. Una niña, sin

embargo, desobedeció y se acercó al árbol. El cráneo de Hun-Hunahpu', que estaba entre las ramas, le dijo que los frutos eran calaveras y luego procedió a embarazarla escupiéndole en la mano. Debido a que estaba embarazada [de los dioses gemelos Hunahpú e Ixbalanqué], se ordenó que la sacrificaran y su corazón se llevó en un recipiente de calabaza (Ventura, 1996, p.173).

Ventura (1996) también plantea que en algunos pueblos mayas todavía se tiene la creencia de que el depositar bebidas hechas a base de cacao o maíz en los morros, es una forma de alimentar a los seres humanos del pecho de la madre tierra. Además de estos mitos que relacionan directamente a los morros con la fertilidad femenina, en la tradición oral de varias culturas mesoamericanas estos frutos también se relacionan con la fertilidad de la tierra puesto que los ayudantes de los dioses de la lluvia, hacían llover a partir del contenido de los morros que estos cargaban.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede inferir en el rol que las mujeres del complejo doméstico dos tenían en los rituales asociados a la fertilidad tanto de ellas mismas como la de los campos agrícolas que proveían a los pobladores de Joya de Cerén; además, si se tiene en cuenta que de acuerdo con Mckee (2002) y Sheets (2013) este complejo era el encargado del mantenimiento del temazcal del sitio, esto podría indicar que los morros pintados que se elaboraban en este hogar, podrían haber sido usados como los recipientes en los cuales se administraban bebidas especiales para ciertos tratamientos que se realizaban dentro de dicha estructura, especialmente los

relacionados a los baños que se daban a las mujeres en los diferentes estados de embarazo.

Es así que la elaboración de los morros pintados, permitía a las mujeres de este complejo el intervenir en diferentes actividades en las que convivían con todas las personas que participaban en las diversas etapas necesarias para su elaboración, a la vez que reafirmaban su estatus como artesanas especializadas sabedoras de un conocimiento que podrían haber transmitido de generación en generación.

4. El Temazcal

En Joya de Cerén existen algunas estructuras que no son parte de los complejos domésticos, este es el caso de la estructura 9 que debido a la característica arquitectura que presenta se sabe que era un temazcal, es decir un baño de vapor empleado por muchas de las culturas mesoamericanas en la vida diaria y en la medicina tradicional.

El temazcal de Joya de Cerén fue edificado sobre una plataforma en la que se construyeron paredes de tierra gruesas y cortas; por encima de esta se levantaron dos techos, el primero es un domo de bajareque sobre el cual se levanta el segundo techo elaborado de zacate que probablemente servía para proteger de las inclemencias climáticas al domo y demás paredes de tierra (McKee, 2002; Sheets, 2013).

Dentro del sauna se encontró una caja para fuego ubicada al centro de la estructura, sobre la cual el agua era arrojada para que esta se convirtiera en vapor. La

temperatura de la estructura y cantidad de vapor era regulada gracias a que sobre la entrada del temazcal se encontraba una dona de adobe cuyo agujero se tapaba y removía para proporcionar ventilación, regular la temperatura y la cantidad de vapor dentro del sauna antes de que entraran las personas. Al salir del baño de vapor, las personas podían descansar o esperar su turno para entrar de nuevo al temazcal, afuera de la estructura ya que había una banca que rodeaba el extremo norte de la estructura (Sheets, 2013).

Debido a la naturaleza de los rituales que se llevaban a cabo dentro del temazcal, no se han encontrado materiales dentro o cerca del edificio. Lo único que se ha encontrado al suroeste de los asientos de piedra, fueron varios fragmentos del incisivo de un roedor, los cuales podrían estar indicando que en esta estructura se desarrollaban ceremonias en donde se ofrendaba sangre a través de incisiones realizadas con los incisivos de dicho animal como todavía se hace en algunos pueblos mayas de las tierras altas de Guatemala (McKee, 2002).

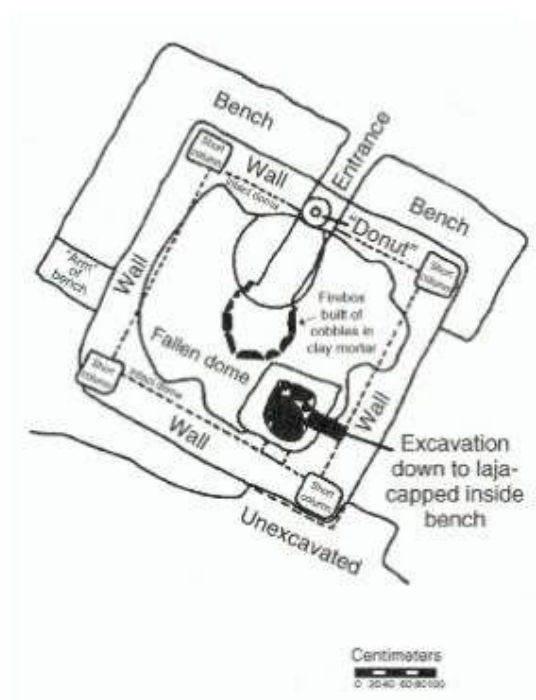


Figura 15. Mapa de la estructura 9. (Fuente: Sheets, 2013)

4.1. El uso del temazcal

Tradicionalmente, los baños de vapor en Mesoamérica se presentaban “en dos planos: urbano, vs. rural y señorial, vs. popular pero siempre con un carácter marcadamente religioso y ceremonial” (Alcina Franch, Ciudad Ruiz, & Iglesias Ponce de León, 1980, p. 128). En ambos planos, los temazcales eran usados como medios de higiene general, para tratar enfermedades o como parte de algunos rituales en los cuales se implementaban ciertas plantas que servían para reforzar el sistema de creencias que había en las sociedades (Benavides y Ojeda Mas, 2015; Mckee, 2002).

Además de estas funciones, los temazcales también eran empleados como analogías que representaban los diferentes niveles que componían el universo según las sociedades prehispánicas, puesto que estos eran espacios ubicados entre el plano terrenal y el inframundo donde habitaban las deidades y ancestros (Benavides y Ojeda Mas, 2015)

Esta cualidad que los conectaba con el centro de la tierra, contribuyó al establecimiento de una estrecha relación entre estos lugares y los diferentes rituales y tratamientos que se daban a las mujeres, en especial durante el embarazo y después del parto. Para desarrollar dichos rituales, el rol de las parteras era primordial puesto que eran ellas las encargadas de realizar dichas actividades.

Si bien en la mayoría de las sociedades que implementaban estas prácticas se buscaban a las comadronas para que prepararan los baños cuando las mujeres comenzaban con los dolores del parto, los rituales previos y posteriores a este momento

variaban de cultura a cultura; siendo los rituales post-parto los más comunes en la mayoría de las sociedades, en donde, tanto la madre como el bebé, entraban al sauna para prevenir enfermedades y mal de ojo a través de la aspiración de los vapores y la aspersión de cocciones especiales realizadas con plantas medicinales (Alcina Franch, Ciudad Ruiz, & Iglesias Ponce de León, 1980).

Los temazcales además podrían haber sido vistos como una puerta de ingreso al interior de la tierra, es decir, como un vientre del cual surgían las nuevas generaciones, ya que estos lugares no solo eran frecuentes salas de partos sino que también según Alcina Franch, Ciudad Ruiz, y Iglesias Ponce de León (1980) en algunas comunidades estos eran los lugares en donde la placenta era enterrada lo que remarcaba la relación de los recién nacidos con la tierra y su lugar de nacimiento.

En el caso del temazcal de Joya de Cerén, el que este no esté asociado con estructuras como palacios y juegos de pelota y al no haberse encontrado ningún instrumento dentro ni en las cercanías de dicha estructura, estaría reflejando su uso como un lugar en donde todas las personas de la comunidad podrían haber tenido acceso y habrían realizado actividades con fines terapéuticos y rituales asociados a sus creencias religiosas.

Teniendo en cuenta que varias de las funciones principales de los temazcales eran desarrolladas por parteras, esto podría indicar que dentro de la comunidad de Joya de Cerén existía una o más mujeres que se encargaban de realizar los baños y rituales a las madres y a los bebés. Este trabajo habría otorgado a dichas mujeres de un estatus

elevado puesto que era gracias a ellas, a su conocimiento y labor que la comunidad estaba creciendo, lo que las volvía elementos claves dentro del funcionamiento y preservación de la sociedad.

Por lo tanto las parteras de Joya de Cerén habrían sido algunas de las personas más poderosas del lugar, cuyo conocimiento tanto de la cosmovisión como de lo relacionado a aspectos más terrenales como lo es el conocer las funciones de las plantas medicinales, las hacía indispensables para los demás pobladores.



Figura 16. El temazcal de Joya de Cerén. (Imagen captada por Andrea Quintanilla, 2017).

5. *Estructura para Chamanismo*

Dentro del complejo religioso de Joya de Cerén, se encuentran dos estructuras especiales que se cree fueron construidas con el fin principal de dar cabida a actividades y festividades de carácter ritual, estas son la estructura 10, que posiblemente era el centro ceremonial de la aldea, y la estructura 12, que habría sido el lugar donde se practicaban actividades de adivinación o chamanismo.

La estructura 12 se diferencia de las demás edificaciones del sitio por presentar algunos elementos especiales como: paredes sólidas pintadas de blanco en la parte exterior e interior, las que a su vez presentaban decoraciones elaboradas con pintura roja. Es la única estructura del sitio descubierta hasta el momento que tenía ventanas con celosías, nichos verticales y un amplio cuarto en la parte frontal que está rodeado de paredes de bajareque. Está orientada a 15° al este del norte, a diferencia de las demás estructuras. Tiene más del doble del número de columnas que la mayoría de las otras edificaciones. Y tiene cornisas redondeadas en la plataforma (Sheets, 2013).

Todas estas características, además de la falta de materiales domésticos relacionados a la misma, revelan la naturaleza especial de esta estructura ya que está claro que no era un lugar de habitación ni bodega y que no formaba parte de un solo complejo doméstico. Entre los artefactos encontrados en este lugar se encuentran vasijas para chicha, un cuerno de venado, navajas prismáticas de obsidiana muy usadas y malacates cerámicos, todos estos parecen haber sido llevados individualmente como una

forma de ofrenda o pago por los servicios recibidos en dicho lugar (Beaudry-Corbett & McCafferty, 2002; Sheets, 2013).

El conjunto de estos elementos y características ha llevado a que autores como Sheets (2013) y Sweely (1999) propongan que en este lugar se desarrollaban prácticas relacionadas al chamanismo, y más especialmente a los rituales realizados por una chamana.

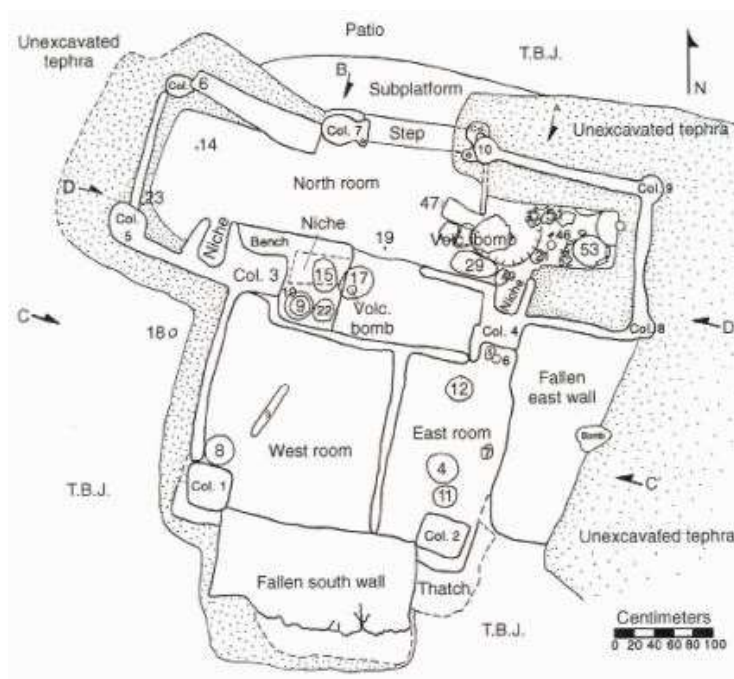


Figura 17. El Mapa de la estructura 12. (Fuente: Sheets, 2013).

5.1. Las mujeres y el chamanismo

En general, el término chamanismo se refiere a prácticas tradicionales realizadas por personas especializadas en la realización de sanaciones y rituales. No obstante, no todos los curanderos eran considerados chamanes, ya que oficios como el de los

herbolarios, sobadores, parteras y rezadores, a pesar de que contribuían en los tratamientos curativos, no eran considerados como chamanes puesto que estos no dependían totalmente de la realización de rituales mágicos para llevar a cabo sus curaciones. Otra forma de diferenciar a los chamanes, es que se creía que estos recibían el poder de curar por medio de la influencia directa de los dioses, quienes se manifestaban a través de sueños, visiones o posesiones espirituales, a diferencia de otros sanadores que dependían totalmente de su conocimiento de las sustancias y técnicas curativas (Dow, 2001).

En Mesoamérica, los chamanes podían ser hombres o mujeres entre diferentes rangos de edad que además de dedicarse a los rituales como una especialidad de tiempo parcial, también se dedicaban a la realización de trabajos del hogar, artesanales y agrícolas, puesto que en la mayoría de las sociedades la remuneración económica que recibían los chamanes no era suficiente para subsistir, ya que el estatus, prestigio, influencia y poder que obtenían gracias a sus labores era de mayor importancia y reconocimiento dentro de las comunidades (Lipp, 2001).

En el caso de las mujeres, muchas de ellas se volvían chamanas ya que “el rol de curar les proveía medios de ingresos, estatus social y poder, y un aura sacra que desinteresaba a potenciales pretendientes” (Benítez, 1964, citado en Lipp, 2001, p.98), es decir que de cierta forma, el que ellas desempeñaran este rol les otorgaba un mayor control sobre sus vidas, a la vez que las dotaba de mayor poder, importancia y

responsabilidades dentro de la comunidad, ya que muchos de los rituales necesarios para el funcionamiento de la vida diaria, habrían estado bajo su cargo.

En el caso de la estructura 12 de Joya de Cerén, esta ha sido relacionada con el lugar donde una chamana ejercía, principalmente por la existencia de artefactos comúnmente relacionados a labores femeninas como malacates y un metate, por lo que las actividades supernaturales que se podían haber estado desarrollando en ese lugar, si bien no eran realizadas solo por mujeres, se cree que al menos habrían sido realizadas delante de una presencia femenina (Sheets, 2013; Sweely, 1999).

Las celosías presentes en las ventanas de la estructura también son una evidencia de una importante figura femenina que ejercía en el lugar, ya que de acuerdo con Joyce (2000) y Sweely (1999), este diseño se asemejaría a los patrones entrelazados presentes en las vestiduras de las representaciones de mujeres mayas del periodo Clásico.

las túnicas de tela diagonalmente tejidas hacen eco de una convención para la representación de la superficie de la tierra como un patrón diagonal en trama, particularmente asociado con la aparición de una deidad del maíz. Por lo tanto, la estructura de las túnicas tejidas de las mujeres y estos detalles iconográficos asocian el traje femenino con la superficie horizontal de la tierra. El adorno de cinturón que forma parte de este disfraz extiende simbólicamente este plano horizontal a su intersección con las aguas oceánicas que lo delimitan (Joyce, 2000, pp. 76-77).

De acuerdo con Nelson (2004), en la arqueología existe el problema de que cuando se infiere en la posibilidad de que haya habido chamanas, mucha más evidencia es demandada que cuando se habla de chamanes. En el caso de la estructura 9, se cuenta con más pruebas que respaldan la presencia femenina que con evidencia que compruebe que era un chamán el que ejercía en dicho lugar, pues no sólo esta es una de las estructuras con mayor cantidad de artefactos asociados a labores típicamente femeninos, sino que también al interpretar las celosías como una analogía del universo, también se destacan algunos de los elementos que pertenecen a la parte femenina del cosmos en la tradición mesoamericana, como lo son el agua y la fertilidad.



Figura 18. Detalle de la celosía de la estructura 12 de Joya de Cerén. (Imagen captada por Andrea Quintanilla, 2017)

Figura 19. Estela 24 del sitio Naranjo con la representación de una mujer con el diseño diagonal en su falda. (Fuente: Joyce, 2000)

Es así que se puede inferir en la posibilidad de que en Joya de Cerén existía una mujer que contaba con conocimientos especiales que le permitían tener una relación más cercana con las deidades, de las cuales habría servido como intermediaria entre estos y los habitantes de la comunidad; tal conocimiento implicaba la transmisión de generación en generación de los significados y técnicas para llevar a cabo su trabajo, volviéndose así parte de los líderes religiosos y espirituales que habrían existido en el sitio. Entre los rituales que ella podría haber llevado a cabo, es posible que muchos se centraran en curaciones y en ceremonias que buscaran conseguir el favor de los dioses en diferentes aspectos como la fertilidad de los campos agrícolas.

Para desarrollar tales actividades, ella podría haber usado los dos puñados de frijoles que se encontraron sobre el piso del lugar y la colección de minerales que se guardaba en una pared divisoria (Sheets, 2013) como elementos para llevar conocer la voluntad de los dioses a partir de la adivinación. En el caso del cuerno de venado, este podría haber sido parte de una ceremonia de *cuch* (Brown, 1996, citado en Sweeley, 1998) o una similar a esta, en la cual el venado era fundamental para pedir a las deidades por la fertilidad agrícola; puesto que, durante el Clásico tardío, dicha ceremonia consistía en rituales en los que se sacrificaban venados o personas disfrazados de estos, para implorar por una buena cosecha y una buena cacería para toda la población (Pohl, 1981, citado en Frischmann, 2004).

Capítulo V. Estudios Comparativos

En el presente capítulo se pretende hacer una breve comparación de diferentes roles que las mujeres que habitaron los sitios y estructuras seleccionados como muestra con el fin principal de crear una visión de la situación e importancia de las mujeres a lo largo de la historia en el país.

1. Las Figurillas Bolinas

Durante el Preclásico, fueron muchas las figurillas femeninas que se crearon a lo largo de Mesoamérica, pues estas jugaban un papel muy importante en las diversas prácticas culturales de la región. Estas son consideradas como de los objetos más complejos y con mayor diversidad del sureste mesoamericano para este periodo, debido a la gran cantidad que se ha encontrado en diferentes sitios, ya que no sólo han sido encontradas en diferentes contextos sino también porque muestran características físicas especiales y por el material con el que están hechas (Dahlin y Sheets, 1978).

En el caso de Chalchuapa, para el Preclásico tardío destacan las figurillas del tipo Bolinas las cuales fueron nombradas de esta manera al ser descubiertas en la finca Bolinas en el oeste de El Salvador. Estas son encontradas, usualmente quebradas o en no muy buenas condiciones, en el oriente de Guatemala y principalmente en el occidente de El Salvador, en contextos revueltos y secundarios. Generalmente su creación y estilo

artístico ha sido atribuido a personas de una colonia Olmeca o personas que se vieron influenciadas por esta cultura (Boggs, 1977; Dahlin y Sheets, 1978; Fowler, 1995).

En su mayoría, las Bolinas son representaciones de mujeres, aunque se conocen dos figurillas con características masculinas, una de las cuales representa a un hombre que claramente sostiene una pelota en la mano izquierda y usa un grueso cinturón sobre su abultada falda como lo hacían los jugadores de pelota (Boggs, 1977).



Figura 20. La maternidad en las Bolinas. (Fuente: Fowler, 1995)

En cuanto a las representaciones femeninas, estas son de carácter individual ya que presentan diferentes estilos de peinados, vestuarios, adornos personales y posturas; sin embargo, muchas de estas figurillas comparten la característica de exhibir las distintas etapas de la maternidad, desde las diferentes fases del embarazo hasta el cuidado de los hijos cuando estos ya han nacido. En las Bolinas que reflejan esta característica, son notorios los cambios que sufrían sus cuerpos debido al mismo proceso de embarazo, cambios como: el ensanchamiento de las caderas, el cual es muy evidente en casi todas estas figurillas, y el crecimiento de los pechos y vientre en algunas de ellas. Este conjunto de características ha generado que comúnmente las Bolinas sean señaladas

como símbolos de la fertilidad, y de los ritos que se realizaban para ésta durante el Preclásico.

De acuerdo con Lesure (2011), esta relación entre las figurillas femeninas y la fertilidad, se debe principalmente a que se hicieron cuando la economía dependía mucho del trabajo productivo o reproductivo de las mujeres y que por tales condiciones económicas las mujeres eran particularmente valoradas, tanto que en los rituales predominaba el simbolismo femenino. Asimismo, González Marcén y Picazo Gurina (2005) sostienen que las figurillas podrían representar una advocación antropomórfica de la diosa madre de la vida, cuya función pudo haber sido la de obtener bendiciones ligadas a la fertilidad, protección cotidiana y el cuidado de la vida.

Sin embargo, existen investigadores que rechazan que las figurillas femeninas estén relacionadas solamente con la fertilidad, ya que “...no son lo suficientemente uniformes como para corresponder a una deidad [ya] que no se les representa en estado de gravidez y no se han localizado en los campos de cultivo (como era de esperarse)” (Vaillant, 1980, citado en Rodríguez Shadow, 1991, p. 62). De igual manera, Nelson (2004) plantea que no se puede hablar de una diosa madre o de un solo culto a la fertilidad siempre que se encuentran representaciones femeninas, debido a que al igual que las mujeres ejercían diferentes roles en las sociedades, las figurillas y demás representaciones, podrían tener múltiples significados.

Por lo que al asumir que dichos objetos siempre estaban relacionadas con la fertilidad se está contribuyendo a la creación de

un todo mitológico. Si bien puede hacer una historia coherente, no es una historia arqueológicamente sólida. Uno de los usos de esta mitología, de hecho, ha sido esencializar a las mujeres como eternas, fecundas y pasivas, mientras que se asume el género del héroe como individuo, activo y masculino (Campbell, 1994, citado en Nelson, 2004, p.132).

Además de la relación con la fertilidad, las Bolinas han sido interpretadas como representaciones de estatus social que poseían las mujeres durante este periodo, ya que según Boggs (1977) estas figurillas estarían representando en su mayoría a mujeres de élite debido a que

“cerca de la mitad lleva minifaldas con adornos, algunas de estas figuras [...] están equipadas con una larga cola posterior que les llega a los tobillos, confiriéndoles un aspecto extrañamente informal. Otras parecen más bien efigies caprichosas de matronas respetables, rollizas y cargadas de adornos. Muchas faldas están embellecidas con diseños geométricos grabados o estampados [y existen algunas Bolinas con tocados] que dan la sensación de coronas y pueden haber indicado un rango social elevado”. (p.10)

Asimismo, existen otras Bolinas que no se relacionan directamente con las interpretaciones anteriores ya que son asexuales y con miembros articulados. Estas han sido interpretadas como marionetas o títeres “[...]cuyos orígenes se remontan a la cultura Olmeca donde se han encontrado esculturas de piedra con miembros articulados” (Coe, 1992 citado en González, 2009, p.11.).

No obstante, al carecer de un contexto primario, las figurillas del tipo Bolinas siguen siendo interpretadas mayormente como símbolos de culto a la fertilidad ignorando algunos elementos que estas figurillas presentan y que podrían darles otro significado.

En el presente estudio, la muestra analizada consta de 11 figurillas, por lo que, al ser una muestra pequeña, no se pretende elaborar una tipología que abarque a la gran variedad de elementos que las Bolinas representan. Se analizarán los atributos más destacados de las figurillas seleccionadas, basado en los atributos sugeridos por Baus Reed-Czitrom (1978) para el estudio de las figurillas.

Las 11 Bolinas han sido seleccionadas tomando como base las imágenes publicadas en los libros “Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán. El Salvador. Tesoros arqueológicos” y “El Salvador. Antiguas civilizaciones” debido a que las imágenes permiten observar mejor los rasgos y además cuentan con la información necesaria para el análisis.

1.1. Sexo y edad

En general, las Bolinas son representaciones únicamente de mujeres, con la excepción de las figurillas de los posibles jugadores de pelota expuestas por Boggs (1977). En la muestra seleccionada todas las figurillas son mujeres que representan diferentes edades y etapas en la vida femenina.

De las figurillas seleccionadas, solo una muestra rasgos que la identifican como una persona de edad avanzada; cinco de ellas reflejan la etapa de la maternidad: con dos de ellas en evidente estado de embarazo y las otras tres están cargando bebés. Las cinco figurillas restantes podrían estar representado a jóvenes que estaban atravesando la etapa de transición de niña a mujer, puesto que presentan ciertos rasgos como los genitales muy marcados que indicarían su madurez sexual. Asimismo, y de acuerdo con Joyce (2000), las figurillas preclásicas que presentan más elementos decorativos suelen ser las de los niños y jóvenes, lo cual contrasta con este grupo de Bolinas, ya que estas cinco figurillas son las más ornamentadas de toda la muestra.



Figura 21. Figurilla Bolina que representa a una joven. (Fuente: Fowler, 1995, editada por Andrea Quintanilla, 2017)

1.2. *Postura corporal*

En algunas figurillas mesoamericanas, a partir de sus posiciones corporales se puede inferir el tipo de trabajo que realizaban. No obstante, en las Bolinas solamente aparecen en 3 tipos de posturas corporales que no reflejan otras labores más que las relacionadas con la maternidad.

Entre las 11 figurillas, cuatro se encuentran de pie, una de ellas sostiene a un bebé; tres están sentadas con las piernas flexionadas y de estas, dos comparten la característica de estar sentadas en flor de loto mientras cargan a sus hijos. Las 4 figurillas restantes están sentadas con las piernas abiertas, de las cuales dos podrían estar en posición de parto ya que reflejan un estado avanzado de embarazo.

1.3. Tocado o estilo de peinado

Los tocados y peinados en las sociedades prehispánicas estaban dotados de diferentes connotaciones simbólicas; en el caso de los tocados, según Vela (2016) estos estaban relacionados con el poder y las élites. Otra concepción es que, los peinados se relacionaban más con las etapas de crecimiento, ya que el estilo usado dependía de la edad de las personas, los cuales de acuerdo con Joyce (2000) se iban cambiando según edades específicas.

En las Bolinas de la muestra, solo la figurilla de la anciana presenta lo que parece ser una diadema. Dos de las jóvenes portan tocados, cinco figurillas tienen peinados, dos de las madres están semi rapadas con una franja de cabello en el centro y solo una de las figurillas que están en posición de parto está completamente rapada.

1.4. Tipo de indumentaria o su ausencia

Entre las diversas sociedades, las vestimentas siempre han sido una parte importante dentro de las prácticas culturales, ya que no sólo han servido como una manera de protegerse de las inclemencias del tiempo, sino que también han sido dotadas de un entramado simbólico en el que una de las funciones primarias de estos elementos es el reafirmar la pertenencia a un grupo social. Además de las vestimentas, el uso de joyas también tenía un papel importante en el simbolismo del mundo prehispánico, ya que no eran usadas solamente con finales ornamentales sino también como formas de representar su autoridad, su estatus o un cambio de etapa en la vida.

Debido a lo anterior, en este apartado de indumentaria también se han incluido las joyas con mayor representación dentro de la muestra de figurillas.

Entre las 11 Bolinas, solamente cinco están vestidas con faldillas, una de ellas porta una falda con prolongación posterior hasta los tobillos y otra con una falda que se diferencia de las demás por tener un lienzo más largo en la parte frontal. En cuanto a las joyas, solo la que tiene la falda más ornamentada tiene brazaletes en ambos brazos, tres usan pulseras, seis usan collares, nueve portan orejeras o tienen los agujeros que denotan su uso y solamente cuatro figurillas no presentan más indumentaria aparte de las orejeras.

Además del uso de las orejeras, no hay un elemento que se repita en la mayoría de las figurillas, ya que todas presentan indumentaria personalizada. Por lo tanto, el uso de estos elementos, podría ser un marcador del estatus de adulto tanto para las mujeres como para los hombres, ya que como lo plantea Joyce (2000), en algunas sociedades mesoamericanas, se perforaba a los niños, pero solo les ponían las orejeras cuando oficialmente eran reconocidos como adultos.

En cuanto a la vestimenta, a pesar de que esta tiene un carácter individual, las figurillas de jóvenes son las que presentan las vestimentas con más ornamentos, a excepción de la figurilla de anciana y de una de las madres; esta última es la única que presenta un atuendo más elaborado, lo cual podría significar que era de un estatus social más alto.



Figura 22. Figurilla Bolina que representa a una madre. (Fuente: Fowler, 1995, editada por Andrea Quintanilla, 2017)

1.5. *Decoración corporal*

Al igual que la indumentaria, la decoración corporal tiene significados mucho más profundos que simplemente el valor estético. Estos significados varían a través del tiempo en las diversas sociedades. En Mesoamérica, muchas de las prácticas de adorno corporal eran compartidas por todos los habitantes de la región desde tiempos muy

tempranos, con algunas diferencias en el aspecto estético pero muchas veces con el mismo significado.

La decoración corporal prehispánica se podía realizar de forma temporal o permanente. Los adornos temporales incluían la pintura corporal y la indumentaria; entre los permanentes se encuentran la escarificación, tatuajes, orejeras, bezotes, narigueras, la deformación craneal y las modificaciones dentales. Ambos tipos de decoración tenían dos sentidos básicos: el reafirmar una identidad social y la adquisición de cualidades especiales por medio del uso de algunos adornos en eventos específicos (Vela, 2010).

En la muestra de figurillas del presente trabajo se pueden observar ambos tipos de decoraciones; aunque prevalecen las permanentes. Sólo una figurilla presenta modificaciones temporales ya que tiene pintura facial, también esta figurilla es la única con tatuajes en su cuerpo. Dos de las figurillas muestran lo que podrían ser escarificaciones en sus abdómenes y solamente una presenta una posible deformación craneal.

De esta muestra de Bolinas, solamente la que presenta la posible deformación craneal no es del grupo considerado de las jóvenes, lo que podría indicar que a diferencia de esta, las demás modificaciones corporales estaban representando ritos de transición, puesto que de acuerdo con Olsen Bruhns y Stothert (1999) “El cuerpo pintado de las figurillas puede significar que es el cuerpo de una iniciada, o la escarificación o el tatuaje, que son actividades comunes en los ritos de iniciación que

preparaban a las niñas para sus roles en el matrimonio, la reproducción y el trabajo de la mujer” (p. 194).



Figura 23. Figurilla Bolina con decoraciones corporales. (Fuente: Bello-Suazo, 2009, editada por Andrea Quintanilla, 2017)

1.6. Consideraciones

Al dejar de lado las concepciones androcentristas, donde se asume que todas las figurillas femeninas sirvieron para los mismos objetivos o que tenían los mismos significados, no sólo se les reconoce un papel más activo a las mujeres, sino que también se reconoce la cantidad de prácticas culturales que existieron a lo largo del tiempo en las diferentes culturas en las que la imagen de las mujeres era importante. Tomando en cuenta que cada sociedad se ha desarrollado de distinta manera, con adaptaciones a sus diferentes medios ambientes y en distintas épocas, no se puede

afirmar que todas estas figurillas representan lo mismo sin considerar el desarrollo individual del grupo social que las creó.

En el caso de las figurillas Bolinas estas podrían estar representando una sociedad que promovía una asimetría de género, ya que éstas presentan características físicas que las identifican como mujeres debido a que al mostrarlas desnudas o parcialmente desvestidas, se les está asignando una identidad sexual como mujeres. Asimismo, estas podrían haber sido elaboradas por mujeres para desarrollar rituales domésticos, ya que con el inicio del surgimiento de grandes centros de poder en el Preclásico en los que los hombres controlaban los rituales públicos, ellas se podrían haber visto desplazadas a los ámbitos domésticos, en los que tras cumplir sus funciones en los rituales, las figurillas habrían cambiado de función, lo que podría explicar por qué casi todas las Bolinas encontradas, se encuentran fragmentadas en contextos secundarios. Al ser elaboradas por mujeres, las figurillas Bolinas presentan con mucho detalle los atributos y adornos femeninos y hacen mayor énfasis en las diferentes etapas de la vida de las mujeres, recalcando especialmente las etapas reproductivas y la cualidad de las mujeres como dadoras de vida.

Las figurillas podrían haber sido medios de reproducción de los roles de género en las sociedades preclásicas, donde el trabajo al igual que la edad son de suma importancia para la formación de las identidades sociales y de género. La característica más predominante en las Bolinas es la relacionada con el factor de la edad, y en menor medida las relacionadas con el sexo o el estatus, como se ha mencionado por otros

autores. Puesto que “en las sociedades mesoamericanas el género nunca es independiente de la edad” (Joyce, 2000), las creadoras de las Bolinas estarían representando por medio de los rituales de transición y los roles específicos por edad, el reconocimiento de su propia identidad de género.

En la muestra estudiada el rasgo más distintivo que permite establecer alguna agrupación de las Bolinas es el relacionado con la edad; las características como los tocados, peinados y posturas son compartidas por varias de ellas sin importar la edad que reflejan, es decir, que pueden ser identificados en los diferentes grupos de edad. Elementos como la indumentaria y modificaciones corporales tienen mayor presencia en las figurillas que estarían representando a jóvenes, lo que enfatiza el interés por las creadoras de estas en hacer un mayor énfasis en las distintas etapas de la vida femenina y las transiciones por las que ellas pasaban. Las diferencias en los rasgos anteriormente mencionados demostrarían que no todas las figurillas representan a mujeres adultas, y que posiblemente existían prácticas culturales asociadas a edades específicas y a ritos de transición.

Los cambios en las edades, prácticas culturales y roles de género, inician con la expresión de una sexualidad emergente en la transición de niña a mujer, lo que demuestra así su madurez sexual, la cual culminaría en la siguiente etapa que es la maternidad; termina este ciclo con las mujeres mayores que ya no pueden concebir, por lo que su papel es el de recibir y acompañar a las nuevas generaciones. Esto último, estaría reflejado en la única figurilla de una anciana de la muestra, puesto que según

Joyce (2000) en otros sitios preclásicos mesoamericanos, figurillas de ancianas, que al igual que la de este estudio también son silbatos, han sido encontradas e identificadas como colgantes que estarían representando a comadronas.

2. *Tatopa*

La región de los Izalcos abarca una gran parte del occidente salvadoreño, comenzando desde el río de Aguachapa, en Ahuachapán y terminando en Guaimoco (actual Armenia) y la costa de Tonolá en Sonsonate. Toda esta región estaba bajo el control del señorío de Tecpan Izalco, que como se mencionó anteriormente, controlaba 15 asentamientos principales, entre los cuales los más importantes eran Izalco, Caluco, Tacuscalco y Nahuilingo (Fowler, 1995; García de Palacios, 2000; Sampeck , 2010).

Los habitantes de este señorío habrían sido parte de las últimas diásporas migratorias de origen Nahuatl que llegaron al occidente de El Salvador alrededor del 1200 d.C. Posterior a su arribo, los pipiles de esta región fundaron el señorío de los Izalcos, el cual no sólo conservaba muchos de los principios sociales y políticos de la sociedad Nahuatl, sino que también fue un pueblo innovador en diferentes ámbitos como la escritura y economía, ya que ellos tenían una economía basada en el intercambio regional e interregional, principalmente en el cultivo intensivo del cacao, que no era algo común para los demás grupos nahuatl del mismo periodo; esto contribuyó a la creación de nuevos pictogramas que hacían énfasis en el cacao y su valor económico. Lo anterior no sólo denotaba la importancia de este cultivo como un comestible de carácter social y

como moneda, sino también la fuerte economía que tenía esta sociedad (Fowler, 1995; Sampeck , 2010; 2015).

Asimismo, la producción de cacao también pudo haber influido en el cambio que se dio en los patrones de asentamiento del Postclásico temprano al tardío ya que, a diferencia de la gran mayoría de sitios tempranos, los asentamientos de los Izalcos no sólo se encuentran ubicados en locaciones de altura, sino que muestran una mayor tendencia a estar en valles y planicies costeras con más y mejores tierras para cultivos y mayor acceso al agua. Además de esta razón ecológica y económica, el nuevo patrón de asentamiento también estaba estrechamente relacionado con uno de los principios Nahuas, el altepetl (Amaroli, Arroyo López, y Fowler, 1989; Sampeck , 2010).

El altepetl era un tipo de organización comunitaria en el que el asentamiento está ligado al paisaje circundante y que “no solo incluye aspectos urbanísticos o sociopolíticos, sino también de índole estética, simbólica, ecológica y geográfica” (Fernández Christlieb y García Zambrano, 2006, p. 13). En el universo Nahua, la organización estaba directamente relacionada con un principio celular en el que existía una “serie de partes constituyentes de un todo que eran relativamente iguales, separadas y autónomas, cuya unidad consistía en la disposición numérica simétrica de las partes, su relación idéntica con un punto de referencia común, y su rotación ordenada y cíclica” (Lockhart, 1992, p. 15). En los Izalcos, la organización del altepetl seguía un patrón similar al del occidente de México, que tenía un mayor énfasis en el Tecpan (casa real), el cual a su vez estaba integrado a uno de los diferentes calpulli, siendo el calpulli del

tlatoani el de mayor rango en el orden rotativo de los servicios hacia el templo y hacia el tlatoani (Sampeck , 2010).

Dentro de toda esta dinámica cultural que se estaba desarrollando en los Izalcos, existen muchos sitios nucleares y semi-nucleares dispersos, debido al principio de organización de las células independientes que conformaban el altepetl. Puesto a que dentro del altepetl existía un requisito de movimiento para realizar la diferentes actividades de las comunidades, los templos no tenían que estar colocados en una villa ni capital, ni las unidades domésticas necesitaban estar en el mismo sitio, ya que se tenía el Callalli que abarca a las estructuras domésticas y los campos de cultivo de estas, los cuales podían estar en diferentes ubicaciones y seguir siendo parte de la misma célula o complejo doméstico (Sampeck, 2007; 2010; 2011).

Un ejemplo de esto lo constituye el sitio Tatopa en Sonsonate, el cual es parte del paisaje pipil; a pesar de ser un sitio pequeño en el que hasta el momento solo se ha encontrado una estructura doméstica y cuya ocupación se remonta solamente a las fases Irarrága y López, presenta evidencias de la actividad que se desarrollaba dentro de la vivienda, que no solo eran actividades de mantenimiento sino también, de carácter ritual (Sampeck, 2007).

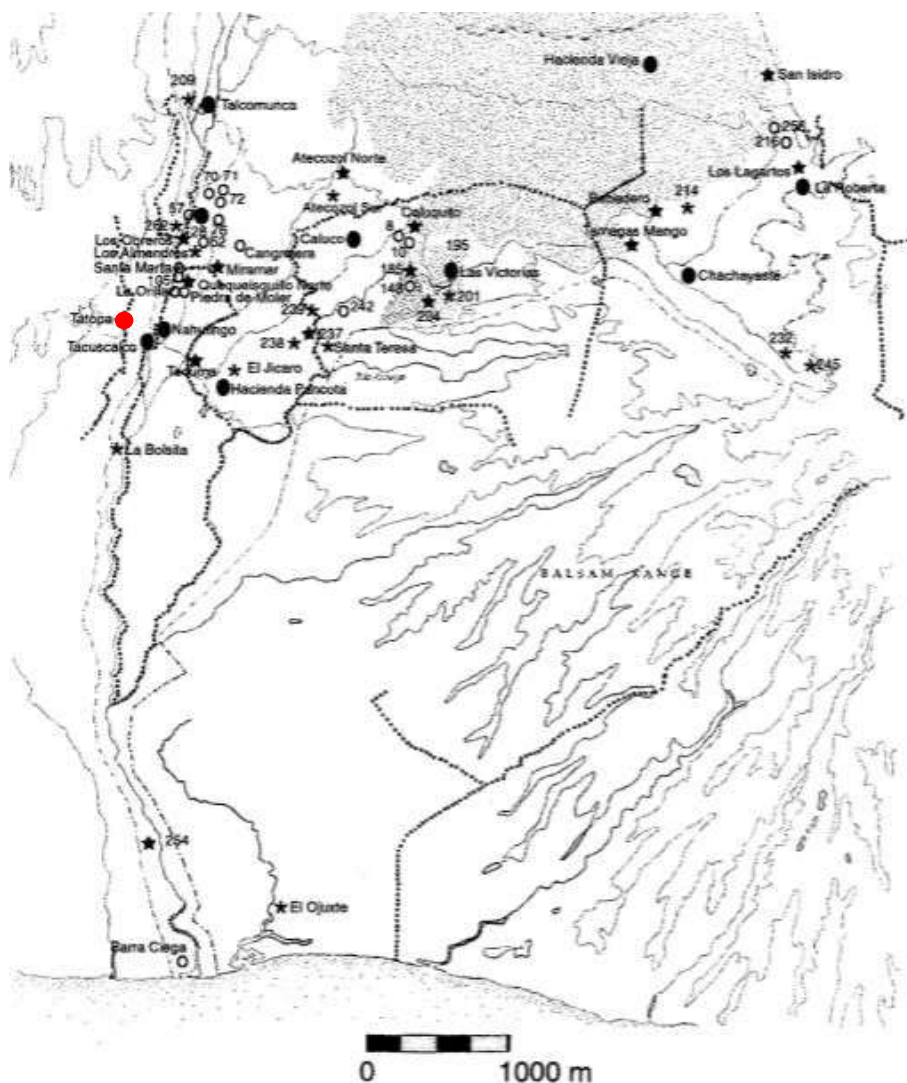


Figura 24: Mapa con la ubicación de Tatopa en la región de Los Izalcos. (Fuente: Sampeck, 2007)

A pesar de la limitada información que existe sobre el sitio, puesto que sólo se ha identificado el sitio en las investigaciones realizadas por Sampeck (2007), para el presente estudio este sitio en la región de los Izalcos fue elegido debido a que presenta una única estructura muy bien preservada con evidencias de actividades domésticas y

rituales. Tatopa podría haber sido parte de alguno de los sitios cercanos más grandes como Tacuscalco, si se toma como base que en la estructura del altepetl no todos los complejos domésticos debían estar en un mismo lugar para ser parte del mismo calpulli.

Tatopa está compuesto por un elemento formado por adoquines que parece ser una terraza y por la estructura 1 que se destaca por tener “un piso empedrado de tamaño mediano, en su mayoría bien conservado, [y que] estaba delimitado por un curso único de pequeños cantos rodados” (Sampeck, 2007, p.320) en donde se han encontrado distintos materiales cerámicos, metates, manos, un machacador de corteza y una urna funeraria con los restos de un infante.



Figura 25. Mapa de Tatopa (Sampeck, 2007)

2.1. *Rituales domésticos*

En las unidades domésticas, las mujeres tenían roles importantes ya que, a pesar de que los hogares eran compartidos por miembros de diversos géneros, simbólicamente

estos eran contruidos como espacios femeninos debido a que las mujeres eran consideradas como el centro de los hogares, eran partícipes en la toma de importantes decisiones, en los procesos de producción y en la creación y mantenimiento de las creencias sociales y religiosas (Burkhart, 1997; Olsen Bruhns y Stothert, 1999).

En los rituales, podían tener participación tanto los hombres como las mujeres pero, en los rituales públicos tenían mayor predominio los hombres; en cambio, en los contextos domésticos, eran las mujeres quienes tenían mayor protagonismo pues eran ellas las encargadas de realizar la mayoría de rituales dentro de los hogares, ya que muchas de sus labores domésticas tenían significados muy relacionados con la cosmovisión (Smith, 2002).

Del mismo modo en que las amas de casa tenían que vigilar constantemente el mantener la limpieza y el orden, también lo hicieron los sacerdotes en sus templos. Gran parte del ritual del templo funcionaba como una especie de labor doméstica cósmica: los sacerdotes guardaban los fuegos del templo, hacían ofendas, oraban y limpiaban; las sacerdotisas y asistentes también hilaban y tejían ropa para las deidades y cocinaban sus ofrendas de comida (Burkhart, 1997, p.32)

Dichas ofrendas de comida eran vitales para la adecuada realización de los rituales, a través de los cuales no sólo se hacían ofrendas a los dioses sino también estos aseguraban las relaciones sociales dentro de las comunidades (White, 2005). Para realizar lo anterior, las mujeres ocupaban diferentes herramientas que normalmente eran

empleadas para la elaboración del alimento diario. En Tatopa, a pesar de que es un sitio pequeño, existe una variedad de artefactos que eran usados en los diferentes procesos de la molienda tanto de uso diario como ritual.

Tipos de herramientas de piedra en Tatopa	
Herramienta	Cantidad
Percutor	3
Mano	7
Metate	6
Fragmentos de metate	3
Piedra de afilar	2
Machacador de corteza	1
Total	22

Tabla 8. Tipos de herramientas de piedra en Tatopa.
(Fuente: Sampeck, 2007)

Entre estas herramientas, los metates fueron los que se encontraron en más formas diferentes, por lo que han sido agrupados en 4 tipos de acuerdo a la forma que presentan y al posible uso que estos tenían. De éstos, los más sobresalientes son los metates con soportes, ya que es la forma menos frecuente en la región y han sido asociados con funciones rituales, a diferencia de los otros con formas más comunes que habrían sido usados diariamente (Sampeck, 2007).

En la estructura 1, al igual que en el complejo 1 de Joya de Cerén, la cantidad de manos y metates parece ser superior a la necesaria para sólo producir el alimento de las personas que habitaban este hogar. Por lo que las mujeres de este sitio, también podrían haber estado involucradas en la preparación de comida empleada en rituales de la comunidad, ya que no sólo contaban con las herramientas suficientes para esto, sino que

también tenían 2 metates con soportes, los cuales podrían haber sido usados en celebraciones importantes dentro de la comunidad y del hogar.



Fig. 26. Metate con soportes. (Fuente: Sampeck, 2007)

Además de participar en la elaboración de comida ritual, las mujeres que habitaban la estructura doméstica de Tatopa también habrían estado involucradas en los rituales funerarios dentro del hogar, pues como se mencionó anteriormente, en el sitio se ha encontrado una urna funeraria con los restos de un infante. Este tipo de entierro era común para el Postclásico ya que existía la costumbre funeraria de sepultar a las personas de un nivel social no alto en urnas y luego enterrarlas. En el caso de los niños, parece que había una tendencia a ser colocados en las urnas para luego ser enterrados dentro de las casas. A lo largo de Mesoamérica, en diferentes sitios posclásicos pocos entierros de adultos han sido encontrados relacionados a contextos domésticos, por lo que se cree que estos eran cremados o enterrados en cementerios alejados de las zonas residenciales (Overholtzer, 2016; Smith, 1992).

Lo anterior podría tener relación con la creencia de que los niños que morían iban hacia el Chichihuacuauhco, el cual dentro de la mitología nahua era el paraíso que recibía “niños cuya inocencia había sido protegida como un resultado de su muerte prematura” (Aguilar-Moreno, 2006, p.163) por lo que al ser enterrados dentro de las casas, los cuales eran principalmente espacios femeninos, estos niños podrían retornar a la parte femenina del cosmos en donde serían cuidados como lo habrían hecho sus madres.

Dentro de los rituales funerarios también se solía acompañar a los difuntos con papel de amate, el cual era procesado principalmente por mujeres, puesto que los hombres sólo participaban en la cosecha de la corteza con la que se elaboraba dicho papel (Teijgeler, 2006). Relacionado con esto, en Tatopa se ha encontrado un machacador de corteza, el cual podría haber sido usado por las mujeres del sitio para la manufacturación del papel amate para los rituales funerarios o para la creación de ropa elaborada de cortezas para algún otro ritual o ceremonia.



Fig.27. Representación del Chichihuacuauhco del Códice Vaticanus. (Fuente: Aguilar-Moreno, 2006)

En la investigación de Sampeck (2007), los machacadores, al igual que los metates con soportes, no son de los elementos más comunes en la región de Los Izalcos, por lo que ambos elementos estarían indicando que en la estructura 1 de Tatopa se llevaban a cabo rituales domésticos en los que las mujeres

habrían tenido un papel importante ya que ambos son herramientas comunmente usadas en labores femeninas.

2.2. *Consideraciones*

En Tatopa, a pesar de la poca información que existe sobre el sitio y la dificultad para acceder a los materiales, algunos de los roles que las mujeres tenían en este sitio se pueden identificar al estudiar los rituales domésticos y funerarios de las sociedades postclásicas, puesto que parece que en la estructura doméstica de Tatopa eran las mujeres las encargadas de una gran parte de dichos rituales ya que entre sus labores se encontraban las de la elaboración de los alimentos y papel de amate usados en las ceremonias; todo esto al mismo tiempo que se encargaban de las diferentes actividades domésticas y cuidaban a sus hijos.

Además, la influencia e importancia femenina también se ve reflejada en las creencias en las que dichos rituales se basan, como lo demuestra la ubicación del entierro dentro del hogar, el cual estaría reflejando que los roles femeninos en esta sociedad no se limitaban sólo a las actividades de mantenimiento sino que estos también tenían que ver con los elementos ideológicos relacionados con las distintas características que la parte femenina del cosmos tenía para las sociedades mesoamericanas.

3. *Ciudad Vieja*

En América, la fundación de nuevas ciudades por parte de los españoles se basaba principalmente en su interés por controlar los nuevos territorios de las poblaciones que iban conquistando. Es por esto que tras el previo fracaso en los intentos por llevar acabo la conquista de Cuscatlán, en 1525 se fundó la primera villa de San Salvador (Escalante Arce, 2004; Fowler, 2011; Gallardo, 2005).

No obstante, para 1526 dicha villa fue abandonada como consecuencia de una gran rebelión indígena por toda Mesoamérica, que había eliminado muchos de los asentamientos españoles y había obligado a estos a abandonar algunas villas desde Chiapas hasta Nicaragua. No fue hasta el primero de abril de 1528 que la segunda Villa de San Salvador el actual sitio arqueológico de Ciudad Vieja, en el valle de la Bermuda, fue fundada por Diego de Alvarado. Esta ubicación, lejos de la capital cuscatleca, habría sido elegida por estar en un tierra sin presencia indígena y con buenas defensas naturales que los podían proteger de los ataques por parte de los pipiles, chortíes y potones que rodeaban a la villa (Amaroli, 2015; Card, 2007; Fowler, 2011).

Luego de su fundación, fue hasta el 16 de abril de 1528 en que se terminó de trazar la ciudad siguiendo un plano de cuadrícula en un área de aproximadamente 45 hectáreas, con un trazo regular que contaba con una plaza central y edificios importantes como el cabildo y la iglesia con la adjudicación a la Santísima Trinidad (Barón Castro, 1996; Fowler, 2011).

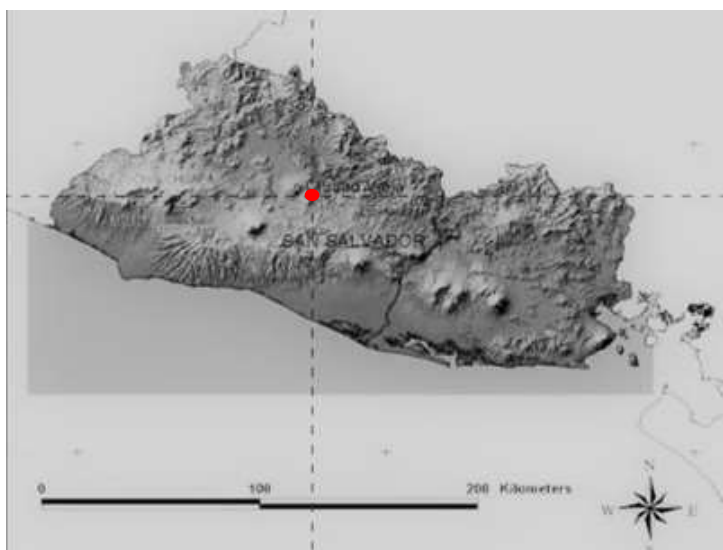


Figura 28. Mapa con la ubicación de Ciudad Vieja. (Fuente: Fowler, 2011)

Al terminar el trazo, el procurador de la villa, Luis Hurtado, pidió que se repartieran solares a los 73 fundadores españoles, a los que luego les solicitó un juramento de que iban a habitar en la villa; sin embargo, para 1532 solo 56 encomendaderos vivían en el lugar debido a que Jorge de Alvarado removi6 y transfirió un tercio de las encomiendas concedidas a San Salvador a los vecinos de Santiago de los Caballeros, lo que contribuy6 a que algunos españoles se marcharan para ser parte de la fundación de la villa de San Miguel de la Frontera. Es así que, durante toda la ocupación de Ciudad Vieja el número de vecinos españoles oscil6 entre 50 y 70, convirtiéndolos en minoría comparado con la población mayoritariamente indígena, tanto de aliados como de nativos (Card, 2007; Fowler, 2011).

Tanto los vecinos españoles como los indígenas que habitaban en Ciudad Vieja, vivieron en un estado constante de alerta con varios episodios de guerra, ya que a pesar

de que la segunda villa de San Salvador no fue víctima directa de ningún ataque, sí se vio involucrada en las diferentes rebeliones que se estaban dando en el territorio debido a que la villa proveyó con armas y mano indígena a otras fuerzas españolas, y además, algunos de los vecinos de San Salvador participaron en algunos de las luchas en contra de los alzamientos en Cinacantan en 1528, en Masahuat y Nahuizalco en 1529, en la Costa del Bálsamo en 1533, en Cuscatlán en 1535 y en la revuelta de Lempira desde 1537 hasta 1539 (Card, 2007; Gallardo, 2005).

A pesar de estas rebeliones, la villa continuó creciendo, razón por la cual los vecinos se comenzaron a quejar de que esta ubicación no les permitía tener un mayor crecimiento urbano ya que el terreno era muy pequeño y de tierras estériles, de ahí que en 1545 el ayuntamiento solicitó permiso a la Audiencia de Guatemala para trasladar la villa a donde se encuentra ubicado el actual San Salvador (Barón Castro, 1996; Fowler, 2011). Sin embargo, a partir de nuevas investigaciones Card (2013) sugiere que no toda la población de Ciudad Vieja se marchó en 1545 hacia la nueva villa, es decir que alguna parte de la población se podría haber quedado al menos 30 años más en la antigua fundación.

En la presente investigación, Ciudad Vieja fue uno de los sitios seleccionados puesto que en las sociedades de contacto, las relaciones entre los colonizados y los colonizadores provocaron muchos cambios dentro de las prácticas culturales de ambos grupos, los cuales de acuerdo con Fowler y Zavaleta Lemus (2016), posteriormente generaron “un flujo dinámico que dio lugar a un discurso social cotidiano que resultó en

un habitus común o colectivo. . . [es decir] un proceso de hibridación [que provocó] la formación de una nueva identidad de los habitantes de la villa” (p.28)

En la creación de esta nueva identidad, los roles desempeñados por las mujeres tuvieron un papel clave, debido a que al ser muchas veces las continuadoras de las tradiciones y herencias culturales, se convirtieron en el centro de una nueva comunidad basada en la familia, que a su vez, se basaba en las funciones y labores desarrolladas por las mujeres (Rothschild, 2014).

Puesto que una gran cantidad de labores femeninas se desarrollaban en los contextos domésticos, para el presente estudio se han elegido dos estructuras de carácter doméstico y los materiales asociados a éstas para identificar algunos de los roles que las mujeres que habitaban en dichas estructuras tenían dentro de la sociedad de Ciudad Vieja y cómo estos contribuyeron a la formación de la identidad de los habitantes del sitio.

La primera estructura es la denominada como 6F4, la cual fue una casa con varios cuartos de tamaño considerable, con cimientos anchos de piedra, paredes de tapia y un techo de tejas, en donde se ha encontrado una amplia variedad de vasijas y un basurero que contenía gran cantidad de restos faunísticos y artefactos, tanto prehispánicos como de origen europeo. (Card, 2011; Fowler, 2011).

La segunda estructura es la 2F1, que a diferencia de la anterior se encuentra en las afueras de la villa y presenta un sistema constructivo distinto, tiene dimensiones y orientación irregulares, cimientos consistentes de una sola fila de rocas no cortadas, techo de paja y suelo de tierra. Esta estructura también se diferencia porque acá se han

encontrado malacates y porque entre la cantidad de loza doméstica, no se ha encontrado ningún tiesto que indique que en dicho hogar se usaban materiales europeos, por lo que se cree que en esta casa solo habitaban indígenas (Fowler, 2011; Hamilton, 2011).

3.1. Preparación de alimentos

Al igual que en tiempos prehispánicos, en la época de contacto uno de los roles más importantes de las mujeres era el de la elaboración de la comida, sin embargo, para este periodo la comida cobraba nuevos significados ya que “la comensalidad era otro espacio de contacto poderoso, donde se compartían alimentos y transmitían modales, gustos, comidas y el significado de lo que se comía. También [esta] es una práctica de rutina que naturaliza el por qué y cómo se sirven las comidas” (Therrien, 2016, p.28-29).

En el caso de Ciudad Vieja lo anterior se puede identificar por medio de los contextos en donde se han encontrado manos, metates y una gran cantidad de vasijas de carácter doméstico. En las dos estructuras seleccionadas, la distribución de dicha cerámica, de acuerdo con Card (2013) es de la siguiente manera:

Porcentaje de bordes de platos y cuencos			
Estructura	Platos	Cuencos para servir	Platos para servir
2F1	22%	6%	79%
6F4	14%	7%	67%

Tabla 9. Porcentaje de bordes de platos y cuencos. (Fuente: Card, 2013)

Los datos mostrados en la tabla anterior demuestran que, pese a que en ambas unidades domésticas había mujeres preparando alimentos, en la casa de habitación indígena existe un porcentaje un poco mayor de utensilios de cocina. Los porcentajes de dicha estructura, la ubican entre las edificaciones excavadas con mayores restos de vasijas encontradas, lo que podría estar indicando que, al estar más alejadas del centro de la villa, ellas podrían haber tenido mayor libertad para seguir preparando sus alimentos tradicionales, asimismo, esto podría significar que las mujeres que habitaron dicha estructura podrían haber estado cocinando mayores cantidades de comida no sólo para alimentar a los habitantes de dicho hogar, sino también a algunos de los hombres de los grupos de aliados indígenas.

Existen relatos que demuestran que dentro de los grupos de aliados indígenas que vinieron a El Salvador, los acompañaban mujeres cuya función principal era la de cocinar, como la confesión de una anciana a un franciscano a finales del siglo XVI, la cual declaró que “soy muy vieja y no soy nacida en esta tierra, sino allá en México, en el pueblo de Tlaxcala, y me hallé cuando las guerras de los españoles, y ayude a hacer

tortillas para ellos cuando ganaron a México” (Vásquez, s.f., citado en Escalante Arce, 2004, p.109).

Dentro de los grupos de aliados, el número de mujeres no habría sido muy alto comparado al de los hombres por lo que, las mujeres que los acompañaban podrían haber cocinado en grandes cantidades para ellos. Esta podría ser la razón de la elevada cantidad de fragmentos de ollas, jarras, escudillas, platos, comales, tecomates y cántaros que de acuerdo con Hamilton (2011), suman 4,485 tiestos y que en su gran mayoría son tipos cerámicos de tradición indígena.

En cuanto a la estructura 6F4, se hallaron numerosos restos de platos, escudillas y jarras de diferentes tipos, la mayoría de estos de tradición indígena, y además se encontraron tiestos de cerámica del tipo mayólica de España. Una zona cercana al cuarto 1 ha sido interpretada como una zona de preparación de comida por los materiales cerámicos, metates, manos y obsidiana encontrada en esta. No obstante, la mayor fuente de información en cuanto a la producción de alimentos y dieta alimenticia de los habitantes de esta edificación, la aportan los restos del basurero encontrado al sur de dicha estructura, los cuales en su mayoría eran restos fáunicos entre los cuales se identificaron los animales que se mencionan en la siguiente tabla (Card, 2011; Scott, 2011)

Restos fáunicos del basurero de la estructura 6F4	
Nombre del animal	Nombre científico
Cerdo/ jabalí	<i>Sus scrofa/ Tayassu tajacu</i>
Perro/ coyote	<i>Canis familiaris/ C. latrans</i>
Conejo	<i>Sylvilagus floridanus</i>
Venado	(Posible) <i>Odocoileus virginianus</i>
Res	(Posible) <i>Bos tauros</i>
Pollo	(Probable) <i>Gallus gallus</i>
Pavo	(Probable) <i>Meleagris gallopavo</i>
Rana	<i>Rana spp</i>
Bagre	<i>Galeinichthys spp</i>
Crustaceo	(¿Chacalín?) <i>Trachypenaeus faoe</i>
Jute	<i>Profundulus guatemalensis</i>
Bivalvo marino	<i>Ostrea ir idiscens</i>

Tabla 10. Restos fáunicos del basurero. (Fuente: Scott, 2011)

A pesar de que la estructura 6F4 presenta arquitectura española, se puede inferir que en ella vivían mujeres indígenas debido a los restos fáunicos, los materiales cerámicos, los metates y las manos encontrados. Dentro de esta casa, las mujeres indígenas podrían haber sido solamente las encargadas de labores domésticas, como la preparación de alimentos y la crianza de algunos de los animales que eran consumidos, o inclusive en este lugar podría haber habitado una familia multiétnica, en la cual la señora de la casa estaba manteniendo y traspasando algunas de sus costumbres por medio de la cocina, ya que no solo habría empleado loza de origen indígena sino que

también estaba incluyendo animales comunes en la dieta mesoamericana, como lo demuestran los huesos de perro con evidencias de corte realizadas con cuchillo, a las dietas de los europeos que eran totalmente diferentes, contribuyendo así a la formación de una nueva identidad como mestizos para la nueva generación que iba naciendo en la villa.

3.2. *Elaboración de cerámica*

Para desarrollar las actividades mencionadas anteriormente, era necesario tener acceso a la cerámica que, en Mesoamérica, de acuerdo a diferentes fuentes etnográficas, usualmente era elaborada por mujeres. En las dos estructuras elegidas para este estudio, y en Ciudad Vieja en general, el material cerámico que más predomina es el elaborado por mujeres indígenas puesto que los restos de origen europeo son muy pocos comparados con los de tradición indígena.

De acuerdo con Card (2013), la muestra de vasijas europeas consiste en 23 fragmentos de mayólica y menos de 500 fragmentos de botijas, lo que convierte a Ciudad Vieja en uno de los sitios coloniales con las cantidades más bajas de cerámica. Sin embargo, dentro de esta cantidad se ha encontrado cerámica híbrida en forma de plato italiano pero que es de origen local a pesar de que demuestra estar muy influenciada por la cultura española, la cual constituye el 17% de todos los platos del sitio.

Además de Ciudad Vieja, este tipo de plato fue muy popular en otros dos sitios en América, como los encontrados en Amelia's island en Florida y Ma villa vieja en Alabama en donde al igual que en Ciudad Vieja las poblaciones indígenas fueron trasladadas obligatoriamente a dichos sitios lo que posteriormente generó la formación de poblaciones poliétnicas (Card, 2013).

En Ciudad Vieja, estos platos híbridos con forma de loza italiana y con diseños muy parecidos a los pre coloniales se han encontrado en diversos contextos, de hecho, uno de los contextos en donde más se encontró cerámica con ciertos atributos europeos, es la estructura de habitación indígena 2F1, donde el uso de estos platos supera el uso de los tradicionales cuencos mesoamericanos (Card, 2007; 2013).

Transformaciones cerámicas como estas, de acuerdo con Ciudad Ruiz e Iglesias Ponce de León (1995) implican un alto grado de modificación en las formas de vida de las sociedades indígenas. Por lo tanto, el hecho de que las mujeres que habitaban Ciudad Vieja hayan comenzado a producir cerámica híbrida en el corto tiempo en el que el sitio estuvo ocupado, refleja los cambios de vida que ellas estaban experimentando a raíz del constante contacto con los colonizadores.

De acuerdo con Card (2013), el estilo en el cual estos nuevos platos se basaron, no existían en Italia para 1545 fecha en la cual se supone se dio el abandono del sitio, lo que podría indicar que la ocupación de Ciudad Vieja puede ser mayor de lo que históricamente se ha considerado, por lo que una generación nacida en el sitio que creció en medio de esta sociedad multiétnica, probablemente era la que estaba realizando dicha cerámica. Es así que, a través de la elaboración de la cerámica híbrida, las mujeres

demostraban su relación con los espacios de contacto, cómo ellas se iban adaptando a estos cambios y cómo estos eran transmitidos a las nuevas generaciones.

Estos platos también podrían estar indicando que fue a través de su creación que las mujeres buscaban manifestar una nueva identidad o incluso estatus social, ya que en el caso de los habitantes de la estructura 2F1, la preferencia por estos platos sobre los tradicionales cuencos mesoamericanos, podría ser una forma de diferenciarse entre las demás casas indígenas, no obstante, se necesitan más excavaciones en los posibles barrios de indios para lograr identificar si esta preferencia era una tendencia entre esta población o si sólo se recreó por las mujeres y demás habitantes de esta estructura.

En todo caso, a través de estos cambios se reflejan técnicas más homogéneas en la producción, lo que puede interpretarse como cambios en las redes sociales de producción, como que las alfareras estaban trabajando juntas compartiendo sus técnicas, como un modo comunal, al mismo tiempo que reflejan el inicio de un proceso de aculturación que posteriormente marcaría la identidad de todos los salvadoreños.



Fig. 29. Plato Cepeda. (Fuente: Card, 2007)

3.3. *Consideraciones*

En cuanto a los roles de las mujeres en las sociedades de contacto, en Ciudad Vieja parece que se mantuvieron muchos de los roles femeninos prehispánicos como la producción de textiles, la preparación de los alimentos y la elaboración de la cerámica, que, para el tiempo de la conquista, según los relatos de algunos cronistas estaba siendo producida principalmente por mujeres.

No obstante, el contacto cultural entre europeos e indígenas de diversas etnias tuvo una influencia en dichos roles, ya que estos se fueron transformando y adaptando a esta nueva sociedad en donde se estaba dando una fuerte mezcla de diferentes culturas, lo que se refleja en la producción de cerámica híbrida y en el cambio de la dieta que debieron experimentar, especialmente los europeos, al verse privados de la mayoría de alimentos a los que estaban acostumbrados. Al darse estos cambios principalmente en los contextos domésticos, las mujeres se convirtieron en agentes determinantes en la transformación de la cultura, ya que ellas eran las encargadas de mantener y transmitir las antiguas prácticas culturales; así como de transmitir las nuevas costumbres y tradiciones a las generaciones futuras, formando así nuevas identidades que serían la base para la formación de la sociedad salvadoreña.

Capítulo VI. Discusión Sobre la Aplicación de la Perspectiva de Género en Joya de Cerén

Como se ha mencionado anteriormente, en la perspectiva de la arqueología de género, uno de los principales objetivos es el de analizar las relaciones de género presentes en las sociedades (Falcó Martí, 2003), haciendo mayor énfasis en cómo dichas relaciones contribuyeron al establecimiento de los roles, trabajos y actividades asignadas a un género en específico.

Estos elementos no son innatos en los seres humanos, puesto que surgen a través de las construcciones sociales específicas de cada cultura; no obstante, existe una visión estereotipada de la división del trabajo en las sociedades la cual se debe principalmente a la asignación de roles pasivos a las mujeres, mientras que a los hombres se les asocia con roles más activos. Esta universalización de las tendencias ha contribuido al supuesto de que la división del trabajo es absoluta; es decir, que tanto hombres como mujeres no intervienen en trabajos que no se consideraban propios de los roles asignados a su género.

Sin embargo, en varias sociedades se ha comprobado que la división del trabajo por género no siempre es tan rígida, y que existen actividades en las que los diversos géneros toman parte; por ejemplo, en el caso de Joya de Cerén, al ser este un pueblo pequeño alejado de los centros nucleares, la división de los roles de género podría haber sido más diversificada e inclusiva, por lo que los diferentes miembros de la comunidad se podrían haber visto involucrados en las distintas fases de producción de las

actividades, como podría haber sido el caso de la elaboración de la cerámica, que de acuerdo con Sheets (2013), es posible que hayan sido las mujeres las principales responsables de su realización; aunque algunos hombres también podrían haber participado en tareas como la obtención del barro y de los diferentes materiales que eran empleados para la elaboración de las vasijas cerámicas; por lo que es posible inferir, que en el sitio se podían haber llevado a cabo actividades en las que los diferentes miembros de la comunidad participaban, sin importar su género.

La división del trabajo por los roles de género también se manifiesta en la arquitectura y uso del espacio, ya que como plantea Kent (1993), la forma en la que estos se organizan es lo que permite crear fronteras que determinan el tipo de trabajo que se va a desarrollar en el lugar. En el caso de los espacios domésticos, estos reflejan las diferentes áreas de trabajo que existían dentro de los hogares, especialmente los relacionados con las labores femeninas, como se puede ver en las estructuras de los complejos domésticos 1 y 2, ya que la mayoría de los objetos encontrados están relacionados con labores que realizaban las mujeres, como la elaboración de comida, producción de textiles y de morros pintados.

Las unidades domésticas, además de que permiten identificar las áreas de trabajo, posibilitan estudiar las diferencias entre las diversas unidades familiares de una misma sociedad, las cuales muchas veces se basan en aspectos económicos o en el estatus social (Hendon, 2006). En los complejos domésticos de Joya de Cerén, las diferencias son claras en cuanto a las actividades que se realizaban en ellas, ya que, a pesar de ser un

sitio pequeño, en cada uno de estos complejos estudiados las mujeres habrían desarrollado trabajos que no se relacionaban solamente a labores domésticas. En el complejo 1, las mujeres que habitaban este hogar eran las encargadas de la elaboración de textiles y en especial de los elaborados con algodón, que eran más valorados que los fabricados con otras fibras como maguey; mientras que las mujeres del complejo 2, parece ser que se especializaban más en ciertos cultivos como los morros y su posterior tratamiento, en donde estos frutos eran pintados para luego ser convertidos en recipientes para bebidas y alimentos.

Las diferencias entre las labores femeninas que se llevaban a cabo en ambos complejos, permiten analizar las relaciones que existían en el sitio puesto que las labores que estas mujeres realizaban contribuyeron al funcionamiento de las esferas económicas y sociales que había en Joya de Cerén. En el caso de las relaciones económicas, estas se basaban en el flujo de intercambio de productos que podría haber habido en el sitio, ya que, al elaborar diferentes bienes materiales, los productos elaborados por las mujeres de un complejo podían ser intercambiados por los producidos en otras unidades familiares, o inclusive podrían haber sido llevados a otros sitios en los cuales podían adquirir productos con los que no se contaban en Joya de Cerén.

En cuanto a la esfera social, tanto el trabajo de las mujeres de los complejos domésticos 1 y 2, como el que desarrollaban las parteras, sanadoras y chamana de las estructuras 9 y 12, eran de suma importancia para la satisfacción de muchas de las necesidades básicas como las que se describen a continuación: la alimentación, ya que

ellas habrían sido las principales encargadas de los huertos domésticos y de la preparación de la comida. El vestido, puesto que la elaboración de los textiles era una labor de carácter femenino. La religión, ya que muchas de las labores que ellas desarrollaban tenían su origen o una relación muy estrecha con algunos elementos de la cosmovisión, especialmente las labores llevadas a cabo por las parteras y la chamana, la que de cierta forma era un vínculo entre las personas y los dioses. Y principalmente en la educación y transmisión de la cultura, ya que al ser las mujeres el centro de las unidades domésticas, eran ellas las principales encargadas de la creación del tejido social puesto que la célula fundamental de este es la familia, y si bien las mujeres de Joya de Cerén realizaban otros trabajos a parte de los domésticos, muchos de estos eran especializaciones de tiempo parcial que podían llevar a cabo en sus hogares o en las cercanías de estos, a la vez que cuidaban a su familia e involucraban a los más pequeños en algunas actividades, transmitiendo así los conocimientos que más tarde esta nueva generación de habitantes del sitio iba a necesitar para el cumplimiento de sus roles de género.

El aporte en la construcción del tejido social de las mujeres que habitaron y trabajaron en las estructuras anteriormente mencionadas, también se ve reflejado en las diferentes relaciones de poder que había en el sitio, pues al tener en cuenta que no existe un solo tipo de poder dentro de las sociedades y que este se puede manifestar de diversas formas dentro del tejido social (Nelson, 20004) se puede comenzar a valorar a estas mujeres como seres con poder e influencia en Joya de Cerén.

Según Engelstad (1999) una de las características principales de las relaciones de poder es que estas están relacionadas con conocimientos que a su vez generan prácticas culturales. En la muestra analizada en este estudio, lo anterior se evidencia en labores especializadas como la producción de tejidos de algodón del complejo doméstico 1, puesto que esta actividad para el Clásico estaba asociada con personas de estatus alto por lo que no todas las mujeres sabrían como hilar este material; en la elaboración de los morros pintados, las artesanas especializadas del complejo doméstico 2 manifestaban aspectos cosmogónicos relacionados con la fertilidad; y especialmente se refleja en las labores que las sanadoras, parteras y chamana realizaban, puesto que todos estos trabajos requerían que las mujeres que los desarrollaban tuvieran conocimientos especiales que las destacaran de las demás mujeres de la comunidad, ya que no solo eran poseedoras de una sabiduría transmitida de generación en generación, sino que también al ejercer roles más públicos como practicantes religiosas y curanderas, labores que eran necesarias para el adecuado desarrollo y supervivencia de la comunidad, las mujeres que desempeñaban sus labores en las estructuras 9 y 12 se habrían convertido en personas influyentes dentro de su comunidad, debido a su poder y a la importancia de los roles que ellas desempeñaban.

De acuerdo con Joyce (2000) y Gero (1992, citado en Nelson, 2004) otra de las formas en que las labores femeninas se destacaban como elementos claves para el establecimiento y fortalecimiento de las relaciones de poder, es la realizada durante la preparación y servicio de los alimentos y bebidas que se daban en situaciones como las alianzas políticas y las actividades ceremoniales. La influencia y poder que las mujeres

de ambos complejos, del temazcal y de la casa para chamanismo tenían, no se basaba solamente en los conocimientos especiales que ellas poseían, sino también en las labores relacionadas con la comida. En el caso del complejo doméstico 1, este era el lugar en donde se presume que se preparaban todos los alimentos que se consumían en las festividades que se llevaban a cabo en la estructura 10, tarea en la cual habrían participado no solo las mujeres de esta unidad doméstica, sino también mujeres de los otros complejos, que de acuerdo con Sweely (1998) habrían estado bajo el mando de una figura de autoridad de una mujer mayor ya que la organización de los metates que se han encontrado en este complejo así lo sugiere, lo que implicaría la existencia de relaciones de poder jerárquicas dentro del sitio.

En cuanto al complejo 2, las mujeres de esta unidad doméstica habrían sido las encargadas de la elaboración de bebidas rituales cuya base era el maíz y el cacao, lo que también indica la relevancia de los roles de las mujeres en actividades importantes de la comunidad, ya que solo ellas podían elaborar las bebidas elaboradas con cacao, lo cual las volvía elementos claves en el establecimiento de las relaciones de poder en las que la ofrenda y consumo de dicho fruto era esencial.

Por lo tanto, es evidente que, a través de la división del trabajo basado en los roles de género las mujeres de los complejos domésticos 1 y 2 y de las estructuras 9 y 12, se convirtieron en personas con mucha influencia dentro de la comunidad, ya que sus labores influyeron en los diferentes ámbitos que componían el tejido social, y las relaciones de poder que existían en la sociedad de Joya de Cerén.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación, se ha comprobado que las mujeres en Mesoamérica y El Salvador han tenido diferentes roles a través de la historia, los cuales fueron cambiando y adaptándose a cada contexto histórico, por lo que, si bien algunos de los roles femeninos como la elaboración de tejidos se mantuvieron en los diferentes periodos, en cada uno de estos el significado de dichas actividades ha ido cambiando.

La mayoría de las actividades que las mujeres realizaban se llevaban a cabo dentro de las unidades domésticas, las cuales fueron la base para el surgimiento de las interacciones personales y la producción de las labores artesanales, lo que a su vez tuvo influencia en la formación del género y los roles asociados a estos. Por lo tanto, el análisis de los contextos domésticos permite estudiar a las sociedades de una forma más completa puesto que en estos espacios, mujeres y hombres convivían diariamente y negociaban sus formas de vida a partir de su participación en las diferentes esferas de actividad.

En El Salvador estas interacciones se ven reflejadas en diferentes materiales culturales y estructuras de sitios arqueológicos, que permiten estudiar los roles e importancia de las mujeres en las sociedades y cómo estos contribuyeron en la economía, ideología y forma de vida de todos los miembros de las comunidades.

En el caso de Joya de Cerén, los roles que las mujeres habrían tenido en esta sociedad son más evidentes en los complejos domésticos, especialmente el 1 y 2, y en estructuras como el temazcal y la casa de la chamana, puesto que estas estructuras no

solo contienen materiales comúnmente asociados a las labores femeninas como lo son los malacates y elementos para la preparación de la comida, sino que también históricamente son lugares en donde principalmente las mujeres han desempeñado sus labores o han estado muy relacionadas con ellas.

En todas estas estructuras, los roles que las mujeres tenían eran muy diferentes y abarcaban diferentes ámbitos además de los domésticos. Las mujeres del complejo 1, habrían estado involucradas en aspectos económicos puesto que eran ellas las principales encargadas de la producción de tejidos, y además habrían estado involucradas en el ámbito religioso, ya que era acá en donde la comida para las ceremonias y festividades comunales se realizaba. Las mujeres del complejo 2, podrían haber sido artesanas especializadas e involucradas en las diferentes fases de la producción de bebidas rituales, ya que ellas podrían haber cultivado los morros que luego eran pintados y transformados en recipientes para dichas bebidas. Las parteras o curanderas que laboraban en el temazcal, desarrollaban actividades vitales para la sociedad ya que eran ellas las encargadas del cuidado de las futuras madres y del adecuado recibimiento de las nuevas generaciones, así como las curanderas habrían sido las encargadas de mantener y cuidar la salud de los miembros de la comunidad. Por último, la chamana, podría haber sido de las personas más influyentes y poderosas dentro del sitio debido a sus labores en el ámbito religioso, que se basaban en su conocimiento y vínculo con las deidades.

El hecho de que los roles de las mujeres no se vieran limitados a los contextos domésticos, sino que también tenían labores artesanales y labores más públicas como

curanderas y chamanas, refleja que ellas habrían tenido un papel activo dentro de la comunidad, puesto que a través de las diferentes labores que ellas realizaban, estaban participando en las diferentes esferas de actividad de Joya de Cerén. Por lo que se comprueba la hipótesis de este trabajo de que las mujeres de los complejos domésticos 1 y 2, y las estructuras 9 y 12 aportaron a la construcción del tejido social y al establecimiento de las relaciones de poder a través de los roles desempeñados en los distintos ámbitos: doméstico, económico y religioso en la sociedad de Joya de Cerén.

Tanto las estructuras y materiales elegidos para este estudio de Joya de Cerén, como las elegidas para la elaboración de los estudios comparativos, las figurillas Bolinas, Tatopa y Ciudad Vieja, permiten identificar algunos de los diferentes roles que las mujeres han tenido en las sociedades mesoamericanas a lo largo del tiempo, y cómo a través de sus conocimientos y trabajos, las mujeres fueron vitales para las sociedades.

El estudio de dichos roles, también permite estudiar las distintas relaciones tanto de género como de poder que ha habido dentro de las sociedades de diferentes periodos históricos y como estos se han mantenido o han cambiado. En el caso de las Bolinas estas podrían estar indicando la existencia de una sociedad con asimetría de género debido a la importancia que se daba a la diferenciación sexual de las representaciones humanas, a diferencia de otros periodos como el Clásico, en donde no se hacía mucha diferencia entre estos en las representaciones antropomorfas, especialmente en las figurillas.

En el caso de Tatopa y Ciudad Vieja, se puede inferir que al menos las mujeres que habitaban en las estructuras analizadas, jugaron un papel importante dentro de sus comunidades ya que a través de sus labores se manifestaban muchos de los elementos cosmogónicos en la sociedad; así también a través de prácticas como la elaboración de la cerámica, algunas de las mujeres indígenas que habitaban Ciudad Vieja habrían comenzado a plasmar una nueva identidad cultural que conjugaba los elementos de las diferentes culturas que estaban conviviendo en dicho contexto histórico.

Es así que, a través del estudio de los roles de género, labores que han sido ignoradas por mucho tiempo retoman su importancia pues es a través del estudio de los diferentes roles que tanto mujeres como hombres desarrollaban en las sociedades, que se puede llegar a escribir una historia más completa de la realidad vivida por los miembros que integraban dichas sociedades.

Referencias

- Aguilar-Moreno, M. (2006). *Handbook to Life in the Aztec World*. Infobase Publishing.
- Alcina Franch, J., Ciudad Ruiz, A., & Iglesias Ponce de León, M. J. (1980). El "temazcal" en Mesoamérica. Evolución, forma y función. *Revista española de antropología americana*. (10), 93-132.
- Amaroli, P. (2015). *Arqueología de El Salvador*. San Salvador: FUNDAR.
- Amaroli, P., Arroyo López, B., & Fowler, W. R. (1989). *Informe preliminar del proyecto Izalco. Temporada 1988*. Nashville.
- Andrews, W. E. (1986). *La arqueología de Quelepa, El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Ardren, T. (2002). Women and Gender in the Ancient Maya World. En T. Ardren (Ed.), *Ancient Maya Women*. (1-11). Maryland: Rowman Altamira.
- Ávila Ramos, L., & Romero Contreras, T. (1999). Mesoamérica: Historia y reconsideración del concepto. *Ciencia Ergo Sum*. 6(3).
- Bahn, P., & Renfrew, C. (2008). *Arqueología. Conceptos clave*. Madrid: AKAL.
- Baptista, P., Fernández, C., & Hernández Sampieri, R. (2007). *Fundamentos de metodología de la investigación*. Madrid: McGraw-Hill.
- Barón Castro, R. (1996). *Reseña histórica de la villa de San Salvador desde su fundación en 1525, hasta que recibe el título de ciudad en 1546*. San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.
- Baus Reed-Czitrom, C. (1978). *Figurillas sólidas de estilo colima. Una tipología*. México, D. F.: INAH.
- Beaudry-Corbett, M. (1993). Ceramic analysis, Joya de Ceren: 1993 season. En P. Sheets, & S. Simmons (Eds.), *Preliminary report of the Ceren research project, 1993 season*. (138-151).
- Beaudry-Corbett, M., & McCafferty, S. (2002). Spindle Whorls: Household Specialization at Ceren. En T. Ardren (Ed.), *Ancient Maya Women*. (52-67). Maryland: Rowman Altamira.
- Beaudry-Corbett, M., Simmons, S. E., & Tucker, D. B. (2002). Ancient home and garden: the view from Household 1 at Cerén. En P. Sheets (Ed.), *Before the Volcano Erupted: The Ancient Cerén Village in Central America*. (45-57). Austin, T.X.: University of Texas Press.

- Bello-Suazo, G. (2009). *Museo Nacional de Antropología "David J. Guzmán". El Salvador. Tesoros arqueológicos*. San Salvador: FUNDEMAS.
- Benavides , A., & Ojeda Mas, H. (2015). Tres temazcales mayas: los casos de Acanmul, Edzná y Oxxintok. *Arqueología. Segunda época*. (50), 142-156.
- Benavides Castillo, A. (1998). Las mujeres mayas de ayer. *Arqueología Mexicana, La mujer en el mundo prehispánico*. (29), 34-41.
- Benavides Castillo, A. (2000). El norte de la zona maya en el Clásico. En L. López Luján, & L. Manzanilla (Eds.), *Historia antigua de México: El horizonte clásico, Volume 2*. (119-160). INAH.
- Benavides Castillo, A. (2000). El sur y el centro de la zona maya en el Clásico. En L. López Luján, & L. Manzanilla (Eds.), *Historia antigua de México: El horizonte clásico, Volumen 2*. (79-118). INAH.
- Berdan, F. (1976). La organización del tributo en el imperio azteca. *Estudios de Cultura Nahuatl*. (12), 185-195.
- Boggs, S. (1977). Vestimentas y Tocados Antiguos. *Colección antropología e historia N°8*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Brüggemann, J. K. (2000). La zona del Golfo en el Clásico. En L. López Luján, & L. Manzanilla, *Historia antigua de México: El horizonte clásico, Volumen 2*. (13-46). INAH.
- Brumfiel, E. M. (2007). Hilos de continuidad y cambio. Tejiendo unidad en antropología. *Trabajos de Prehistoria*. (2), 21-35.
- Burkhart, L. M. (1997). Mexica women on the home front: housework and religion in Aztec Mexico. En R. Haskett, S. Schroeder, & S. Wood (Eds.), *Indian women of early Mexico*. (25-54). University of Oklahoma Press.
- Cantú Gutiérrez, C., & Quiroz Carranza, J. (2012). El fogón abierto de tres piedras en la península de Yucatán: tradición y transferencia tecnológica. *Pueblos y Fronteras Digital*. 7(13), 270-301.
- Carballo, D. M. (2016). La casa en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*.(140), 30-35.
- Card, J. J. (2007). *The ceramics of colonial Ciudad Vieja, El Salvador: culture contact and social change in Mesoamerica*. (Tesis de doctorado inédita). Tulane University, Nueva Orleans, US.

- Card, J. J. (2011). Excavaciones y arquitectura de la estructura 6F4. En W. R. Fowler (Ed.), *Ciudad Vieja: excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera villa de San Salvador*. (116-125). San Salvador: Editorial Universitaria.
- Card, J. J. (2013). Italianate Pipil Potters: Mesoamerican Transformation of Renaissance Material Culture in Early Spanish Colonial San Salvador. En J. J. Card (Ed.), *The Archaeology of Hybrid Material Culture*. (100-130). Illinois : Southern Illinois University Press.
- Ciudad Ruiz, A., & Iglesias Ponce de León, M. J. (1995). Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico. En L. López Luján, & L. Manzanilla (Ed.), *Historia antigua de México: El horizonte posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*. (87-120). INAH.
- Ciudad Ruiz, A., & Iglesias Ponce de León, M. J. (1995). Patrones de continuidad en la elaboración cerámica del altiplano oeste de Guatemala. En S. E (Ed.), *Mayas, Religión y sociedad en el área maya*. (219-232). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Clark, J., Hansen, R., & Pérez Suárez, T. (2000). La zona maya en el Preclásico. En L. López Luján , & L. Manzanilla (Eds.), *Historia antigua de México. Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*. (437-510). INAH.
- Cobos, R. (1992). Síntesis de la arqueología de El Salvador (1850-1991). *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. (20), 3-30.
- Conkey, M. W., & Spector, J. D. (1998). Archaeology and the study of gender. En K. Hays-Gilpin, & D. S. Whitley (Eds.), *Reader in Gender Archaeology*. (11-46). Londres: Routledge.
- Cosminsky, S. (2001). Maya midwives of southern Mexico and Guatemala. En B. R. Huber, & A. R. Sandstrom (Eds.), *Mesoamerican Healers*. (179-210). Austin, T.X.: University of Texas Press.
- Cruz Berrocal, M. (2009). Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica. *Trabajos de Prehistoria*. (2), 22-43.
- Cruz Berrocal, M., Montón-Subías, S., & Ruiz Martínez, A. (2016). Towards a Comparative Approach to Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism. En M. Cruz Berrocal, S. Montón-Subías, & A. Ruiz Martínez (Eds.), *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. (1-8). Springer.

- Cruz Pazos, P. (2005). Indias cacicas de la Nueva España. Roles, poder y género. Reflexiones para un análisis. *Boletín americanista*. (55), 41-54.
- Dahlin, H. B., & Sheets, P. D. (1978). *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador. Volume two, Artifacts and figurines*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- De Alvarado, P. (2000). I Carta de relación. En P. Escalante Arce (Ed.), *Cartas de relación y otros documentos*. (19-24). San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- De Alvarado, P. (2000). II Carta de relación. En P. Escalante Arce (Ed.), *Cartas de relación y otros documentos*. (25-32). San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- De las Casas, B. (2010). *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*. San Salvador: Jurídica Salvadoreña.
- Díaz-Andreu, M. (2005). Gender Identity. En M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babić, & D. N. Edwards (Eds.), *The Archaeology of Identity: Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity, and Religion*. (13-42). New York: Routledge.
- Dow, J. W. (2001). Central and north mexican shamans. En B. R. Huber, & A. R. Sandstrom (Ed.), *Mesoamerican Healers*. (66-94). Austin, T.X.: University of Texas Press.
- Engelstad, E. (1999). Imágenes de poder y contradicción: teoría feminista y arqueología postprocesual. En L. Colomer, P. González Marcén, S. Montón, & M. Picazo (Eds.), *Arqueología y teoría feminista: estudios sobre mujeres y cultura material en arqueología*. (69-96). Barcelona: Icaria Editorial.
- Escalante Arce, P. (2004). *Los tlaxcaltecas en Centro América*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Escamilla, M. V. (2011). La Costa del Bálsamo durante el postclásico temprano (900-1200 d.C.): Una aproximación al paisaje cultural nahua-pipil. *La Universidad*. 67-89.
- Escamilla, M. V. (2013). Nahua-pipiles: aproximaciones simbólicas del paisaje Posclásico en la Costa del Bálsamo, El Salvador. *Identidades*. 131-150.
- Evans, S. (2008). Ecology and culture: Mesoamerican beginnings. En S. Evans (Ed.), *Ancient Mexico & Central America: archaeology and culture history*. (45-70). Thames & Hudson.
- Falcó Martí, R. (2003). *La arqueología de género: Espacios de mujeres, mujeres con espacio*. Alicante: Centro de estudios sobre la mujer.

- Feinman, G. M., & Nicholas, L. (2006). La producción artesanal en Oaxaca. *Arqueología Mexicana*. (80), 36-46.
- Fernández Christlieb, F., & García Zambrano, A. (2006). Introducción. En F. Fernández Christlieb, & A. J. García Zambrano (Eds.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*. (13-24). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fields, V. M., & Reents-Budet, D. (2005). Catálogo. En R. Agurcia Fasquelle, V. M. Fields, & D. Reents-Budet (Eds.), *Los mayas: señores de la creación : los orígenes de la realeza sagrada*. (97-257). San Sebastián: NEREA.
- Fonseca Ibarra , E. M. (2011). ¿Ideales femeninos y masculinos? un acercamiento a la identidad de género de teotihuacanos y mexicas. En M. López Hernández, & M. J. Rodríguez-Shadow (Eds.), *Género y sexualidad en el México antiguo*. (75-98). Centro de estudios de antropología de la mujer.
- Foster, L. V. (2002). *Handbook to Life in the Ancient Maya World*. Nueva York: Infobase Publishing.
- Fowler, W. R. (1995). *El Salvador. Antiguas civilizaciones*. San Salvador: Banco Agrícola Comercial de El Salvador.
- Fowler, W. R. (2011). *Ciudad Vieja: excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera villa de San Salvador*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- Fowler, W. R. (2011). El complejo Guazapa en El Salvador: La diáspora tolteca y las migraciones pipiles. *La Universidad*. 17-66.
- Fowler, W. R., & Zavaleta Lemus, E. (2016). Habitus, campo y capital en las primeras fundaciones urbanas hispanoamericanas: el caso de ciudad vieja de San Salvador. En L. M. Calvo, & G. Cocco (Eds.), *Primeros asentamientos españoles y portugueses en la América central y meridional: siglos XVI y XVII*. (21-34). Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.
- Frischmann, D. (2004). Buscando el equilibrio. Teatro indígena en la conjunción de milenios. En C. Montemayor, & D. Frischmann (Eds.), *Palabras de los seres verdaderos*. (48-77). Texas: University of Texas Press.
- Gallardo, R. (2005). *Identidad española reflejada en una casa colonial de la antigua villa de San Salvador 1528-1545*. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.
- García de Palacios, D. (2000). Carta de relación. En P. Escalante Arce (Ed), *Cartas de relación y otros documentos* (33-55). San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

- González Lauck, R. (2000). La zona del Golfo en el preclásico: la etapa olmeca. En L. López Luján, & L. Manzanilla (Eds.), *Historia Antigua de México. Vol. I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*. (363-406). INAH.
- González Marcén, P., & Picazo Gurina, M. (2005). Arqueología de la vida cotidiana. *Arqueología y género*. 141-158.
- González, D. F. (2009). *Clasificación de las figurillas cerámicas del período preclásico de los sitios Casa blanca y laguna Cuzcachapa; Chalchuapa, El Salvador*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador, SV.
- Gosden, C. (2002). *Anthropology & Archaeology. A changing relationship*. London: Routledge.
- Hamilton, C. C. (2011). Estructura 2F1: Buscando la ocupación indígena en Ciudad Vieja. En W. R. Fowler (Ed.), *Ciudad Vieja: excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera villa de san salvador*. (155-166). San Salvador: Editorial Universitaria.
- Hendon, J. A. (2006). The engendered household. En S. M. Nelson (Ed.), *Handbook of Gender in Archaeology*. (171-198). Rowman Altamira.
- Hernández Álvarez, H., & Peniche May, N. (2012). Los malacates arqueológicos de la península de Yucatán. *Ancient Mesoamerica*. 23(2), 441- 459.
- Ivic de Monterroso, M. (1999). Esquema cronológico de Mesoamérica. En J. Luján Muñoz, & M. Popenoe de Hatch (Eds.), *Historia General de Guatemala. Tomo I*. (125-129). Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Jansen, M., & Pérez Jiménez, G. A. (1998). Dos princesas mixtecas en Monte Albán. *Arqueología Mexicana, La mujer en el mundo prehispánico*. (29), 28-33.
- Joyce, R. (2000). *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Joyce, R. (2003). Mesoamerica: A working model for archaeology. En J. Hendon, & R. Joyce (Eds.), *Mesoamerican Archaeology. Theory and Practice*. (1-42). Wiley.
- Kent, S. (1993). *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*. Cambridge University Press.
- Kiev, K. (1994). Jewels of Ceren. Form and function comparisons for the earthen structures of Joya de Cerén, El Salvador. *Ancient Mesoamerica*. (5), 193-208.

- Kirchhoff, P. (1967). Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. *Tlatoani*. (3), 1-15.
- Koontz, R., & Reese-Taylor, K. (2001). The cultural poetics of power and space in ancient mesoamerica. En A. Headrick, R. Koontz, & K. Reese-Taylor (Eds.), *Landscape And Power In Ancient Mesoamerica*. (1-27). Boulder, Colorado: Westview press.
- Kottak, C. P. (2011). *Antropología Cultural*. México, D.F.: McGraw-Hill.
- LeCount, L. J. (2001). Like water for chocolate: Feasting and political ritual among the late class Maya at Xunantunich, Belize. *American Anthropologist*. 935-953.
- León-Portilla, M. (1998). Cihuayotl iixco ca: la femineidad luce en su rostro. *La mujer en el mundo prehispánico. Arqueología mexicana*. (29), 14-19.
- Lesure, R. G. (2011). *Interpreting Ancient Figurines: Context, Comparison, and Prehistoric Art*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Lipp, F. J. (2001). A comparative analysis of southern Mexican and Guatemalan Shamans. En B. R. Huber, & A. R. Sandstrom (Eds.), *Mesoamerican Healers*. (95-116). Austin, TX: University of Texas Press.
- Lockhart, J. (1992). *The Nahuas after the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth through Eighteenth Centuries*. Stanford, C.A.: Stanford University Press.
- López Austin, A., & López Luján, L. (2002). La periodización de la historia Mesoamericana. *Arqueología Mexicana*. 6-15.
- López Austin, A. (1998). La parte femenina del cosmos. *Arqueología Mexicana*. (29), 6-13.
- López Hernández, M. (2012). *Aztec Women and Goddesses*. Cacciani S.A.
- Manzanilla, L. (2006). La producción artesanal en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*. (80), 28-35.
- Manzanilla, L. (2016). Los conjuntos departamentales teotihuacanos. *La casa mesoamericana, Arqueología Mexicana*. (140), 53-60.
- Marcus, J. (2016). Las unidades domésticas tempranas del Valle de Oaxaca. *Arqueología Mexicana*. (140), 47-52.
- McCafferty, S. D., & McCafferty, G. G. (2000). Textile production in postclassic cholula, Mexico. *Ancient Mesoamerica*. (11), 39-54.

- McCollough, T. C., & Edwards, D. R. (2007). *The Archaeology of Difference: Gender, Ethnicity, Class and the "other" in Antiquity : Studies in Honor of Eric M. Meyers*. Boston, MA: American Schools of Oriental Research.
- McKee, B. R. (2002). Household 2 at Cerén: The remain of an agrarian and craft-oriented corporate group. En P. Sheets (Ed.), *Before the Volcano Erupted*. (58-71). Austin, TX: University of Texas press.
- McKee, B. R. (2002). Structure 9: A precolumbian sweat bath at Cerén. En P. Sheets (Ed.), *Before the Volcano Erupted*. (89-96). University of Texas Press.
- Meskel, L. (2001). Archaeologies of Identity. En I. Hodder (Ed.), *Archaeological Theory Today*. (187-213). Wiley.
- Mohar Betancourt, L. M. (2013). Los productos tributados a Tenochtitlan. *El tributo en la economía prehispánica. Arqueología Mexicana*. (124), 56-63.
- Monjarás Ruiz, J. (1976). Panorama General de la Guerra entre los Aztecas. *Estudios de Cultura Náhuatl*. (12), 241-264.
- Muriel, J. (1998). Las indias cacicas en la época virreinal. *La mujer en el mundo prehispánico. Arqueología Mexicana*. (29), 56-63.
- Nelson, S. M. (2004). *Gender in Archaeology: Analyzing Power and Prestige*. Rowman Altamira.
- Noguez, X. (1995). La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa tolteca. En L. López Luján, & L. Manzanilla (Eds.), *Historia antigua de México: El horizonte posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*. (189-224). INAH.
- Obregón Rodríguez, C. (1995). La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa de la Tripe Alianza. En L. López Luján, & L. Manzanilla (Eds.), *Historia antigua de México: El horizonte posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*. (265-306). INAH.
- Olsen Bruhns, K., & Stothert, K. (1999). *Women In Ancient América*. University of Oklahoma Press.
- Ovejero Bernal, A., & Pastor Martín, J. (2007). *Michel Foucault*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Overholtzer, L. (2016). Aztec domestic ritual. En D. L. Nichols, & E. Rodríguez-Alegría (Eds.), *The Oxford Handbook of the Aztecs*. (623-642). Oxford University Press.

- Pintar, L. (2008). Estrategias de caza y recolección: Una aproximación al tema de la división del trabajo en la Puna salada durante el Holoceno temprano y medio. *Relaciones*. 133-154.
- Rivas Moreno, J. (2014). *La ley de matrimonios mixtos que cambió la colonización de América*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2014/06/10/5396e7af268e3e54428b4587.html>
- Robin, C. (2002). Gender and Maya Farming: Chan Noohol, Belize. En T. Ardren (Ed.), *Ancient Maya Women*. (12-30). Maryland: Rowman Altamira.
- Rodríguez, J. R. (2013). *La molienda en Mesoamérica, formas, funciones, usos y manufactura de los instrumentos*. (Tesis de doctorado inédita). Universitat de Barcelona, Barcelona, ES.
- Rodríguez-Alegría, E. (2016). The Material Worlds of Colonizers in New Spain. En M. Cruz Berrocal, S. Montón-Subías, & A. Ruiz Martínez (Eds.), *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. (39-59). Springer.
- Rodríguez-Shadow, M. (1991). *La mujer azteca*. UAEM.
- Rothschild, N. A. (2014). Women in Spanish Colonial Contexts. En & M. P. P. A. Funari (Eds.), *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*. (182-198). Springer.
- Sampeck, K. E. (2007). *Late Postclassic to colonial landscapes and political economy of the izalcos region, El Salvador*. (Tesis de doctorado inédita). Tulane University, Nueva Orleans, US.
- Sampeck, K. E. (2010). Late postclassic to colonial transformations of the landscape in the Izalcos region of Western El Salvador. *Ancient Mesoamerica*. (21), 261–282.
- Sampeck, K. E. (2011). El papel del templo en el paisaje pipil: Excavaciones de un templo postclásico en la zona de los Izalcos. *La Universidad*. (14-15), 113-132.
- Sampeck, K. E. (2015). Pipil Writing: An Archaeology of Prototypes and a Political Economy of Literacy. *Ethnohistory*. 469-495.
- Sarmiento, G. (2000). La creación de los centros de poder. En L. López Luján, & L. Manzanilla (Eds.), *Historia antigua de México. Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*. (335-362). INAH.
- Scott, E. M. (2011). Observaciones preliminares sobre los restos fáunicos de la operación 99-2. En W. R. Fowler (Ed.), *Ciudad Vieja: Excavaciones, Arquitectura y Paisaje cultural de la Primera Villa de San Salvador*. (126-129). San Salvador: Editorial Universitaria.

- Sharer, R. (1978). *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador: Volume Three. Pottery and Conclusions*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Sharer, R. J. (1998). *La civilización Maya*. México, D. F.: Fondo de la cultura económica.
- Sheets, P. (2002). Introduction. En P. Sheets (Ed.), *Before the Volcano Erupted: The Ancient Cerén Village in Central America*. (1-8). Austin: University of Texas Press.
- Sheets, P. (2013). *Joya de Cerén. Patrimonio cultural de la humanidad 1993-2013*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- Smith, M. E. (1992). *Archaeological Research at Aztec-Period Rural Sites in Morelos, Mexico, Volume 1: Excavations and Architecture*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Smith, M. E. (2002). Domestic ritual at aztec provincial sites in Morelos. En P. Plunket (Eds.), *Domestic ritual in ancient Mesoamerica*. (93-114). Los Angeles, C.A.: Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- Sørensen, M. L. (2000). *Gender Archaeology*. Malden, MA: Polity Press.
- Steadman, S. (2016). *Archaeology of Domestic Architecture and the Human Use of Space*. Routledge .
- Sweely, T. L. (1998). Personal Interactions: The implications of Spatial Arrangements for Power Relations at Ceren, El Salvador. *World Archaeology*. 29(3), 393-406.
- Sweely, T. L. (1999). Gender, space, people and power at Cerén, El Salvador. En T. L. Sweely (Ed.), *Manifesting Power: Gender and the Interpretation of Power in Archaeology*. (155-172). Londres: Routledge.
- Tate, C. E. (2004). Cuerpo, Cosmos y género. *Arqueología Mexicana*. (65), 36-41.
- Teijgeler, R. (2006). *The politics of amate and The politics of amate and paper in Mexico. IPH Congress Book, vol.16*. Marburg: International Association of Paperhistorians.
- Therrien, M. (2016). Displacing Dominant Meanings in the Archaeology of Urban Policies and Emergence of Santafé de Bogotá (Colombia). En M. Cruz Berrocal, S. Montón-Subías, & A. Ruiz de Martínez (Eds.), *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. (11-38). Springer.
- Vela, E. (2010). Decoración corporal prehispánica. *Arqueología Mexicana Edición Especial*. (37).

- Vela, E. (2012). El cacao...un fruto asombroso. *Arqueología Mexicana Edición especial*. (45)
- Vela, E. (2016). Tocados y peinados del México antiguo. *Arqueología Mexicana Edición Especial*. (66).
- Ventura, C. (1996). The symbolism of Jakaltek maya tree gourd vessels and corn drinks in Guatemala. *Journal of Ethnobiology*. (16), 169-183.
- White, C. D. (2005). Gendered food behaviour among the Maya. *Journal of Social Archaeology*. 356-382.
- Wiesheu, W. (2006). Arqueología de género y patrones de especialización artesanal. *Cuicuilco*.13(36), 139-149.
- Winter, M. (2000). La zona oaxaqueña en el Clásico. En L. López Luján, & L. Manzanilla (Eds.), *Historia antigua de México: El horizonte clásico, Volume 2*. (47-77). INAH.

Anexos

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Desconocida
Medidas:	16.8 x 7 cm
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	Esta figurilla presenta un silbato en la parte de atrás.
Fotografía:	

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Laguna de Cuscachapa
Medidas:	11.3 x 7.3 cm
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	Esta figurilla no es del tipo Bolina en todos sus rasgos, pero es muy semejante por lo que podrías ser una variante.
Fotografía:	

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Chalchuapa
Medidas:	20.3 x 9.4 cm
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	
Fotografía:	

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Laguna de Cuscachapa
Medidas:	7.1 x 7 cm
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	
Fotografía:	

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Desconocida
Medidas:	17. 8 cm de altura
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	
Fotografía:	 A photograph of a small, light-colored clay figurine of a seated human figure. The figurine has a distinctive headpiece or headdress with a small, pointed finial on top. The face is somewhat stylized with closed eyes and a small mouth. The body is rounded, and the arms are positioned in front of the torso. The legs are spread apart in a seated position. The background is dark, making the light-colored figurine stand out.

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Desconocida
Medidas:	18.3 cm de altura
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	
Fotografía:	

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Desconocida
Medidas:	20. 2 cm de altura
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	
Fotografía:	

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Desconocida
Medidas:	17. 6 cm de altura
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	
Fotografía:	 A photograph of a small, light-colored ceramic figurine, likely a Bolina, depicting a female figure. The figure has a large, rounded body, a small head with a prominent nose, and is holding a small, light-colored animal (possibly a dog or cat) in her arms. The figurine is set against a dark background.

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Desconocida
Medidas:	7.2 cm de altura
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	
Fotografía:	

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Desconocida
Medidas:	11.6 cm de altura
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	
Fotografía:	

Ficha de registro de Figurillas Bolinas	
Procedencia:	Desconocida
Medidas:	12.1 cm de altura
Ubicación actual:	Museo Nacional de Antropología David J. Guzmán
Observaciones:	
Fotografía:	



Figura 1. Malacate proveniente de Joya de Cerén (Tomado: Colección nacional de arqueología, Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán. Código Museo no. 17-A14195)



Figura 2. Malacate proveniente de la operación P de Joya de Cerén. (Tomado de Sheets, 2013)



Figura 3. Fotografía del complejo doméstico 2 y del temazcal. (Imagen captada por Andrea Quintanilla, 2017)



Figura 4. Fotografía de la estructura 12. (Imagen captada por Andrea Quintanilla, 2017)